



LA MALDICIÓN

José Rafael Hernández F.

Primera parte

I

El pueblo de El Hatillo está situado en un gran Valle circundado por montañas de poca elevación, suelo fértil y por lo tanto productivo en asuntos agrícolas.

Está formado el pueblo en su mayoría por familias que dependen de la tierra.

Su urbanismo es pobre, casas construidas sin ninguna regla arquitectónica, la mayoría de madera, sus calles son de arena y aún en el tiempo moderno se ven grandes cantidades de carretas tiradas por caballos recorrer sus inmediaciones. Todas las familias son de aspecto humilde, campesinos acostumbrados al duro trabajo de labrar la tierra para poder sembrar sus cosechas y subsistir.

Las mujeres permanecen en sus hogares toda la semana y solo algunas son vistas por el pueblo los fines de semana.

Los hombres, todas las noches van a tomarse unos tragos en los bares.

Entre trago y trago los dos amigos bromean de las cosas del trabajo.

Se conocen desde pequeños, sus familias llegaron al pueblo el mismo año, sus padres murieron siendo grandes amigos, ellos aún mozuelos se criaron como hermanos, uno se llama Rubén y el otro Juan, ambos tienen ahora 21 años.

El primero es casado y tiene un hijo de 3 años, el segundo, recién casado espera uno. Sus propiedades colindan y es costumbre irse los dos juntos del pueblo hacia sus respectivos hogares.

La noche del 23 de Septiembre, igual que todas parten con el rumbo antes descrito. Se van caminando y llevan consigo una botella de ron para amenizar la caminata. Por los caminos de El Hatillo suelen hablarse de apariciones y de fenómenos fantasmales, no creíbles para la mayoría de las personas profesantes del ateísmo.

La noche es clara. En unas rocas los dos amigos se sientan a descansar y entre trago y trago continúan conversando.

-Esta temporada ha sido fatal, el verano a azotado sin piedad las cosechas, las cosas marchan muy mal.

-Tienes razón Rubén, si las cosas siguen así nos moriremos de hambre.

-Aun así hay personas que creen en Dios.

-Yo quiero vender mi propiedad para irme a la ciudad a trabajar, quiero que cuando nazca mi hijo, darle una buena educación, para que no pase los trabajos que he pasado.

-Yo no Juan, esta tierra me vió nacer y me verá morir, aquí echaron raíces mis padres y a pesar de todas las cosas malas mi hijo será como yo, un campesino.

-Respeto tus ideales, pero no los envidio, me iré de aquí, solo espero recoger esta cosecha, si es que la recojo y alisto mis maletas.

-Ojalá no te decepciones, las cosas allá son diferentes, me cuentan que la vida es difícil y los amigos brillan por su ausencia.

-Si me va bien, te escribiré para contarte como son las cosas.

-Dejemos de soñar y sigamos caminando que el trecho es largo.

Se levantan y emprenden de nuevo el camino.

Un alarido como de bestia herida les sobresalta.

Ambos buscan la causa pero no ven nada.

Se miran interrogativamente a los ojos y finalmente Rubén exclama:

-Debió ser algún coyote.

-¿No será mas bien un espanto?

-No lo creo, pero quien haya sido no me va a atemorizar, sigamos.

Ambos se echan un trago y continúan.

Unos pasos detrás de ellos van siguiéndolos.

Varias veces ambos voltean y no ven nada.

Ya cuando se van a separar Juan le confiesa a Rubén.

-Tengo miedo, siento un gran calor recorrer mi espalda.

-Serán los tragos.

-No amigo, la vista la tengo pesada y siento mareos acompáñame hasta mi casa.

-Como tú quieras.

Rubén marcha detrás de Juan.

De pronto este cae al suelo desmayado.

El amigo se arrodilla apresuradamente junto a él, que permanece boca abajo y le da vuelta.

Su reacción es la de abrir desmesuradamente los ojos y quedar petrificado ante el amigo.

Las horas van transcurriendo, la aurora hace su presencia y el sol va despertando de su largo sueño nocturno.

El frío de la mañana se mezcla con el de la muerte.

Jesús, el capataz de Rubén como todos los días se levanta muy temprano, luego de vestido va a la cocina a tomar un poco de café.

Abre la puerta y la presencia de Celia, la esposa del patrón a horas tan tempranas le causa extrañeza.

-¡Buenos días!

-¡Buenos días, Jesús!

Toma una taza y echa el negro líquido.

Se toma un sorbo.

-Le falta azúcar.

-Hoy hay que trabajar duro y es la mejor forma para que se despejen.

-Con esto se le pasan a uno todos los tragos de la noche anterior.

Por primera vez Celia habla.

-Jesús, ¿Tu andabas con Rubén?

-No señora, él estaba con Juan bebiendo en el bar. ¿Por qué lo pregunta?

-Aún no ha llegado.

-Tal vez esté en casa de Juan.

-Quizás, pero él nunca duerme afuera sin decírmelo.

-A lo mejor se pasaron de tragos y no tuvo fuerzas para venir, ahorita mismo salgo a casa de Juan a buscarlo.

-Te lo agradezco, Jesús.

El capataz recorre a pie toda la extensa propiedad de Rubén y se interna en el camino hacia la de Juan.

Dos cuerpos tirados en el suelo le llaman la atención. Piensa que son dos borrachos que pasan los tragos. Se arrodilla junto a ellos y los sacude. Asombrado ve que son su patrón y Juan

-Hey despierten.

Pero ninguna señal de que le estén oyendo.

Voltea el cuerpo de su patrón que yace boca abajo y con gran sorpresa ve el rostro de la muerte. Los ojos de su patrón están casi brotados de sus orbitas.

El temor se agolpa entre su mente. No trata de comprobar si el otro esta también muerto sino que rápidamente corre hacia el pueblo a avisar. Como alma en pena llega a la oficina del comisario. Este está tomando una taza de café.

Entra sin tocar.

-¿Qué ocurre Jesús? ¿Por qué entras en esa forma?

-Allá en el camino están Rubén y Juan muertos.

Extrañado el comisario coloca la taza sobre la mesa.

-¿Estas seguro de lo que dices?

-Si, yo mismo los vi.

Rápidamente los dos hombres salen.

En los pueblos pequeños las noticias se riegan como por arte de magia en un momento.

A pesar de la hora tan temprana un grupo de personas salen luego de unos minutos tras los hombres.

El comisario se arrodilla ante Rubén y comprueba con sorpresa lo dicho por Jesús.

Luego lo hace ante Juan.

-Este hombre está vivo, no tiene señales de que lo hallan golpeado.

-Pero el patrón si lo está.

-Si, Jesús a este hombre lo estrangularon, por lo visto tal vez su propio amigo.

Ya la muchedumbre rodea los dos cuerpos.

Todos están seguros que Juan lo ha hecho.

Cuando este recobra el sentido ve la turba enfurecida a su alrededor, le insultan y gritan:

-Asesino.

Busca la causa de la furia y ve el cuerpo inerte de Rubén. Sus ojos desorbitados miran el cielo.

Un niño y una mujer llegan corriendo y por entre las personas se acercan al muerto.

Los dos lloran desconsoladamente.

La mujer sollozando se dirige a Juan.

-¿Por qué lo mataste si era como tu hermano?

El hombre asombrado no halla que explicar.

Tartamudea.

-Yo no... lo... hice.

El niño grita.

-Papi... Papi.

Una voz de entre las personas grita

-Hagamos justicia nosotros mismos.

-Si.- se oye un coro.

Para Juan todo parece una pesadilla que cree estar viviendo.

-Busquen una cuerda, lo ahorcaremos como hizo él con Juan.

Como por arte de magia la cuerda se hace presente.

Un hombre se adelanta por entre los demás.

Un disparo muy cerca de sus pies le hace detenerse.

-Si das un paso mas, te vuelo la cabeza.- le dice el comisario.

-¿Usted se hace el ciego?, ¿No ve que este hombre con sus propias manos dió muerte a otro?, ¿Qué quiere que hagamos, que lo aplaudamos?

-Todo se hará conforme a la ley, yo arrestaré a este hombre y se le juzgará como es debido.

-Habladurías, ¿se van a dejar convencer por este hombre? O es que son tan gallinas que le temen, si se atraviesa también lo colgaremos

Un grito de aprobación se escucha.

Un hombre toma por la espalda al comisario y lo desarma.

Un nuevo disparo se escucha.

El hombre que sostiene al comisario cae herido al suelo.

Jesús, aun con el arma humeante les grita.

-El comisario no está solo, todos los que creemos en la justicia estamos con él, no podemos asegurar que este hombre lo mató; hay que averiguar si en realidad lo hizo.

-No seas terco Jesús, ¿Qué mas pruebas quieres?

-He dicho que se dejará al comisario llevarlo y si están tan dispuestos a hacer justicia, háganla, ¿Cuál de ustedes es el más valiente que dará un paso para hacerlo? ¿Acaso eres tú que hablas tanto? Atrévete a dar un paso para que pruebes el sabor del plomo en la cabeza.

Otro grupo apoya a Jesús

La turba se calma. Juan es conducido a la prisión.

El comisario le interroga.

-¿Qué pasó Juan? Cuéntame. ¿Tú lo hiciste?

-No Francisco, yo no lo hice, te lo juro, ¿Cómo piensas que yo voy a matar a mí casi hermano?

-Solo ustedes dos parece que estaban allí.

-Salimos del bar y nos dirigimos a nuestras casas, yo me sentía mal y le dije a Rubén que me acompañara, cuando íbamos camino a mi casa se me nubló la vista y me desmayé, cuando desperté lo encontré a ustedes allí.

-Estas muy comprometido Juan, quisiera creerte pero al menos que puedas comprobar eso que dices eres el único sospechoso.

-Por favor, Francisco, tú me conoces, me viste casi nacer, sabes que Rubén y yo éramos como hermanos, como puedes llegarte a imaginar que yo pude matarlo.

El comisario le deja en la celda, pensativo sale del cuarto y camina de un lado a otro de su oficina.

Por la noche, los gritos de una muchedumbre despiertan a Francisco.

Afuera de la oficina un grupo de persona, en su mayoría pasados de tragos gritan.

-Dénos al prisionero comisario o entraremos a buscarlo.

Una piedra destroza un cristal.

El comisario toma su rifle

-No insistan, ya les dije que no se los entregaré.

Un disparo rompe otro vidrio.

-Dejen de jugar y váyanse a sus casas, los tragos les están haciendo mal, uno de ustedes puede salir herido.

Como contesta, recibe otro disparo.

Les dispara con el rifle.

El proyectil va a entrar en una pierna de uno de los alborotadores.

Temerosos de la reacción del comisario algunos se dispersan y paulatinamente se van retirando.

Sin embargo otro pequeño grupo de seis hombres deciden hacerle la guerra al comisario.

Varios proyectiles atraviesan las ventanas de la oficina. El ruido de los disparos atrae a otras personas.

Una de las balas de Francisco se incrusta en el pecho de otro de los atacantes que cae mortalmente herido al suelo.

El comisario está conciente que si se deciden a penetrar a la oficina, lo lograrán, ya que él solo no podrá contenerlos mucho tiempo.

Pero de entre el grupo de recién llegados hay amigos de Juan y del comisario.

Al tomar parte en la defensa del hombre de ley los revoltosos tienen que huir.

A partir de ese día un grupo de hombres resguardan la prisión.

Durante una semana todo está en el mismo punto.

A muchos les parece inminente la culpabilidad de Juan, pero a otros les parece imposible.

Una noche, el comisario entra en la celda de Juan. Le habla.

-Tu mujer sufre enormemente por tu arresto y particularmente no estoy seguro de si eres culpable o no, no te imagino como un asesino, todo es muy extraño, pareces sincero y legalmente no tengo pruebas para mantenerte encerrado, te voy a liberar, te aconsejo que aprovechando la noche, vayas a tu casa, tomes a tu mujer y te vayas del pueblo, aquí te lincharán, tuya es la decisión, desde este momento estás libre.

Reconoce que el comisario tiene razón

-Gracias por creer en mi, Francisco, tomaré tu consejo. Algún día cuando todos estos se den cuenta que soy inocente volveré a verte.

-Así lo espero Juan, toma este dinero que te servirá de algo, no es un préstamo, imagínate que me vendiste la cosecha.

-Yo tengo algo guardado, con eso me iré.

-No Juan, acéptalo, de cualquier forma yo me haré cargo de que se recoja y venda la cosecha, si es mas yo te lo mandaré, vete que Dios te bendiga.

-Gracias, dale mi granja al capataz, el se ha portado muy bien conmigo, dile que lo tome como pago.

-Toma también mi auto como pago aquí tienes las llaves.

Sale por la puerta trasera de la prisión y corre hacia su casa.

Allí recoge a su mujer y sale del pueblo rumbo a la ciudad.

II

Veinte años después.

Juan Moreno trabaja afanosamente durante veinte años.

Logra crear una pequeña fortuna y se convierte en un hombre de clase acomodada.

Su esposa muere en el parto, pero le deja una pequeña niña, hermosa, como las rosas del campo.

Ya es hombre maduro y mira el futuro por entre los ojos de su hija Bárbara.

Ella es una estudiante universitaria, muy bonita, que despierta la admiración de los hombres.

Él, de su pasado tiene recuerdos muy vagos, ha quedado atrás la muerte de Rubén, su salida del pueblo y todos los acontecimientos pasados, se cree un hombre nuevo, dispuesto a disfrutar de su vida, próximo a casarse nuevamente.

Posee una casa de dos plantas en una calle céntrica con cuatro sirvientes, un auto ultimo modelo, una cuenta bancaria espléndida, referencias excelentes, reputación intachable y una recién adquirida empresa de productos enlatados.

Su vida es demasiado normal.

El 1º de Septiembre hace una fiesta para informar a sus amigos su compromiso con Doris Nolan.

La casa se llena de invitados.

Las mesas lucen repletas de bebidas y comida.

Son las diez de la noche cuando hace su aparición la novia.

Ella es una mujer de 30 años, muy simpática sin llegar a ser hermosa.

Es hija del dueño de una cadena de almacenes de ropa.

Luce un vestido brillante color azul.

Juan la recibe con un beso, lo mismo que su hija Bárbara.

-Señores, ha llegado el momento de decirles el motivo de esta fiesta, esta bella señorita que está aquí y yo decidimos públicamente formalizar nuestro compromiso.

Los aplausos llenen el ambiente.

-Felicitaciones Juan.

-¡Gracias ¡

-Y ahora falta algo, papá.

-¿Tú dirás lo que es, hija?

-EL BESITO.

Rápidamente los otros invitados corean.
-¡Que se besen, que se besen!
Los dos novios complacen a los invitados.
Durante la noche todo es alegría y diversión.
Cuando son pasadas las dos ya todos los invitados han marchado.
Juan toma el auto y va a llevar a su novia.
Cuando regresa ya todos están acostados.
Su cuarto está en la planta alta, de frente al garaje.
Viene distraído y cuando pasa justamente por debajo de su cuarto un impulso le hace frenar.
A través de las cortinas de su cuarto ve una figura.
Se extraña ya que su hija cuando él no está en casa no acostumbra entrar allí.
Pero todo es fugaz, la figura desaparece.
Termina de introducir el auto.
Sube a su habitación y vencido por el cansancio se duerme.

Las primeras horas de la mañana en las grandes ciudades son bastante agitadas.
El ruido ensordecedor del claxon de los autos, los escapes de las motocicletas y otros miles se reúnen para convertir esas horas en agotadoras. Los habitantes de la ciudad asemejan hormigas en camino a sus hormigueras.
Algunos van a sus sitios de trabajo, otros a los institutos de enseñanza y diferentes lugares.
Las calles se abarrotan y las grandes colas en las avenidas son frecuentes.
Juan pasa a recoger a su novia, que trabaja en la empresa suya.
Es la asistente a la dirección.
-Estas colas son un verdadero infierno.
-Eso te ocurre por tener tu casa en una zona tan céntrica.
-Cuando nos casemos buscaré otra mas a las afueras.
-Hablando de matrimonio, ¿Has escogido ya la fecha?
-Sí, nos casaremos el 30 de este mes.

-¿No crees que está muy aprisa?

-No, no soporto más tiempo solo, ya llevamos dos años conociéndonos y para mí es suficiente.

-Tendré que hacer los preparativos más rápido de lo que pensé.

-Si quieres, tomate unos días libres para que los puedas hacer con calma.

-Si me hacen falta, lo haré.

-A propósito, quería preguntarte algo.

-Tú dirás.

El sonido de la bocina del auto que está detrás del suyo le corta la pregunta.

Suelta el freno y adelanta unos metros su auto.

-¿Conoces la tienda de ropa llamada, siglo XXIII?

-Sí, es esa que está situada en la calle 3, según me dijo hace unos días papá, el dueño está buscando quien se la compre, ya que se va a su país.

-¿Qué te parece ese negocio?

-¿En que sentido?

-En el sentido económico, ¿Tiene buenos, clientes, vende bastante, es rentable desde el punto de vista de las ganancias que se podrían obtener?

-Ahora no podría contestarte esa pregunta, el que sabe de eso es papá, ahora en el mediodía le preguntaré.

-Mejor lo haces desde la oficina esta misma mañana, tengo un amigo interesado en comprar ese negocio.

Cruza su auto hacia la derecha y se interna en el estacionamiento subterráneo de un edificio.

En el tercer piso están las oficinas direccionales de su empresa.

Hay días que parecen largos y hay otros que lo parecen excesivamente cortos, el de hoy fue lo segundo.

Las horas laborales pasaron casi desapercibidas por los trabajadores.

Juan se despide de su novia hasta la mañana siguiente ya que esa noche tiene algunos asuntos importantes que arreglar y no puede pasar por allí.

-Hasta mañana mi amor, recuerda lo del almacén que te dije.

-No te preocupes, esta noche papá tiene que venir a dormir a casa y lo esperaré hasta que regrese.

-Tal vez no lo haga, recuerda que está fuera de la ciudad.

-Yo lo conozco muy bien y sé que regresará.

-Chao.

-Chao.

Se besan y Juan parte rumbo a su casa.

En el estudio consigue a su hija

-Bendición papá.

-Dios me la bendiga.

-Se te ve cansado, ¿Has trabajado mucho?

-No, es que tú sabes que este tráfico cansa a cualquiera, quería hablar algo contigo.

Ella que estaba buscando un libro, deja de hacerlo.

Se sienta en un confortable mueble.

Viste un vestido celeste.

-Te escucho.

Él se sienta a su lado.

-Bárbara, ¿Te acuerdas de Miguel?

-Muy vagamente, es un amigo tuyo, ¿Verdad?

-Sí, hace años venía mucho aquí, creo que hace mucho tiempo para que lo recuerdes bien: el asunto es que él tiene varias tiendas de venta de discos y ofrecí comprarle una que está cerca de la oficina.

-Me parece una buena idea.

-Eso pensé yo también, pero como sabes a mi no me alcanza el tiempo para atenderla y he decidido regalártela, así tendrás tu propio negocio e irás acostumbrándote a manejar una empresa, eres mi única heredera y quiero que te vayas familiarizando con esto para que dirijas mi empresa.

La cara de asombro de su hija no pasa desapercibida.

-¿Piensas comprar esa tienda para regalármela?

-Así es. Hija mía.

-Papi, eres maravilloso.

Se tira a sus brazos y le besa.

Las horas pasan.

Todos en la casa duermen.

El ruido estrepitoso de algo que se rompe interrumpe el sueño de los habitantes de esta.

Envuelto en una bata de dormir, Juan, velozmente sale del cuarto.

Baja las escaleras y allí consigue a uno de sus sirvientes.

-¿Qué ha pasado, Bob?

-Como usted ve, esto se ha caído.

En el suelo completamente destrozada la lámpara de lagrimas de cristal que antes estaba en el techo.

-¿Cómo pudo caerse? Ya tiene mas de tres años allí.

-Tal vez algún viento fuerte, patrón.

-Vete a dormir, mañana recogerás eso.

Comienza a subir de nuevo la escalera.

Su hija viene bajando en ese momento.

-¿Qué ocurre, papá?

-Nada hija, es solo una lámpara que se cayó.

Todos vuelven a sus respectivas habitaciones a dormir.

El siguiente día solo trae para Juan la noticia de que el negocio de ropa es muy bueno.

-Ese será mi regalo de boda.

-Entonces, ¿No es un amigo tuyo el que quiere comprarlo?

-No, Doris, yo lo haré para ti.

Como a las dos de la madrugada el grito de su hija lo despierta, toma una pistola que tiene en la mesita de noche y sale rumbo a la habitación.

Como una tromba abre la puerta y entra.

En la cama, sentada, su hija llora.

-¿Qué pasa, Bárbara?

-Nada papá era solo una pesadilla.

Se sienta junto a ella y le acaricia el pelo.

-Ya todo pasó.

-Estaba soñando que una cosa horrorosa entraba en la casa y nos...

Allí su voz se apaga.

-Olvídate de eso, es solo un sueño.

- ... Nos mataba a todos... Esa cosa era algo horrible.

Rosario, una de las sirvientas mas viejas trabajando con Juan hace su aparición.

-¿Qué ocurre a la señorita, señor?

-Nada Rosario, es solo que ha tenido una pesadilla.

-No se preocupe, yo la atenderé.

-Te lo agradezco, cálmate hija y acuéstate de nuevo a dormir.

-Así lo haré papá.

Él se retira a su habitación.

-Quédate a dormir conmigo, Rosario, tengo mucho miedo.

-Me quedaré contigo, hija.

Durante el día las cosas marchan bien para Juan, pero por las noches no.

En una de las siguientes noches, de nuevo en la madrugada unos ruidos en su puerta lo despiertan.

-¿Quién es?

Silencio.

Toma la pistola.

Los ruidos continúan.

Se acerca sigilosamente a la puerta, toma el mango de la cerradura y repentinamente abre.

Pero no hay nadie allí.

Camina durante unos minutos por el pasillo y finalmente desiste y se acuesta nuevamente, pero no puede conciliar el sueño.

«Que extraño van ya cuatro noches ocurriendo algo, todas casi en la misma hora, son muchas casualidades».

«Si mañana ocurre algo, veré que hago».

Sin embargo, los días continúan y todo se normaliza.

Así llega el 23 de Septiembre y desde ese día Juan va a comenzar a experimentar hechos extraños.

III

La mujer, camina lentamente por los callejones de la ciudad, por entre las calles secundarias.

Es una ramera, igual que cientos de mujeres que esperan con impaciencia la noche para comenzar su trabajo.

Un hombre se acerca a ella.

-Mira preciosa, ¿Cuánto es la caída?

-Solo son cien.

-Acompáñame.

-Como quieras, papi, pero hay un hotel cerca de aquí, si vamos a ese te aceptaré.

-Tú decides.-

Él la toma del brazo y siguen andando.

Cuando se internan en un callejón desierto él se detiene y de un tirón rompe la parte superior de la blusa de la mujer.

Esta, sorprendida toma la cartera y le pega.

-¿Qué te has creído atrevido, que porque trabajo en la calle tengo que aguantarte estas cosas?

El hombre como respuesta le golpea con el puño en la cara.

La mujer cae al pavimento.

Se abalanza sobre ella.

-Sinvergüenza, perro.

Las manos sobre el cuello le hacen callar.

Intenta zafarse pero la fuerza del hombre es brutal.

Se va ahogando lentamente como las llamas de las velas.

Con la otra mano el homicida termina de romperle el vestido.

Luego le quita las bragas.

Toma uno de los senos de la fallecida ramera.

Suelta la mano que aún prende del cuello.

Y finaliza su trabajo.

Al otro día, unos golpes fuertes en la puerta del cuarto de Juan lo sacan del sueño.

-Me cansé de esperarte y vine a buscarte mi amor.

Reconoce a voz de Doris.

Abre la puerta.

-¿Te pasa algo Juan?, son casi las nueve.

Bosteza.

-No, nada, es que me quedé dormido, espérate unos minutos que ya te acompañaré.

Se ducha y viste en una forma veloz.

En media hora ya van camino a la oficina.

-Falta solo una semana para finalizar este noviazgo, supongo que ya tendrás todo arreglado.

-Claro que si.

-Sabes una cosa, tuve un sueño muy extraño anoche.

-Todos los sueños son extraños.

-Sí, pero fíjate este: Soñé que un hombre mataba a una mujer en la calle, ella era muy bella y trabajaba de ramera.

-Tal vez te acostaste pensando en ramera.-dice irónica

-No lo tomes así, Doris, lo raro es que yo casi nunca sueño y cuando lo hago no me acuerdo.

-Creo que estás comenzando a ponerte viejo, Juan, no le tomes tanta importancia a eso.

-Es que parecía tan real.

-Todos lo parecen.

Sentado en su oficina ya después de haber culminado el recorrido y dar por terminada la charla sobre el sueño, comienza a leer la prensa.

Le gusta resolver los crucigramas y ver la sección deportiva.

Toma la pagina de sucesos y comenta para sí

«Lo mismo de todos los días, accidentes viales, riñas de borrachos, crímenes pasionales, ¿Es qué acaso la gente no se da cuenta lo que ocurre? »

El teléfono suena.

-Señor, tiene una llamada del señor Morgan.

-Pásemela.

Mientras tanto en casa de Juan un hombre llama a la puerta.

Rosario es quien sale a recibirlo.

-¿Esta es la casa del señor Juan Moreno?

-Si señor, ¿Qué desea?

-Me gustaría hablar con él.

-No se encuentra, está trabajando.

-¿A que hora regresa?

-Ya no viene hasta la noche.

-Que lastima. ¿Puedo dejarle un mensaje?

-Claro que sí.

-Esta es mi tarjeta, dígle que me gustaría hablar con él, yo regresaré el domingo.

-Así lo haré.

El desconocido se despide, es un hombre de unos cuarenta años, aunque aparenta más, viste sin elegancia pero no vulgarmente, camina un poco encorvado.

Se queda un rato en el frente, contemplando la casa y finalmente entra en su auto, una camioneta ranchera, luego se pierde por entre las calles de la ciudad.

La tarde trae un cúmulo de sorpresas.

Mientras lee el diario de la tarde, Juan queda atónito ante uno de los titulares.

-“En horas de la mañana fue encontrada muerta una mujer en la calle 7 de la ciudad.

La infortunada respondía al nombre de Eva León y según se pudo conocer por medio de los cuerpos policiales de la ciudad, la mujer fue asesinada y luego violada. El homicida solo usó sus manos para hacerlo, se desconoce el móvil del crimen, pero se atribuye el hecho a algún enfermo mental.

Al cierre de esta información, la policía aún no tiene pistas, ni nombres de presuntos sospechosos”.-

Toma el diario y corre a la oficina contigua.

-Doris, lee esto.

Ella lo hace.

-No veo nada de particular en esto, es normal que algún loco degenerado haga de las suyas de vez en cuando.

-No te dice nada la calle.

-No.

-Recuerda el sueño que tuve, un hombre mata a una mujer en la calle 7.

-Será alguna casualidad.

-Está bien, la próxima vez no te contaré nada.

Se sienta en su sillón a cavilar.

La hora del cierre de actividades lo sorprende.

Va a su casa con Doris.

Mientras toman una copa, Rosario se les acerca.

-Señor, lo estuvieron buscando esta mañana.

-¿Algún conocido?

-No sé señor, pero yo nunca lo había visto.

-¿Qué deseaba?

-No me lo dijo, solo que le gustaría hablar con usted, que volvería el domingo.

-¿Es todo?

-No señor, le dejó esta tarjeta.

Le extiende la mano y se la entrega.

-Con su permiso, me retiro.

Él lee la tarjeta, o mejor dicho lo poco que dice esta.

Solo el nombre.

Hilario Bermúdez.

No tiene dirección ni teléfono, tampoco la ocupación.

-¿Algún negocio?

-No sé, esto solo dice el nombre y que yo recuerde nunca en mi vida lo he oído.

-Déjame ver.

Ella hace lo mismo que él anteriormente.

-Es raro una tarjeta de presentación en esta forma.

-Así lo es... Rosario, ven acá.

La señora aparece en unos minutos.

-Rosario, ¿Cómo vestía ese señor?

-Bueno, como la gente normal, ni elegante ni estrafalario.

-¿Tenía auto?

-Si señor, una camioneta de esas cerradas que llaman rancheras, un poco deteriorada pero aún buena.

-Cuando este señor venga el domingo, le dices que no estoy, así esté, que me deje su dirección y teléfono que yo iré al otro día a visitarlo.

-Así lo haré.

Bárbara en ese momento viene bajando las escaleras.

-Que bueno que llegaste, papá, te estaba esperando.

Le da un beso.

-¡Hola Doris!

-¡Hola Bárbara!

-¿Para que me esperabas?

-Para hacerte una invitación o mejor dicho para hacerles a ambos una invitación.

-Espero que sea buena.

-Claro que lo es, hoy es viernes, ¿te has olvidado?

-No, lo recuerdo perfectamente, pero que hay con eso.

-Mañana el trabajo es muy poco, así que se puede disfrutar en forma moderada esta noche.

-¿Tienes alguna idea?

-Sí. Quisiera que fuéramos al cine, a ver una película muy chévere que pasan: parecida a Love Story, ¿Te acuerdas que fuimos a verla juntos?

-Sí.

-Luego nos invitas a cenar en el Habibi, comemos una exquisita comida árabe y de allí vamos al club, presentan un artista nuevo que es una maravilla, ¿Qué contestas?

-A mí me parece excelente, ¿Y a ti Doris?

-Ya que no teníamos nada planeado me parece fantástico.

-Entonces ¿Vamos?

-Sí.

-Levántense porque la cosa es rápida, iremos en mi auto.

-No hay necesidad podemos ir en el mío.

-Nada de eso, recuerda que yo los invité, así que esta noche seré su choferesa.

-Esta hija mía es tan terca como su padre.

-A levantarse y caminar.

Él se encoge de hombros pero hace lo indicado por su hija.

Los tres se marchan.

La diversión se prolonga hasta pasada la medianoche.

Doris se queda en su casa, mientras padre e hija se van a la suya.

Son aproximadamente las tres de la madrugada, sobre la ciudad la noche es oscura, las calles están desiertas a pesar del día.

El sector norte de esta es uno de los más pacíficos, la mayor parte de las familias residentes allí son de clase media y a excepción de los días sábados, los otros días acostumbran a dormir temprano.

Un hombre salta por una de las ventanas de una residencia.

Es solo un muchacho joven de no más de 20 años.

Viste estrafalariamente y tiene el pelo bastante largo.

Mira a ambos lados de la calle y al no ver a nadie camina normalmente por la acera del frente.

Tropieza al cruzar la esquina con un hombre.

-Perdone, no lo vi.

-No hay que hacerlo, ¿Hacia donde te diriges?

-A mi casa.

-¿Tienes algún cigarrillo de marihuana por allí?

-Claro que sí, me puede faltar la comida pero eso no.

-¿Vas a regalarme uno?

-Sí, pero vayamos hacia el fondo del edificio, la policía pasa muy frecuentemente por aquí y nos podemos meter en un lío.

Los dos lo hacen.

Justamente al llegar al sitio indicado, un coche patrulla pasa por la calle.

La luz azul y roja baña por espacio de minutos el alrededor del lugar.

-Tírate al suelo, si nos ven, estamos perdidos.

Se lanzan a un pequeño canal que sirve para que circule el agua cuando llueve.

El joven ladrón lo que teme es que alguno de la casa que él robó pueda despertarse.

Tirado en el suelo, boca abajo, su corazón late vertiginosamente.

El auto se detiene en la esquina.

Uno de los policías sale de su interior.

-Otro día te daré el cigarrillo, ahora tengo que irme urgentemente de aquí.

El joven trata de levantarse pero el hombre lo retiene con la mano.

-Espera, no seas cobarde.

-Precavido compañero, que es otra cosa.

El agente revisa el neumático.

-Está falta de aire, a dos calles de aquí hay una estación de servicios, vamos allá.

Un golpe fuertísimo como un mazazo pega en el cerebro del joven delincuente.

Este se queda quieto, sin conocimiento tendido en el canal.

El acompañante coloca sus manos sobre el cuello y aprieta fuertemente, las manos le tiemblan del esfuerzo.

El auto arranca.

Una sonrisa de triunfo esboza el criminal.

Se levanta, se sacude la ropa y sigue caminado por donde llegó.

El botín del robo queda desparramado en el oscuro sitio.

El día sábado de nuevo los golpes en la puerta despiertan a Juan.

-Acuérdate dormilón que tienes que trabajar.

Es su hija Bárbara.

-¿Qué hora es?

-Son las ocho y treinta.

-¿Tan tarde?

-Sí.

Se levanta y entra en al baño.

Un rápido duchazo y ya está listo para comenzar las tareas.

Baja apresuradamente.

Su hija está sentada en la sala.

-¿Doris, no ha venido a buscarme?

-No llamó de la oficina.

-¿Ya ella está allá?

-Sí, como su papá pasaba cerca, la dejó de una vez.

-Rosario.

-Diga señor.

-Consígame una taza de café, pero rapidito que tengo prisa.

-¿Leíste la prensa Bárbara?

-Sí papá.

-¿No salió nada de un ladrón encontrado muerto en la zona norte?

-No. ¿Por qué lo preguntas?

-Por nada, son tonterías.

-Tome el café señor.

De dos sorbos acaba con él.

-¿Por qué me preguntaste lo del muerto, papá? ¿Puedo saberlo?

-Son tonterías hija, es que anteanoche soñé con que mataban a una mujer en la calle 7 y resultó cierto y anoche que lo hacían con un ladrón en el sector norte.

-Tal vez fue casualidad.

-Así lo cree Doris, y yo estoy convencido también, fue un impulso preguntarte, hasta la tarde hija.

-Hasta la tarde, papá.

Ella le da un beso y él marcha.

Las sirenas policiales invaden la mañana, la aglomeración de curiosos es tal, que es necesario que los policías obren con energía para quitarlos.

El oficial a cargo, habla con uno de los vecinos.

-¿Está segura que estas prendas son tuyas?

-Claro que sí, oficial.

-Tiene algo que describa la compra de esto.

-Sí.

-Vaya a buscarlo y acompáñenos a la oficina.

El forense se acerca.

-No hay duda Frank, a este muchacho lo estrangularon.

-¿Igual que a la mujer?

-Yo diría que es el mismo hombre, métodos iguales, solo que diferentes víctimas.

-¿A qué hora murió?

-Entre las tres y tres y treinta de la madrugada.

-Creo que es hora de empezar a apretarle duro las tuercas a ese hombre.

-Tienes que encontrarlo, dos muertos en dos días son suficientes para un mismo hombre.

.El cuerpo sin vida es depositado en una furgoneta.

-¿Tiene alguna identificación?

-No.

El diario de la tarde trae de nuevo sorpresas para Juan.

-Bárbara, ven acá.

-¿Qué ocurre, para que grites de esa forma?

-Lee.

Ella con ojos intrigados ve a su padre.

-Volvió a ocurrir lo que soñaste.

-Si hija, algo raro está pasando en mí.

-¿Te estarás convirtiendo en clarividente?

-No lo sé, pero no me gusta.

-Tal vez sean dos casualidades.

-De todas maneras el lunes iré a visitar al psicólogo.

-No estaría demás: tienes más de seis meses que no vas allá.

-No le vayas a decir nada a Doris, ¿Lo prometes?

-Prometido.

En la oficina policial.

-Así que entre esas horas ustedes vigilaban el sector.

-Si oficial, nos detuvimos en la esquina que está frente al estacionamiento.

-¿Para que lo hicieron?

-Teníamos un neumático falta de aire y bajé a verificar.

-Las tres y treinta minutos, lo sé porque mire el reloj para ver cuanto nos faltaba para entregar la guardia.

-Sin embargo, no oíste ni viste nada raro.

-No señor, como le dije yo estaba verificando el aire del neumático.

-¿Y tú?

-Tampoco señor, miré varias veces a ambos lados y no noté nada extraño.

-Está bien, pueden marcharse.

-Creo que nuestro asesino es bastante listo.

-Así parece sargento, lo más raro es que no tiene determinada zona para efectuar sus crímenes.

-Tal vez sea un psicópata.

-Es lo mas seguro, ¿Pero como podremos detenerlo si no imaginamos donde puede estar?

-Buscaré a ver si encuentro algo en el archivo, alguien que haya usado los mismos métodos y que esté en la calle.

Lo que sea será bueno.

IV

El sonido del timbre de la puerta suena el domingo muy temprano.

Rosario la abre.

Allí está el mismo hombre de hace unos días.

-¡Buenos días señora!

-¡Buenos días!

-¿Se acuerda de mí?

-Sí, usted fue quien me dio la tarjeta para el señor.

-¿Se encuentra él en casa?

-No. Se fue muy temprano, creo que iban a la playa.

-¿Le dio mi mensaje?

-Sí, el señor le dejó dicho que como usted sabe, él es un hombre muy ocupado y solo tiene este día para divertirse, que le deje la dirección y teléfono suyo, que él mañana a primera hora pasa por su casa.

El hombre con cara de decepción le dice:

-Es que no vivo en esta ciudad, solo estoy por algún tiempo y actualmente estoy viviendo en un hotel de segunda en las afueras de la ciudad, mi trabajo tampoco me permite muchas libertades.

-En ese caso no puedo hacer nada por usted.

-Dígale que vengo del pueblo de El Hatillo y que me envía Francisco.

-Así lo haré, cuando regrese, por supuesto.

-Yo vendré mañana por la noche.

Igual que la vez anterior el hombre aguarda un rato dentro de la camioneta y luego marcha.

“Estoy casi seguro que allí se encuentra, esa señora me mintió”.

Efectivamente minutos después baja Juan.

-Señor, era ese hombre que le dije.

-¿Le dio el mensaje?

-Sí, pero no me dejó ninguna dirección, dice que está alojado en un hotel de las afueras y el trabajo no le deja mucho tiempo.

-¿Te dijo en que trabaja?

-No señor, solo que viene del pueblo de El Hatillo y lo manda un tal Francisco.

Por unos momentos queda mudo.

Durante veinte años ha tenido oculto su pasado, nadie sabe que él procede de allá, y ahora ese hombre llega a buscarlo.

“Me veré obligado a recibirlo”

-¿Cuándo dijo que volvía?

-Mañana por la noche.

-Cuando llegue pásalo al estudio, si no he llegado atiéndelo hasta que regrese.

-Así lo haré señor.

Durante todo el día está preocupado por el misterioso hombre.

-¿Estás diciendo que no nos vas a acompañar para la playa?

-Así es Doris, vayan ustedes solas, estoy un poco indispuesto hoy.

-Pero si nos lo prometiste hace una semana.

-Lo sé, pero comprende que no puedo ir.

-Nos vendremos temprano, papá.

-Lo siento Bárbara, vayan ustedes dos.

-Creo que lo tendremos que hacer Doris, cuando él se empecina en algo no hay quien lo saque de allí.

-Claro que iremos, no vamos a dejarlo de hacer porque este aguafiestas no quiera ir.

-Yo no he dicho que no vayan.

-Vamonos, Bárbara.

Las dos mujeres caminan hacia la salida.

-Cuando venga, vas a tener que explicarme lo que te pasa Juan, tienes dos días muy raro.

Se queda solo entre la inmensidad de la casa.

“¿Que viene a hacer ese hombre aquí? ¿Para qué desea hablar conmigo? ¿Traerá malas noticias?”

Mientras tanto el oficial Frank Gordon recibe una de las mayores sorpresas de su vida.

-Oficial, allí afuera hay un hombre que desea verlo.

-Hágalo pasar.

El hombre en sí es una persona bastante extraña.

Viste estrafalariamente y no tiene cara de parecer normal.

-Oficial, vengo a entregarme, para que me detenga.

-¿Por qué he de detenerlo?

-Por que he asesinado a dos personas.

-¿Está seguro de lo que dice?

-Si señor, al ultimo lo hice el sábado en la mañana.

-¿Qué insinúa?

-He sido el autor de la muerte de la mujer y el ladrón.

Se levanta de su silla.

-¿Está usted bromeando?

-No. Los ahorqué a ambos.

Demasiado fantástico para ser verdad.

-Sargento.

Este entra al momento.

-Lleve a este señor y tómeme declaración firmada de lo que dice.

Al rato este entra.

-¿Confesó algo de importancia?

-Si señor, sus declaraciones concuerdan con los dos asesinatos, creo que tenemos al asesino.

-¿Cómo se llama?

-Federico Vargas.

-Busca su expediente, si es que lo tiene.

-No lo tiene señor.

-¿No te parece extraño que un hombre que nunca ha violado la ley, de la noche a la mañana asesine?

-Sí, pero hay cosas que debemos aceptar sin poder explicar.

-De todas maneras busca información de quien es, donde vive y si es cierto que pudo haber cometido los crímenes.

-Así lo haré, pero creo que perderemos el tiempo.

-No le estoy preguntando nada de eso, es mi orden.

A las diez de la mañana ya Juan está en el consultorio del doctor.

Para ser el primer día de la semana laboral el hombre tiene bastante pacientes.

-Buenos días, señor Moreno, ¡Qué de tiempo sin verlo!

-Es que los negocios no dan tiempo para nada.

-Lo comprendo, cual es el motivo de su visita.

-Tengo un pequeño problema.

Se sienta en la camilla y comienza a contarle.

-Durante dos noches he soñado cosas que al otro día ocurren.

-¿Qué cosas soñó?

-Que un hombre asesinaba primero a una mujer y luego a un ladrón.

-Tal vez dentro de su subconsciente haya quedado algo relacionado con su pasado y debido al constante agite diario permaneció escondido hasta el momento.

-¿No cree usted que pueden ser revelaciones?

-De la forma como lo dice, no lo creo, el sueño es una actividad del subconsciente y se produce casi siempre dependiente de la asociación de ideas captadas durante el estado de vigilia o de estados emotivos, tal vez usted quedó profundamente sorprendido por algún hecho que leyó o contempló y este se ha traducido en esos sueños tan reales.

-¿Cómo explica entonces que haya ocurrido lo soñado?

-Tal vez sea una coincidencia significativa.

-Pero ya son dos las coincidencias.

-Yo le aconsejaría que no se preocupe por eso, los casos de clarividencia no nacen de la noche a la mañana, son personas dotadas por naturaleza de estos fenómenos.

-¿Qué me aconseja?

-Que tome algunas vacaciones, tal vez la rutina está influyendo en su comportamiento, trate de despejar su mente, tal vez con el matrimonio pase todo.

-Así lo espero también doctor.

-No le recetaré nada porque lo suyo no es ningún mal que crea de cuidado, son solo suposiciones de su mente que en una forma fantasiosa cree cosas irreales.

-Gracias doctor.

-De nada señor Moreno y no se pierda, una consulta de vez en cuando no le hace mal a nadie.

-Lo tendré presente.

Llega a la oficina y no ve a su novia.

- Señorita ¿Dónde está Doris?- le pregunta a una de las secretarias.

-La señorita fue llamada de urgencia, parece que su papá enfermó, está en la clínica.

-¿En cual clínica?

-No lo sé, ella salió muy rápido y solo le dejó dicho eso.

Intenta recordar el nombre de la clínica en la que se chequea periódicamente su suegro.

Lo recuerda.

Bárbara habla en la universidad con una amiga.

-No puedes faltar al matrimonio de papá. Porque si lo haces me pondré brava contigo.

-Pero es que ya te dije que tengo que viajar a ver a mis padres.

-Luego viajarás, si es posible yo te llevo.

-Ya veremos de aquí a allá que ocurre.

-No saques excusas Ana, además tú me ayudarás a atender la tienda de discos que me regalará él.

-Eso si es seguro pero lo otro...

-Mejor vamos a comer helados, luego veremos.

Hace lo que puede para llegar lo más rápido posible a la clínica pero sin embargo tarda más de media hora.

En un pasillo encuentra a Doris.

Esta al verlo le abre los brazos y se echa en su hombro a llorar.

-¿Que tiene tu padre?

-Sufrió un infarto, está muy mal.

-¿Quién lo está atendiendo?

-El doctor Grant.

En ese momento el mencionado medico abre una de las puertas de una sala y entra.

Los dos novios corriendo van a preguntar.

-¿Cómo está doctor?

-Lo siento señorita, pero su padre ha muerto.

Torrentes de lágrimas brotan de los ojos de Doris.

Grant se retira.

Juan trata de calmarla.

Hay escenas de momento determinados de la vida que es muy difícil describir y esta es una de esas.

Hilario Bermúdez repasa lo recopilado hasta ahora.

Son manuscritos que escribe desde hace más de diez años.

Está alojado en una habitación del hotel.

Entre él se plantea un monologo.

-No hay dudas que este hombre es clave dentro de la investigación, tengo por todos los medios que hablar con él.

El sonido del teléfono lo saca de sus pensamientos.

-Aló, ¿Quien habla?

-Soy yo Hilario, Francisco.

-Hola que tal, a que se debe esa llamada.

-¿Has logrado hablar con él?

-No. Aún no he podido pero lo lograré.

-He descubierto algo importante aquí, ¿Cuándo regresas?

-No lo sé.

-Necesito que vengas urgentemente a El Hatillo, creo que he hallado lo que buscas.

-Cuando logre hablar con él me iré.

-No tardes mucho.

-Es solo cuestión de un par de días.

-¡Hasta luego!

-¡Hasta luego!

Los servicios fúnebres del suegro de Juan se hacen en una sala Funeraria prestigiosa.

El contratiempo de por sí ha logrado que se suspenda la boda, hasta que ambos escojan nueva fecha.

Cuando son casi las ocho Juan habla con Bárbara y Doris.

-Tendré que ausentarme un rato, me espera en la casa ese señor Bermúdez.

-No te preocupes papá, yo me quedaré con Doris.

-Y tú mi amor, trata de sobreponerte, son cosas del destino que nadie puede frenar.

Monta en su auto.

Enciende la radio.

-“Se entregó el presunto homicida de las muertes ocurridas durante los días viernes y sábado, su nombre es Federico Vargas, la policía no ha pasado mayores detalles del acontecimiento. Ahora continúen oyendo música”.

Un gran alivio le recorre.

“Por los menos ya ese no matará mas”

Se absorbe en la música.

Cuando llega ya el hombre lo espera.

-¡Buenas noches!

-¡Buenas noches, Sr. Moreno!

-Perdóneme la tardanza pero ha ocurrido algo imprevisto, por lo que le agradeceré que sea breve.

-Ya me contó su sirvienta.

-Por lo que me dijo ella, usted es amigo de Francisco.

-Así lo es, he vivido en El Hatillo desde hace cinco años.

-¿Necesita algo Francisco?

-No señor Moreno, soy parasicólogo y durante años he efectuado un trabajo sobre fenómenos extra sensoriales, sobre religiones ocultistas y doctrinas esotéricas.

-No creo que pueda ayudarle en nada, no tengo un ápice de conocimientos sobre eso.

-He estudiado la evaluación del pueblo en el que nació, sus mitos, sus supersticiones y he llegado a un punto importante que sale de lo normal.

-¿Qué desea de mí?

-Quisiera que me contara sobre la muerte de Rubén.

Un impacto de proyectil penetra en la mente de Juan, lo que había temido se ha tornado realidad.

Durante veinte años todo había quedado oculto en un cajón de su subconsciente y ahora ese señor quiere que lo saque.

-No puedo contarle más de lo que le dije a Francisco.

-¿Qué sintió en el momento de desmayarse?

-Mire señor Hilario, eso para mí ha quedado olvidado, no deseo recordarlo, le agradecería que no tratara de hacerlo, es inútil, tengo otro tipo de vida.

-No se ha detenido a pensar desde entonces, ¿Quién pudo haber matado a Rubén?

-No. Tengo la conciencia tranquila, yo no lo hice.

-¿Esta seguro que usted no lo hizo?

-¿Qué pretende insinuar? Mire mejor váyase por donde entró y no vuelva, de mis saludos a Francisco.

Se levanta dando por terminada la conversación.

-¿No le ha ocurrido nada extraño desde entonces?

Tiene el deseo de contarle lo de los sueños pero su orgullo le impide hacerlo.

-No. Váyase.

-Esta es su casa y no puedo negarme a marcharme, pero entienda que quizás usted tiene un poder que no tienen los hombres normales, ¡Hasta luego!

Se va.

Tras él también se va al velorio.

-Papá, son casi las tres, vamos a comer a algún restaurante, estoy muerta de hambre.-

- De una vez aprovechamos y le traemos algo a Doris.-

Se van en el auto de él.

V

Los días transcurren.

Una semana después del arresto de Vargas, un hombre llega a la oficina de Gordon.

-¿Quiero hablar con usted?

-Hágalo.

-A solas señor.

-Ya oyó sargento, déjenos solos.

-Quiero contarle algo de Federico Vargas.

-Hágalo pero creo que no será necesario, él ya lo confesó todo con lujo de detalles.

-¿Usted le creyó?

-Claro que si, un medico lo reconoció y será mandado al psiquiátrico para tratamiento.

-El día que asesinaron a la mujer, Federico estaba conmigo, puedo probarlo.

Con una reacción inconsciente Frank se levanta de la silla.

-Si está mintiendo para salvar a su amigo pagará cara las consecuencias.

-No soy tan tonto, pregunte al club Gay "Empson" y allí le confirmarán lo que le digo.

-Haré algo práctico, iré con usted a confirmarlo.

-Vayamos entonces.

Esa misma noche, Ana, la amiga de Bárbara viene saliendo de la universidad.

Es una muchacha muy bella.

Mientras camina, un hombre la sigue.

Ella nota esta persecución y muy asustada apresura el paso.

Penetra en un centro comercial.

El perseguidor desaparece.

Son las diez de la noche.

Más calmada sigue su camino.

Cruza la plaza que está situada frente al centro comercial.

Para acompañarse un poco, silva una canción.

“Debí dejar que Bárbara me diera la cola”.

Entra en un pequeño parque infantil.

Se detiene un momento en el tobogán.

Todos los niños a esas horas ya duermen.

Solo el guardián del parque está en él.

Se acerca.

Lo conoce desde hace mucho tiempo.

-¡Hola Ray!

El cuidador no le contesta.

-¿Te ocurre algo?

Se acerca más.

Un filoso puñal penetra el pecho de ella.

Queda muerta al instante.

El hombre la desnuda.

Mira el color rojo de la sangre.

Le gusta.

Una onda consternación causa a Bárbara la muerte de su amiga.

-Yo se lo advertí papá, no quiso que le diera la cola.

-¿Qué ha averiguado la policía?

-Creen que fue un amigo suyo llamado Ray, tomó anoche la guardia para cuidar el parque y no aparece.

-Entonces es casi seguro que sea él.

-Así creen ellos.

-¿Iras al funeral?

-No, sus padres vinieron a recogerla, se la llevaran a su pueblo.

-Toma conciencia y no andes muy tarde por la calle.

El oficial Gordon está que echa candela por los ojos.

-Tiene a su cargo más de veinte patrullas y aún no localiza a ese muchacho.

-Todo ha sido inútil oficial, hemos revisado de arriba abajo la ciudad, tal vez salió de ella.

-Queda esa posibilidad.

-¿Han absuelto a Vargas?

-No tienes que venir a decírmelo, ese loco no es más que un homosexual enfermo que quería ganar publicidad.

-No seas terco, no ves que estos no son sus métodos, él estrangula a sus víctimas, no las apuñala.

-Pero según el informe la chica fue violada después de muerta.

-Deja de fantasear y encuentra a ese tal Ray o tendremos las barbas en remojo.

Tres noches después Juan vuelve a soñar.

“Un hombre asesina una niña de 7 años”

Despierta como a las ocho aún asombrado por la realidad del sueño.

De nuevo se cumple.

La noticia del día es esa.

- A ese asqueroso criminal deben matarlo.

-La policía aún no le localiza.

-La policía de esta ciudad no localiza nada.

-Papá, esta ciudad es grande, pasan decenas de cosas por las noches y los días, es difícil resolverlas todas.

-Si pudiera ayudar en algo.

-¿Cómo piensas ayudar? Tú eres un ciudadano normal, nada puedes hacer.

-Bárbara, han vuelto.

-¿Han vuelto qué?

-Los sueños hija, anoche soñé con esa muerte.

-¿Desde cuando?

-Desde anoche.

-¿Qué te dijo el psicólogo?

-Que tomase unas vacaciones.

-Podemos ir a tomarlas si lo deseas.

-No ahora no, dentro de dos meses.

-Mira que eso no es normal, yo tengo un amigo que le gustan esas cosas misteriosas, si quieres puedo llamarlo.

-Nada de eso hija, esto solo lo sabremos tu y yo.

-Si vuelves a soñar esta noche, me lo dices, comienza a preocuparme eso.

-Lo haré hija, hasta la noche.

-Hasta la noche papá.

Camino a la oficina sigue la preocupación.

“Tendré que hablar con ese tal Hilario Bermúdez, lo malo es que no sé dónde encontrarlo”

En la policía.

-Cuatro asesinatos en poco tiempo y no tienen ni pistas de los posibles culpables, Gordon, va a tener que ponerle mas empeño o lo relevaré del cargo.

-Se ha hecho todo lo que se puede, pero se han esfumado como fantasmas.

-Tome medidas más fuertes, esto no puede seguir así, somos el hazmerreír de la prensa y el publico, acuérdesese que la moral está muy baja.

-Tomaré las medidas pertinentes.

-Quiero resultados en poco tiempo.

-Se los daré.

Cuelga el teléfono.

-Sargento, durante las noches hagan redadas en los hoteles de poca monta, en las discotecas y en todo sitio donde se pueda esconder una persona tan baja como nuestro asesino.

-Así se hará.

-Esta noche será muy larga.

VI

El sonido del timbre atrae la atención de Juan.

Abre la puerta.

Parado allí se encuentra Hilario Bermúdez.

-¡Buenas noches señor Moreno, espero que tenga unos minutos!

-¡Buenas noches!

-Como me parece ver, está de mejor humor que la otra vez.

-Así es, pase.

Con ojos escrutadores el hombre se adelanta a Juan, sin esperar que este le diga nada, se sienta en el mueble.

-Quería hablar con usted.

-Yo también, pero empiece usted.

-¿Desea tomar algo?

-No.

-Es sobre lo que me preguntó la otra noche.

-¿Va a contarme algo que no sé?

-Yo le agradecería que esto quedase entre nosotros, el motivo primordial es que aquí en la ciudad nada saben de mi pasado, demás está decirle que mi hija tampoco sabe nada.

-Cuando vine a hablar con usted, no era mi idea publicar las cosas que me dijera, era algo entre nosotros.

-En ese momento no me preocupaba algo como ahora.

-Entienda que mi intención es ayudarlo.

-Últimamente han ocurrido cosas extrañas para mí, he tenido tres sueños y todos se han cumplido.

-¿Clarividencia?

-Eso creo. ¿Pero de repente se puede obtener ese don?

-Normalmente no, pero hay casos excepcionales y usted puede ser uno de ellos.

-Siempre he soñado con muertes, con asesinatos.

-¿Cuándo fue la ultima vez que lo hizo?

-Anoche, vi claramente como mataban a esa niña.

-¿En todo sus sueños ha podido ver al asesino?

-No, solamente a la víctima, yo siento la presencia del autor allí pero no lo veo.

-Es bastante extraño Sr., Moreno en la mayoría de los casos el clarividente es capaz de verlo todo.

-He pensado ir a la policía, tal vez pueda ayudarlos.

-Sería en vano, no lo tomarían muy en cuenta, creo tener la respuesta a su problema.

-¿Está seguro?

-Si Sr. Moreno, no he dedicado una parte de mi vida en vano, en mis estudios he aprendido bastante: ¿Sabe usted algo sobre supersticiones de su pueblo?

-No, nunca me he preocupado en eso.

-¿Cree usted en los espíritus?

-No. La religión siempre me ha parecido una cosa ridícula, nunca he sido creyente de ninguna.

-El primer paso para resolver su problema es comenzar a creer en algo, la teología y la fe son unas de las bases fundamentales del hombre.

-Con todo eso no creo que cambiaré de opinión.

-Mi función no es de convencerlo, así que volveré al principio.

Bárbara y Jimmy están en el autocine.

Una de las que atiende pasa por el lado del auto de ella.

-Señorita, haga el favor y tráiganos dos helados- Pide él.

-El mío es de fresa.

-Traiga los dos de fresa.

La muchacha se aleja.

Los dos siguen contemplando extasiados la película.

-Este día va a ser muy importante para mí. Bárbara.

-¿Por qué lo piensas así?

-Te he invitado para acá con un propósito.

-¿Bueno o malo?- Pregunta ella juguetona.

-Yo diría que lo primero.

-Ya sé, me vas a decir que te ganaste el primer premio de la lotería.

-No algo mejor.

-¿Recibirás una herencia?

-Estás muy fría, desde que te conozco no he podido dejar de pensar en ti, hay algo que me cautiva, creo que me he enamorado de ti.

La risa de sus labios se convierte en sorpresa.

-No sé si sientes algo por mí, pero no puedo seguir siendo tu amigo.

-¿Me amas?

-Si Bárbara, mas de lo que nadie puede hacerlo, pero te siento tan cerca y a la vez tan lejos, que me siento un tonto al pensar que tú y yo que pertenecemos a clases tan diferentes podríamos llegar a querernos.

-Muchas veces el dinero no es todo.

-Pero es el que mueve el mundo, sumado a esto sabes que tengo un pasado y la sociedad no perdona los errores.

-¿Te importa la sociedad o te importo yo?

-Tú por encima de todo.

Las miradas entre las distancias se chocan.

El brillo de ojos que presagian cosas irreales.

-Tal vez te equivocas Jimmy, al creer que el dinero puede comprar el amor, yo también te amo, durante todo este tiempo he querido penetrar en tu mente para saber tus sentimientos, ahora es hermoso lo que dices.

La distancia de sus rostros va disminuyendo, sus labios ansiosos de amor se encuentran.

-Señores, aquí tienen los helados.

Se separan.

El paga el importe.

La mujer sigue atendiendo a los demás.

-¿En qué habíamos quedado?

Ella lo abraza y continúan besándose.

-¿Sintió algún ruido cuando iba con Rubén, un ruido de pasos, como si los siguieran?

-Sí. ¿Cómo sabe eso? No se lo he contado a nadie.

-Lo sé y es suficiente, como también sé que usted oyó muchas cosas que no pudo escuchar su amigo.

-Recuerdo que ambos oímos un aullido, él me dijo que era de lobo y yo pensé que era un espanto, fue un grito casi humano.

-Él solo escuchó un lobo, usted no.

-Explíquese, no lo entiendo.

-Señor Moreno hay personas que sin llegar a saberlo poseen como especie de un sexto sentido, pueden captar cosas que no provienen de lo real, los espiritistas llaman a esto mediunidad o poder de comunicarse con los espíritus, usted debe haber oído hablar de esto.

-Sí, creo que he leído algo acerca de eso.

-Esta es mi hipótesis, tal vez esté equivocado, pero no lo creo, le contaré lo que pasó esa noche, el por qué ocurrió y cuales fueron los motivos: ahora si me permite le aceptaré el trago.

-Creo que a mí me hace falta uno muy fuerte.

En algunos bares de las afueras de la ciudad, grupo de jóvenes con algún problema con la ley se hacen visibles para tomar algunos tragos.

No informados que en un intento desesperado por hallar al hombre que les estaba dando tantas molestias, porque él pensaba al contrario de los demás que es solo uno, el oficial Gordon ha distribuido por esos lugares agentes vestidos de civil.

El sargento bebe en uno de ellos.

Un hombre alto, fuerte y joven entra sospechosamente en el local, mira a todos lados y decide acercarse a la barra.

-Déme una cerveza.

El cantinero hace lo indicado.

Una de las jóvenes que trabaja en el lugar se acerca.

- Dichosos los ojos que te ven. Gustavo.
- Sabes muy bien que no vengo aquí por no buscar problemas.
- Olvídate de esa estúpida de Silvia, aquí me tienes a mí.
- No estaré tranquilo hasta darle una lección.
- Podrá traerte problemas.
- Me importa un rábano los problemas, ¿Dónde está?
- Si te lo digo, ¿Qué me darás?
- Ocuparas el lugar de ella.
- Está en el cuarto 12, con un tipo.
- No vayas a decir a donde voy, estate tranquila.

Se interna a los reservados.

Empuja la puerta fuerte.

Un grito de sorpresa escapa de la garganta de la mujer.

- Será mejor que cierres el pico y me acompañes.

El hombre se levanta.

- Mire amigo, váyase si no quiere vérselas conmigo.

De su camisa saca una pistola.

- Si quieres conservar la vida, quédate tranquilo.

El hombre calla.

- Y tú preciosa, ven, estoy impaciente.

- No ves que estoy medio desnuda, déjame vestirme.

- No. Así iras.

- ¿Dónde?

- Eso me lo reservo yo, andando.

La ramera muy asustada obedece.

Ambos toman un pasillo en donde al final está la puerta de salida trasera.

- Gustavo, yo no lo hice, esas son mentiras de él.

- No he dicho que hables, sal.

En cuestión de minutos el anterior acompañante de la mujer sale como una tromba por la puerta que da al bar.

Solo va vestido con un interior.

- Se le llevó, ese hombre se la llevó.

El sargento y dos agentes corren hacia el denunciante.

- ¿A quien se llevó?

-A Silvia, ese hombre entró con una pistola y se la llevó a la fuerza.

Un gran alboroto se arma.

El sargento toma el pasillo y corre hacia el fondo.

Gustavo de un tirón arranca lo poco que le queda de ropa a Silvia.

-Aún estás muy hermosa, pero te lo dije, si me traicionabas te mataría y eso voy a hacer.

-No lo hagas, yo te comprobaré que no fui.

De su bolsillo saca una navaja.

Alza su brazo para encajársela.

-Alto, policía.

La voz del sargento detiene al hombre.

De un empujón tira a la ramera al suelo y sale corriendo.

Saca su pistola.

En plena carrera, voltea y dispara.

En la siguiente esquina otros dos hombres le hacen detener la marcha.

Mira hacia atrás y ve al sargento muy cerca.

-Entrégate, estás rodeado.

Dispara sobre los dos hombres.

La bala rebota en la pared.

Uno de los agentes responde.

Gustavo cae herido el suelo.

Rápidamente es esposado.

Varios autos-patrullas y curiosos llegan al lugar.

El sargento llama al oficial.

-KL 35 llamando a central.

-Aquí central.

-Soy el sargento Iriarte, deseo hablar con el oficial Gordon, es urgente.

-Un momento.

Solo espera unos segundos.

-Aquí, el oficial Gordon.

-Oficial, lo hemos atrapado.

-¿A quien?

-Al asesino, lo atrapamos intentando matar a una mujer.

El oficial da un suspiro de alivio.

-En El Hatillo, según una vieja leyenda, hace muchos años vivió un hombre perverso, al que los habitantes ahorcaron. El sitio de su linchamiento fue lo que en aquel entonces era el camino entre su propiedad y la de Rubén, según un viejo que Francisco conoció este hombre tenía poderes maléficos y aterrorizaba todos los alrededores, cuando lo iban a colgar se echó a reír y juró que desde ese momento ese camino quedaría maldito y que su espíritu vagaría por allí para hacer maldades, con la de su amigo han ocurrido ya 8 muertes en forma misteriosa, usted no conocía de ninguna de ellas porque la última ocurrió cuando usted estaba muy pequeño, la superstición se olvidó de esos hechos pero los habitantes comprendieron cuando ocurrió lo de Rubén que la maldición aún estaba presente, por eso quisieron matarlo, ya que creían que si lo hacían esta desaparecería.

“El hombre escogido por ese malvado espíritu fue su amigo a usted solo lo dejó sin conocimiento, durante todo este tiempo me he preguntado miles de veces por qué no lo mató a usted también y he llegado a la conclusión que usted tiene un poder contra esa maldición y por esa razón él no pudo acabarlo.

-No sé si creerle o no, pero es más sensato que lo que me dijo el psicólogo.

-Tal vez esos poderes clarividentes sean solo parte de su fuerza extrasensorial.

-¿Qué aconseja usted?

-He venido para ver si usted permite que le haga un estudio de su personalidad interna, quiero descubrir cual es esa fuerza que es capaz de vencer fuerzas del mal.

La desesperante situación de esos sueños hace que Juan tome una decisión.

-Aceptaré eso que me dice, pero quiero que todo sea un secreto, nos veremos una vez por semana, yo le alquilaré una casa en las afueras.

-Tendré que aceptar esa condición, para mí es muy importante terminar con esto, pero entienda que necesito que me ayude en un 100% me contará todo lo que sueñe, lo que le parezca extraño o fuera de lo normal.

-Le prometo que así lo haré.

VII

Los días transcurren sin ninguna novedad.

Una noche.

Un taxi circula por una de las avenidas del centro de la ciudad, el conductor se detiene a tomar un refresco.

Un hombre se le acerca.

-¿Está de servicio?

-Sí, móntese.

El carro de color amarillo, arranca.

-¿Adónde lo llevo?

-No se preocupe yo lo iré guiando.

Las nubes de los postes tienen un color opaco.

-Cruce aquí a la derecha.

Un borracho se atraviesa.

El conductor de un fuerte frenazo.

-¿Es que no ve por donde anda?

Reanuda la marcha.

Tres calles mas adelante el pasajero la dice.

-Cruce a la izquierda.

Llegan a un parque infantil.

Todo está desolado.

-Deténgase aquí.

-¿Va a quedarse en este lugar?

-Sí

-No quiere que lo lleve hasta su casa.

-No, gracias por preocuparse pero deseo caminar un poco.

El hombre se encoge de hombros.

Por la mañana. El sargento con cara de pocos amigos habla con el oficial.

-Han encontrado un taxista muerto, en el parque donde asesinaron la chica universitaria, por la descripción de la patrulla, presentan las mismas características del criminal que creemos tener preso.

-Esto es inaudito sargento, se ha convertido para usted en una obsesión, en la ciudad a diario ocurre por lo menos un crimen, ya sea por asuntos pasionales o riñas, pelea entre ladrones, si achaca todos esos crímenes a su supuesto criminal, tendrá que darse cuenta que un hombre por muy loco que esté no puede matar tanta gente, el tal Gustavo Serra para mí es el criminal que buscábamos, todo coincide, usted mismo lo encontró intentando asesinar a una mujer, ¿Por qué duda ahora de que sea él?.

-Se ha interrogado ya varias veces y todo lo que dice parece ser cierto, es un vulgar contrabandista, tuvo cinco años preso porque la tal mujer lo delató, es natural que resentido por eso intente matarla.

-Así que para usted es natural que un hombre por equis circunstancia mate a quien quiera, mire bien lo que habla, olvídense de ese tal criminal, lo del taxista es solo un caso mas de los muchos que tenemos que investigar.

-Así lo haré señor, ojalá que no esté equivocado.

Mientras los amores de Bárbara y Jimmy siguen, los de su padre y Doris se van deteriorando.

Luego de la muerte del padre de ella, es muy poco lo que se ven ya que esta tiene que atender los negocios dejados por su progenitor.

Poco a poco las continuas evasivas de ella para verse con Juan van terminando con la paciencia del novio.

El colmo del caos llega el día que ella le informa que viajara a Europa por seis meses.

-Estas loca Doris, sabes lo que son seis meses.

-El tiempo pasa volando querido.

-¿No será que ya no me quieres?

Ella calla.

-Desde que murió tu padre me he dado cuenta que cada día estas mas arisca, ya no te importa verme, hablar conmigo, no te has preocupado en fijar fecha de bodas y cada vez que intento hablarte de eso me contesta igual, que estás ocupada.

-Esa es la realidad.

-No te digo que no te vayas a Europa, pero si lo haces, olvídate que nos conocimos, todo terminará.

Esa fue la última conversación.

Ella se marcha.

Juan se transforma en un hombre retraído.

El pacto hecho con Bermúdez deja de serle importante.

Hasta que una noche cuando son aproximadamente las doce, despierta, siente ruidos en la sala y baja a ver.

Cuando baja los primeros escalones ve una figura fantasmal con un hacha en la mano que se dirige hacia él.

El fantasma pasa por entre su cuerpo.

La gran impresión hace que se desmaye.

Cuando son las tres de la madrugada despierta.

No son todavía las seis cuando Bermúdez ya habla con Juan.

-Es la primera vez que me ocurre.

-No hay duda que solo intentaron asustarte y lo lograron.

-Es algo espantoso, esa cosa venia hacia mí con un hacha.

-Tendrás que acostumbrarte a ver esas cosas, una nueva fuente ha brotado en ti, ahora además de la clarividencia puedes ver el mal, frente a frente.

-¿No hay forma de que esto no se repita?

-No lo creo Juan, pero te aconsejo que ha llegado la hora de que creas en Dios, solo así te dejara tranquilo.

-Lo pensaré.

Esa misma mañana un gran número de patrullas se agrupan al lado de la casa de Juan.

Este y su hija rápidamente salen a informarse de lo ocurrido.

-¿Han robado a la señora Verdi?

-¿Usted la conoce?

-Claro que sí, soy su vecino.

-La encontraron muerta, se cree que sea algún ladrón para robarla.

-¿Y su hija y yerno no estaban allí?

-No, ayer viajaron con unos amigos.

-Ves lo que te digo Bárbara, ni en su propia casa puede estar uno tranquilo.

-¿Le molestaría pasar a la oficina a declarar?, Es solo cuestión de rutina.

-No veo por qué no he de ir, allí estaré, como a las once.

-Si estás ocupado hoy no importa, puede ser mañana.

-No. No tengo ningún problema en ir.

Mientras tanto Hilario, encerrado en un cuarto analiza lo dicho por Juan.

-“No hay duda que este hombre tiene grandes dotes de Médium, me intriga saber hasta donde llegan esas facultades, si lo dicho por mi amigo Stoners en África, a raíz de un caso parecido, es cierto, falta poco para que este hombre desarrolle un poder mental fantástico, ese será el momento para practicarle una hipnosis”.-

Bárbara y Jimmy llegan a una conclusión.

-Hoy iré a hablar con tu padre.

-Me parece una excelente idea.

-Tú, quédate en la tienda de discos, no quiero que estés presente.

-¿Qué hay de malo en eso?

-Nada, pero quisiera hablar con él de hombre a hombre, al fin y al cabo tú eres la única hija y los suegros muchas veces son difíciles de convencer.

-Si tú lo dices.

-No seas picara, no insinúes cosas que no sabes.

-Yo no he abierto la boca.

-¿A que hora está allí?

-Ve a las cuatro de la tarde, desde que lo dejó Doris regresa antes de esa hora.

-Me dará tiempo de ir a la iglesia a rezar.

-No seas así, mi papá no es un ogro, no come gente y mucho menos al novio de su hija.

-Voy a creerte ya que no tengo otro remedio.

VIII

Las declaraciones de Juan no tienen mucho valor para esclarecer un presunto sospechoso, aunque vecino, poco sabe de la familia Verdi.

Cuando regresan la hija y su esposo encuentran que su casa está llena de policías, pasado el dolor de la pérdida declaran.

-¿Revisó bien todas las pertenencias de la casa?

-Si señor.

-¿Qué cosa robaron?

-Nada.

-¿Verificó bien?

-Sí, señor no falta nada de valor, si robaron solo fueron tonterías de las que no podrían acordarme.

-Muchas gracias señora, la mantendremos informada de lo que averigüemos.

Cuando la mujer sale el sargento da un fuerte golpe al escritorio.

-Maldición, en esta ciudad la gente se está volviendo loca. ¿Quién puede matar a una pobre anciana para no robar nada?

-Sin embargo las cosas parece que ocurrieron así.

-Si cabo, ¿Qué dijo el forense?

-La señora fue estrangulada, según cree él tal vez agonizaba o estaba muerta cuando lo hicieron, el puñal que le clavaron no es muy común, él se atrevería a asegurar que fue la misma arma con la que mataron al taxista.

De nuevo la sombra de la duda llega a la mente de Iriarte.

“Tal vez me apresuré al decir que ese tal Gustavo era el asesino, ese hombre anda suelto y el oficial no quiere entenderlo”.

Cuando Juan abre la puerta encuentra que tiene visita.

Es un amigo de su hija.

-¡Buenas tardes, Jimmy!

-¡Buenas tardes señor!

-¿Esperas a alguien? Bárbara debe estar en la venta de discos.

-Lo esperaba a usted.

Deja su maletín a un lado y se sienta en el sillón enfrente de él.

-¿Tienes algún problema?

-Yo diría que no, no se como empezar.

-Empieza por donde quieras, soy buen confidente.

-Es sobre su hija.-

Se levanta.

-¿Le pasa algo a Bárbara?

-No señor, no es eso.

Se vuelve a sentar.

-Bárbara y yo somos muy buenos amigos - Lo dice en un tono picaresco.

-Me parece bien, estudian juntos y siempre ocurre así.

En ese momento llega Hilario.

-Con permiso, Hilario te presento a Jimmy un amigo de mi hija.

-Mucho gusto hijo.

Se estrechan la mano.

-Continúa.

-¿No pareceré grosero si le digo que es algo confidencial?

-No te preocupes por Hilario, es una tumba.

-Si quieres me retiro Juan.

-No, quédate, tal vez puedas ayudarnos a resolver un problema que tiene este joven.

Se arma el muchacho de valor.

-El asunto es que su hija y yo somos novios.

Un relámpago cae sobre la humanidad de Juan.

-¿Estas bromeando?

-No señor, es algo serio, he venido a pedirle permiso para visitarla.

Su rostro enrojece como el vino.

-No quiero ofenderte pero no apruebo ese noviazgo.

Su tono es medio gritón.

-Yo la quiero y ella a mí, no veo que hay de malo en eso.

-No hay nada de malo, solo que tú no eres el hombre que yo quiero para ella.

-¿Por qué?

-Eso me lo reservo para mí, ahora lárgate de aquí y no quiero que pongas un pie dentro de esta casa.

Jimmy un poco ofuscado hace lo que él le dice:

-Espero que recapacite.

Cierra la puerta.

Por unos minutos se olvida de la presencia de Hilario.

Camina de un lado a otro de la sala.-

-¿Juan, puedo decirte algo?

-¡Oh! Si, Hilario, perdona pero es que ese joven me ha dejado de muy mal humor.

-¿Qué tienes en contra de él?

-Nada en particular, pero no me imagino a mi hija casada con ese muchacho, durante años me he quebrado el lomo para poder dejarle algo cuando muera, quiero para ella algo mejor.

-¿Querrás decir, alguien con mas dinero?

-Tal vez sea eso.

-Recuerda que el dinero no lo es todo.

-Cuando una muchacha joven y a la vez linda y atractiva une a esos dotes una gran fortuna que algún día heredará, pretendientes son los que sobran. ¿Cómo puedo estar seguro que ese joven no quiere de mi hija mas que su fortuna?

-Eso es algo que a veces, nunca se llega a saber.

-Cambiemos la conversación, cada vez que pienso en eso, me ofusco.

-Tengo que ir a El Hatillo, ¿Por qué no me acompañas?

-No. Juré no regresar allí y no lo haré.

-Tal vez te haga bien encontrarte con tu pasado.

-No insistas, si me das todo el oro del mundo, aún así te diré que no.

-He venido para informártelo, voy a estar una semana allá.

-Cuando regreses pasa por aquí.

-Estate seguro que así lo haré, recuerda, cuando regrese me lo cuentas todo, absolutamente todo, si las cosas marchan como tengo pensado pronto dejaré de molestarte.

-Hasta luego Hilario, dale mis saludos a Francisco, dile que ahora mas que nunca le estoy agradecido.

-Él pensaba que tú irías, pero no importa, comprendo tus motivos.

Bárbara llega a las ocho.

Su padre con un vaso de whisky la espera.

-¡Buenas noches papá!

-¡Buenas noches hija!

Su rostro aún permanece muy serio.-

-¿Te ocurre algo?

-No hija, nada que no pueda resolverse.

-¿Vino Jimmy a hablarte?

-De eso quiero conversar, siéntate.

Ella obedece.

-Rosario, por favor tráeme un refresco.

Levanta lo suficiente la voz como para que ella la oiga.

-Bárbara. ¿Es cierto lo que dice ese joven?

-¿Respecto a qué?

-Me dijo que eran novios, ¿Tú lo amas?

-Es cierto, lo amo.

-¿Has pensado las diferencias que hay entre ustedes?

-Yo no veo ninguna, para ser felices basta quererse mutuamente, tu deberías esperar que me enamorara, ya estoy grande y toda mujer anhela algún día tener un hogar.

-Es cierto hija, pero...

-Con permiso, aquí tiene su refresco señorita.

-Gracias Rosario.

Ella de nuevo se aleja a la cocina.

-¿Pero qué? Papá.

-No me gusta nada ese joven, yo quiero para ti algo mejor, quiero morirme con la satisfacción de verte bien casada.

-Jimmy es un joven como cualquier otro, estudia, pronto tendrá una profesión.

-¿No te has detenido a pensar que tal vez solo busca tu riqueza?

El tono de él no le gusta.

-Papá me estas insinuando que le dijiste...

El no quería ser duro con ella pero hay momentos inevitables en la vida, en las que hay que enfrentar las situaciones por muy difíciles que sean.

-Lo eché.

Ella se levanta.

-¿Cómo dices?

-Como lo has oído, lo eché de esta casa y no deseo verlo nunca aquí.

-¿Te das cuenta de lo que haces?, yo lo quiero y no voy a dejarlo.

-No aceptaré nunca ese matrimonio.

-Ya soy mayor de edad, no necesito tu permiso.

-No me hables así.

-Tengo que hacerlo papá, Jimmy es el hombre a quien quiero.

-Tiene un pasado.

-Eso que importa, todos tenemos un pasado ¿o es que acaso tu no?

-Si te casas no te dejaré un céntimo.

-Me importa poco tu dinero, ¿Desde cuando lo cuidas? ¿Desde que te diste cuenta que Doris tal vez solo quería eso?

Una bofetada cruza el rostro de la muchacha.

Se echa a llorar y se va a su cuarto.

-Por encima de todo, no permitiré esa boda.

Rosario llega.

-¿Hay algún problema señor?

-No, cosas de familia.

Esa noche Juan tiene una horrible pesadilla.

Se ve a si mismo ofuscado ir al cuarto de su hija y ve como ella le pide perdón, pero él la estrangula con sus manos...

Despierta.

Se sienta en la cama.

Por primera vez nombra a Dios.

-¿Que es esto Dios?

Despejado ya del sueño se alivia.

"Es solo una pesadilla, no es un sueño clarividente, en mis sueños nunca he visto al asesino".

Baja a la sala.

Todos duermen.

La ventana se abre.

Un fuerte viento le sacude la cara.

Por el vidrio de otra ventana, poco a poco se va haciendo visible una cara.

Cierra los ojos y los vuelve a abrir.

Grita.

El rostro de Rubén con los ojos blancos lo mira.

“He venido a buscarte Juan”.

Su cuerpo comienza a temblar.

El sudor le baña el rostro.

Aprieta las manos al sillón.

La vista se va opacando.

Se desmaya.

Cuando despierta está en su cama, Rosario, Bob y su hija lo miran.

-¿Qué ha pasado?

-No lo sabemos papá, Bob te encontró desmayado en la sala.

-Si señor, estaba muy pálido.

-¿Qué hora es?

-Son las siete.

-¿Llamo a un medico, papá?

-No hija, ya estoy bien, solo fue un desvanecimiento.

-No estaría demás que te viera.

-Gracias por preocuparte Bárbara, pero si yo te digo que estoy bien es porque lo estoy.

-Le traeré un café bien fuerte para que se termine de despejar.

-Es la mejor idea que se te ha ocurrido, Rosario, acompáñelo con pan tostado y mantequilla.

-Enseguida vuelvo.

-Cuéntame que te ocurrió.

-Ya te dije hija que fue solo un desvanecimiento, tal vez producto del exceso de trabajo.

-Tomate unos días de vacaciones, yo avisare a la empresa.

-No es necesario.

-No discutas, ya voy a llamar.

Dos días después una mujer llama a la policía.

Cuando los agentes llegan les dice:

-Señores, tengo que hacer una denuncia.

-Hágala, para eso estamos aquí.

-Hace dos días que mi primo Jerry no regresa a casa.

-¿Qué edad tiene?

-Veinticinco años.

-Se habrá ido a otra parte.

-Eso pensé yo, él es una poco chiflado, pero de todas maneras no está de mas denunciar la desaparición, por si acaso.

-De todas maneras lo buscaremos.

-Si saben algo me avisan.

-¿Qué ropa llevaba puesta cuando lo vió la ultima vez?

-Cuando salió llevaba un pantalón azul y una camisa a cuadros, tipo vaquera.

-Cuando sepamos algo le avisaremos.

El coche patrulla arranca.

-Esta es el tipo de gente que hacen perder el tiempo a uno, en vez de ir a hacer la denuncia a la oficina llaman a una unidad para su casa.

-Si sargento, entre más días, más chiflados hay.

-¿Qué has sabido de ese tal Gustavo?

-Le darán una pequeña condena y luego lo soltarán, la mujer no quiso acusarlo de nada.

-Entonces no era el asesino.

-No, el que tú insinúas, el oficial se equivocó esta vez.

.- Desde el principio lo supe, vamos a la oficina.

IX

Por la mañana del otro día, los dos novios hablan.

-Disculpa a papá, ya se le pasará mi amor.

-Menos mal que me dijiste que no era un ogro porque si lo hubiese sido me hubiera matado.

-No hables así de papá no es como tu piensas.

-¿Es peor?

-Déjalo así Jimmy, como todos sus defectos es mi padre y es el único que tengo.

-Discúlpame si te ofendí, pero debes comprender que después que me echó no debo aplaudirlo.

-Yo arreglaré ese problema, al fin y al cabo la única autorización que debe importarte es la mía y ya la di.

-Esta semana tengo que estudiar mucho, tú sabes que tengo una materia atrasada, tal vez no nos veamos.

-Si terminas antes de lo pensado me pasas a buscar a la discoteca.

-Así lo haré pero lo dudo, esta materia me tiene loco, entre mas estudio menos aprendo.

-Si te hace falta una profesora, estoy a la orden.

-¡Gracias!, pero lo intentaré una vez más. Si no da resultado la contrataré. Chao, te dejo.

-Chao, mi amor.

Una pequeña llovizna cubre la ciudad por la tarde, un insistente invierno adelantado logra que las calles queden en su mayoría vacías de transeúntes.

A pesar de ser apenas las cuatro una gran oscuridad cubre los edificios y viviendas.

Un policía solitario, cuida un depósito de artículos domésticos.

Viste un fino impermeable rojo.

Un hombre se acerca a él por la calzada.

Su impermeable es negro.

Un gran trueno retumba el firmamento.

El desconocido pasa a un lado del agente pero muy cerca, la luz de su puñal brilla por entre las gotas.

El filo cortante del acero hace una profunda herida en el cuello del gendarmen.

Un chorro de sangre escapa.

Cae.

Solo tiene un pequeño instante de vida para ver alejarse a su verdugo.

Pronto el agua que cae del cielo sobre el cadáver se va tiñendo de rojo.

Durante una hora nadie cruza por esa avenida.

El auto patrulla que se encarga de relevar a los vigilantes llega con el relevo.

Solo encuentra al hombre ya frío por la muerte.

A las cinco y media decide Bárbara cerrar la tienda, la lluvia ha ahuyentando a la gente.

Toma su auto y pronto llega a la casa.

Sube a ver como está su padre.

Lo encuentra sentado en la cama muy pálido.

-¿Que te ocurre papá? ¿Tienes otra vez el desvanecimiento?

-No hija, son otra vez los sueños.

-Tienes que hacer algo, deben ser horrible, estás muy pálido.

-Soñé algo pero ya no recuerdo, fue algo horrible, solo recuerdo mucha sangre regada en la acera.

-Vas a tener que volver al psicólogo.

-Ya me pasará, dentro de dos o tres semanas nos iremos a hacer un largo viaje, conoceremos otros países y verás que todo pasa, el doctor me dijo que era exceso de trabajo.

-Por lo menos estoy segura que no saliste.

-Deja de cuidarme tanto, ya estoy bastante mayor.

-Otro muerto.
-Ya he perdido la cuenta, solo que ahora es un policía.
-Desde hace tiempo vengo diciéndolo oficial.
-Déjate de conjeturas Iriarte, este no fue estrangulado.
-Pero fue muerto con un puñal igual.
-Eso no puedes asegurarlo, solo fueron unos ladrones.
El teléfono suena.
.El oficial habla largo rato.
Con rostro entristecido deja el auricular.
-¿Qué le ocurre, lo despidieron?
-No seas necio, recuerdas aquel denuncia que fueron a recoger sobre un tal Jerry.
-Sí.
-Lo encontraron estrangulado en una casa abandonada en las afueras de la ciudad.
-Tenemos que hacer algo, ya esto es insoportable.

Durante dos días los diarios dedican gran parte de sus páginas al asesino.

-“El estrangulador tiene de cabeza a la policía, un misterioso asesino al que se le atribuyen más de diez muertes se pasea feliz y contento por la ciudad mientras todo el cuerpo policial se encarga de detener a todo el sospechoso que ve por la calle, pero no lo hacen con el verdadero asesino”.

-Hija, si has leído la prensa durante estos días debe estar demás decirte que no deseo que salgas de noche de la casa.

-Cuando lo desee hacer tú me acompañarás.

-Prefiero hacer ese sacrificio, tú eres todo lo que tengo y no voy a dejar que un estúpido loco te maltrate.

-Hoy tengo que ir a ver a Jimmy.

-¿Tú tienes que visitarlo a él?.

-Si, recuerda que tú no dejas que él entre.

-Esto es inaudito, la novia visita al novio, no te dejaré ir.

-No quiero discutir más contigo papá, dame aunque sea la oportunidad de convencerte que no tienes razón.

-Ese muchacho vive muy lejos de aquí y es un peligro que vayas allá, por esta noche dejaré que te visite.

-¿Lo dices en serio, papá?

-Si, la seguridad tuya está por encima de todo.

-Eres lindo.

Se abraza a él y le da un beso en la mejilla.

Los dos jóvenes se sienten muy felices esa noche, han logrado ganar un punto muy importante.

A las diez Jimmy se despide.

Ya Juan, acostumbrado a dormir temprano cuando no tiene nada que hacer está en su cuarto.

De nuevo un sueño perturba su descanso.

"Puedo ver claramente el rostro de Jimmy asustado frente a alguien, este lo estrangula".

Por la mañana decide no decir nada a su hija ya que la preocuparía tal vez en vano.

X

Una patrulla se detiene en la casa de Juan.

Son aproximadamente las once de la mañana.

De su interior, dos agentes salen y entran al jardín.

Rosario, riega las plantas.

-¿Se encuentra la señorita Moreno en casa?

-No señor, ¿Pasa algo malo?

-No. Somos amigos y deseamos hablar con ella.

-Su padre está en la casa, si lo desean puedo llamarlo.

-Ya le dijimos que somos amigos, solo nos interesa hablar con ella, ¿A qué hora regresa?

-A veces al mediodía pero otras veces ya en la tarde, tiene una venta de discos en la calle 33.

-¿Usted se refiere a Discos Bárbara?

-Sí. Es de su propiedad.

-Claro, como no nos acordamos, ella nos dijo algo acerca de eso, gracias señora, perdone la molestia.

-No hay de que, estamos siempre a la orden.

A los pocos minutos entran en la tienda.

Ella atiende a un cliente.

-¡Buenos días! ¿La señorita Moreno?

-Sí.

-Deseamos hablar con usted.

-Aguarden un momento, cuando termine de atenderlo a él, lo haré con ustedes.

-Esperaremos.

La espera es breve.

-Ahora si puedo atenderlos, ¿Qué desean?

Uno de ellos saca una foto de su bolsillo.

-¿Conoce a este joven?

La fotografía es nada menos que de Jimmy.

-Claro que si, es mi novio, ¿Esta en problemas?

-Si, muy graves.

El otro policía habla.

-¿Cuándo fue la última vez que lo vió?

-Anoche, se fue de mi casa como a eso de las diez, pero cuénteme ¿Qué le ha pasado?, ¿Qué ha hecho? Tengo derecho a saberlo.

-Se lo diré: Fue encontrado muerto en su casa, lo estrangularon.

El puñal de miles de dolores se clava en el corazón de Bárbara, ahora que todo marchaba bien tenía que ocurrir lo inevitable.

-¡Oh no! ¡Qué desgracia!

-La llevaremos a su casa.

Entre ambos logran llevarla.

Se pone histérica.

Su padre corre desde su cuarto a la sala.

-¿Que ocurre?

-Lo mataron papá, lo mataron.

Torrentes de lágrimas bañan la bata de Juan.

-¿De que hablas hija? Cálmate.

Rosario se hace cargo de ella.

Como puede, logra llevarla a su cuarto.

-¿Qué ha ocurrido para que mi hija se ponga así?

-Encontraron a su novio asesinado en su casa.

Un témpano de hielo del polo norte quizás no estuvo más frío que Juan al recibir la noticia, un calambre le recorre la espalda.

"Oh no, otra vez ha ocurrido".

-Con su permiso nos retiramos.

-Gracias por traérmela, les estoy muy agradecido.

-No tiene que dárnosla.

Sube al cuarto de su hija.

"Tengo que hablar con Hilario, ya no resisto más".

Ella luce más tranquila.

-¿Estas contento?, Verdad papá.

-¿Qué dices hija?

-Al fin vas a descansar tranquilo, ya Jimmy no será un estorbo para tus planes.

-Estas fuera de ti hija, no entiendes que cuando tu sufres lo hago yo también, ¿Como piensas que voy a estar feliz por lo ocurrido? Si eso te hace infeliz.

-Tú no lo querías.

- Quizás con el tiempo lo hubiera hecho.
 - Lo dices ahora porque sabes que está muerto.
 - Cuando te calmes, hablaré contigo.
- Sale de la habitación.
- No debieras hablarle así, es una falta de respeto.
 - Yo sé Rosario que en su interior está contento.

La muerte de Jimmy es el agua que desborda al río, ahora hasta los más pacíficos comienzan a hablar de la policía y del misterioso estrangulador.

La noticia toma carácter nacional.

Hasta los más recónditos pueblos la prensa lleva el suceso.

Hilario Bermúdez toma el diario.

En El Hatillo vive en una casa pequeña, ya desea terminar lo de Juan.

-Fíjate Francisco que yo creo que no sacaré nada de ese hombre, es tiempo perdido.

-Antes no lo creías así.

-Me he encerrado durante días a analizar todo lo que tengo sobre esa supuesta maldición y he llegado a la conclusión que esta no existe, que Juan Moreno no tiene ninguna fuerza, porque todo es superstición.

-¿Qué piensas hacer?

-Ir hablar con él y decirle que estaba equivocado, me dejé llevar por los impulsos.

Mientras habla con Francisco va hojeando el diario.

-Espera, aquí hay algo.

-“El estrangulador, misterioso asesino, ha vuelto a sus andadas, asesinando a un joven universitario, a este individuo se le achacan numerosos crímenes sin aparente motivo alguno, se cree que sea un psicópata”.

-Este joven fue con quien Juan discutió, el novio de la hija.

-¿Qué tiene que ver con lo que hablamos?

-Juan me dijo que había soñado varias veces con asesinatos pero lo que más me llama la atención es que en la mayoría de sus sueños las víctimas mueren estranguladas.

-¿Piensas que puede haber algo malo en eso?

-No Francisco, lo que pienso es que Juan sin darse cuenta ha entablado un puente mental tan fuerte, que cada vez que el asesino estrangula a alguien su espíritu está presente, lo que él parece soñar no es más que el recuento que su espíritu le da al despertarse.

-No entiendo nada de lo que hablas.

-Aquí hay algo raro Francisco, presiento que una cosa está ocurriendo.

-¿Iras a la ciudad?

-Sí, ahora más que nunca me urge hablar con Juan.

Este sin embargo no la pasa muy bien, su hija desde la muerte de Jimmy se ha convertido en una extraña para él.

Casi no le dirige la palabra y cuando él toma la iniciativa con cualquier excusa lo deja plantado.

Dos de sus sirvientes se han ido por iniciativa propia.

La noche del entierro de Jimmy no pudo dormir.

Lo veía en todas partes del cuarto.

Se reía de él.

Fue necesario que invocara a Dios para que lo dejara.

A la otra noche sin embargo recuperó el sueño perdido.

Se sentía flotar entre las nubes en medio del sueño.

El estrangulador hizo de las suyas esa misma noche.

Al enterarse al otro día Juan, por primera vez dio gracias a Diosa por no haber soñado nada.

Sin embargo a partir de entonces su salud se ha deteriorando, durante dos días ha sentido mareos.

XI

Con cara de pocos amigos el capitán Rever entra en la oficina de Gordón, está acompañado por otro oficial.

-¡Buenos días Gordon!

-¡Buenos días capitán!

-Le presento al oficial Guerra.

-Encantado de conocerlo.

-El gusto es mío.

-He venido a informarle que desde hoy usted está relevado de su cargo, se le transferirá a otro puesto mientras duren las investigaciones y la captura de ese asesino que la prensa llama el estrangulador, su sustituto será el oficial Guerra.

-Pero señor, si llevo mucho tiempo invertido en este caso, no es justo que ahora me lo quite.

-Le he dado ya mucho tiempo, la prensa nos cataloga de ineptos y ni hablar de la gente, la moral del cuerpo está muy baja y se necesitan resultados para subirla.

-Ese tipo es muy astuto, nunca deja huellas y parece que se esfumara en el aire.

-Ya veremos si es tan listo como para no ser capturado.

-Tengo quince años de servicios y le puedo asegurar que este hombre es casi el asesino perfecto.

-No necesita alabarlo para salvar su cargo, ninguna opinión hará cambiar mi orden, le agradezco que comprenda que la disciplina del cuerpo policial está por encima de cualquier cálculo personal.

-Cederá mi puesto a este oficial y ojalá tenga mayor suerte que yo.

-Eso espero yo también- Contesta Guerra.

Un fuerte zumbido en los oídos hace que Juan ponga sus manos sobre las orejas.

Pero el ruido no cesa.

Penetra por entre las células de su cerebro.

Un gran vacío se la hace en el estomago.

Corre hacia el baño y vomita.

Por primera vez en su vida está consciente que una fuerza misteriosa lo ataca.

“Por favor Hilario, venga pronto”.-

Es tanto lo que expulsa de su estomago que se desmaya.

Maldiciendo por entre las calles el oficial Gordon camina para despejar la mente.

“Cuando atrapen a ese loco, yo seré el primero en darle su merecido, por su culpa he perdido mi reputación”.

Sus manos están metidas en los bolsillos se detiene en un puesto ambulante de comidas.

Come dos hamburguesas.

Su mente estudia punto por punto los pasos dados desde que comenzó a operar el criminal.

No encuentra ningún error.

Sigue su camino.

El mismo día de su destitución había recibido una llamada, no le tomó mucha importancia, la gente con tal de darse publicidad inventa cualquier cosa.

Pero ahora es la última carta que puede jugar.

Y como buen jugador lo va a hacer.

Su memoria es muy buena.

Recuerda punto por punto la conversación.

“Me llamo Hilario Bermúdez, soy psicólogo creo que lo que voy a decirle puede ser de mucha importancia, conozco un hombre que puede llevarlo a descubrir al estrangulador es algo muy largo de contar y quizás no lo entienda, pero estoy casi convencido que por medio de una hipnosis puedo decirle quien es el asesino, su nombre es Juan Moreno cuando se decida a jugarse esa carta llámeme.”

Era hora de jugársela.

Busca el número de Hilario.

El teléfono comienza a repicar.

Una voz le contesta.

-Alo, ¿Quién habla?

Pero salido de la oscuridad un puñal la cercena casi todo el cuello.

Cae instantáneamente muerto.

No supo cuan cerca estuvo del criminal.

Juan llega a un momento de casi locura.

Casi no sale de su cuarto.

Su corazón está resentido por la actitud de su hija.

Los sufrimientos morales más que cualquier otra cosa, le llevan a un estado crítico.

Su hija, sabiendo que está enfermo, ni siquiera va a visitarlo.

Una noche se queda dormido.

Sueña con Ángeles.

Al otro día se levanta de muy buen humor.

Le da el día libre a sus sirvientes.

Sale a recorrer un poco la ciudad.

Más de una vez lo detienen un grupo de policías para pedirle sus documentos.

La ciudad parece un avispero de agentes de la ley.

Hasta en los baños de las fuentes de soda, restaurantes, etc. no falta en la puerta un agente de la ley.

La cacería del estrangulador se ha convertido en una obsesión para todos.

Durante las noches la gente temerosa casi no sale.

Por primera vez en mucho tiempo Juan respira el suave aroma de las flores.

Pasa por frente de una iglesia y se detiene.

Entra.

Por primera vez en toda su existencia escucha misa.

Un gran peso se le va quitando del cuerpo.

Al fin y al cabo tal vez Hilario tenía razón al decir que la fe es necesaria para el hombre.

Cuando regresa a su casa es ya de noche.

Ya su hija esta en su cuarto.

XII

Hilario Bermúdez tiene ya varias noches sin dormir bien, la obsesión del caso de Juan lo mantiene despierto.

No ha querido volver a verlo porque se juró a sí mismo que hasta no conseguir la respuesta de todo no lo hará.

Esa noche una gran luz le ilumina el cerebro.

“Eso tiene que ser, he sido un tonto, no existe tal puente entre Juan y el asesino, por eso él cree que sueña todo, ¿Cómo he podido caer en una trampa tan inocente? No existe ningún asesino, la maldición está aún presente, Juan no tiene ningún poder, han sido puras simplezas mías, él no aleja el mal como creí primero, él lo personifica, cuando murió Rubén el espíritu del perverso se apoderó de su espíritu débil.

Durante veinte años lo ha dominado, ha vivido dentro de él, sus sueños no son más que las cosas que él mismo hace llevado por este otro. Poco a poco el espíritu ha tomado posesión de su cuerpo, Juan es el estrangulado, tengo que detenerlo.”

Toma rápidamente un teléfono.

-Aquí, comandancia de policía.

-Envíe urgentemente unas patrullas a la dirección que voy a darle, dígame al oficial que el estrangulador estará en esa casa en el mismo momento que ellos lleguen, anote la dirección.

Hilario está en lo cierto, de su cama se levanta Juan, sus ojos están blancos como la nieve, su rostro ha sufrido una transfiguración notoria.

Su piel está pálida.

Abre la puerta del cuarto y sale al pasillo.

Como un bólido la camioneta de Hilario cruza las calles de la ciudad, serpenteando obstáculos busca el camino más corto para llegar a casa de Juan.

“Ojala no sea tarde, si las cosas son como pienso, su hija corre un grave peligro”.

A lo lejos sirenas de las patrullas llenan las calles desoladas.

Ojos asombrados comienzan a asomarse desde las diferentes viviendas.

El chirriar de neumáticos en las esquinas asemeja a una competencia automovilística.

-Que ciego he sido, he puesto mis conocimientos de psicólogo sobre los otros, he tratado de buscar explicación lógica a algo que no tiene ninguna”.

La puerta del cuarto de Bárbara suena dos veces.

La joven se levanta y va a abrir.

En ella aparece su padre.

-No quiero discutir más contigo, déjame en paz.

Está en dormilona.

El no le contesta.

Da un paso y se introduce en el cuarto.

-Hazme el favor de salir, ¿No entiendes que no deseo hablar contigo?

Él cierra la puerta.

Por primera vez Bárbara detiene sus ojos en los de él.

-Papá ¿Qué te ocurre, te sientes bien?

XIII

Hilario solo está a una calle de la casa de Juan.

-Papá ¿Por favor que te ocurre?

-Estúpida, no ves que no soy tu padre.

La voz parece venida de ultratumba.

Ella siente miedo.

Da un paso hacia atrás.

-Tú papá me pertenece, es mío y tú lo serás también.

Ella grita.

-Nadie te escuchará estamos solos.

-No te acerques más.

-Estás muy hermosa para dejarte vivir, te reunirás con tu novio.

-Auxiliooooooooooooo.

Tres pasos más hacia atrás.

La pared la detiene.

Un manotazo le quita la dormilona.

Queda solo en bikini.

Hilario corre por entre el jardín.

Es inútil entrar por la puerta.

Comienza a forzar una ventana.

Las sirenas de la policía ya están muy cerca sin embargo el sonido de ellas no perturba a esa cosa, que se ha apoderado del cuerpo de Juan.

Él la toma por el cuello.

Ella lucha salvajemente.

Golpea con la rodilla el vientre de él.

Pero este parece no sentir los golpes.

Un solo tirón la deja desnuda.

Muerde el brazo.

Un hilo de sangre comienza a salir por la herida.

Pero esa cosa no se quita de encima.

Ya los policías corren por los alrededores de la casa.

Hilario comienza a subir las escaleras.

Las manos se cierran más y más sobre el cuerpo de la linda muchacha.

Ya esta no puede gritar.

De un empujón Hilario abre la puerta del cuarto de Juan, pero este no está allí.

La muchacha cae el suelo.

Las manos siguen aferradas a su cuello.

La puerta del frente es tumbada.

Más de veinte policías penetran.

Hilario va armado de un revolver.

-Busquen en todos los cuartos, en toda la casa, revisen habitación por habitación.

Hilario llega al cuarto de Bárbara.

Empuja la puerta.

La escena que ve allí quedará grabada para siempre en su memoria, es la escena más cruel jamás vista.

Sobre el suelo yace tendida Bárbara.

Su padre con las manos aferradas al cuello.

Mejor dicho la figura que se posesionó del cuerpo de Juan.

Como último detalle Hilario ve con horror, con el horror más grande pintado en su rostro como el padre está violando a la hija después de muerta.

En fracción de segundos aprieta su mano al revolver.

El dedo que está en el gatillo se mueve.

Seis detonaciones seguidas llenan de olor a pólvora el cuarto.

Los policías irrumpen en la habitación.

Los seis proyectiles se clavan en la humanidad de Juan.

Sin embargo aún así todos presencian como el hombre se voltea.

Los mira con ojos monstruosos.

Ríe.

-Estúpidos, lo has matado a él, a mi no, jajajajaja.

Cae al suelo.

Hilario se arrodilla ante el cuerpo del hombre.

Este como último esfuerzo abre los ojos.

-Cuida... de... Bárbara.....

Una lágrima cae sobre el suelo.

En su inconsciencia Juan no sabe que el mismo la mató y ultrajó.

Hilario reza.

Las lágrimas también brotan de sus ojos.

Segunda parte

I

Para Hilario Bermúdez las cosas apenas han comenzado.

La muerte de Juan marca apenas el comienzo de una larga investigación y el resultado prematuro de una tardía decisión.

Pudo persuadir a la policía de su inocencia y la comprobación posterior de la culpabilidad de Juan le dieron la libertad.

Mientras su camioneta corre rauda hacia El Hatillo, mentalmente va haciendo una minuciosa revisión de los acontecimientos.

Nunca llegó a pensar estar tan cerca de la verdad.

Cuando llegó al pueblo de El Hatillo no imaginó que en ese conglomerado de casas humildes se pudieran esconder historias tan descomunales y malvadas.

Los duros años de investigación le hicieron olvidar que aún tenía familia y desde hacía mucho tiempo no la visitaba.

En realidad es muy elevado el número de sus familiares.

Hilario es huérfano, nacido en una pequeña aldea, fue abandonado por sus padres y unos misioneros le recogieron y llevaron al monasterio donde vivían.

Allí transcurrieron sus primeros años.

Entre oraciones, paz y tranquilidad.

Desde muy pequeño se interesó por los fenómenos extra-sensoriales.

Era muy fanático de escuchar al padre Javier, las historias de fantasmas y aparecidos que pululaban por entre los pueblos, aldeas y ciudades, aunque en estas últimas se les tomara menos importancia.

Fue durante su adolescencia un eterno preguntón.

Pero también un ferviente adorador de la doctrina cristiana.

Allí llenó su espíritu de sencillez y alimentó su alma del pan de la hermandad.

Se transformó en cura y hacía peregrinaciones de ayuda a los pueblos cercanos.

Les llevaba su mensaje de amor y fe.

Pero desde muy pequeño también comprendió que así como existía el bien, existía el mal.

Por esa razón dejó su trabajo de cura y habló con el padre Raúl.

-Deseo dejar el monasterio, mi trabajo aquí ha terminado, deseo mezclarme con la gente del pueblo, de las ciudades, mi corazón palpita por conocer mucho más a fondo el alma humana.

-Tienes la libertad de hacerlo, Hilario, aquí creciste y te educaste y siempre será tu casa, sus puertas permanecerán abiertas para cuando quieras regresar.

-¡Gracias! Padre Raúl!

-Que Dios te guíe y te dé su protección.

-¡Amén!

Allí culminó su vida monasterial, desde ese mismo momento comenzó su investigación.

Tardó años enteros encerrado entre libros de psicología, parasicología y otros más, ayudados siempre por personas duchos en esas materias.

Por medio del párroco de la comunidad logró conseguir un puesto de maestro en una escuela primaria.

Sus tiempos libres los tomaba para seguir estudiando y enseñar a muchos adultos a leer y escribir.

Reunió el suficiente dinero para comenzar su odisea, y la empezó.

Largas horas entre tribus primitivas, entre ambientes inhóspitos, siempre enfrentado a fenómenos diversos, se paseó por diferentes culturas, por entre amantes de religiones ocultistas, muchas veces diabólicas.

Fue engrandeciendo su fe y llenando hojas enteras de esas experiencias vividas.

Cuando creyó que todo sería un paréntesis en su vida, por pura casualidad llegó hasta el pueblo de El Hatillo.

Allí quiso descansar una temporada, para darle un merecido descanso a su cuerpo cansado, que ya comenzaba a sentir el rigor de los años de esfuerzo.

Consiguió un puesto de maestro y a medida que fue asimilándose a esa sociedad fue descubriendo secretos nuevos.

Muy amigo del párroco, se vio un día en la necesidad de tener que dar la misa ya que este se enfermó.

Fue cuando realmente los habitantes se dieron cuenta que él era un religioso.

Desde el momento de su llegada hasta hoy, han transcurrido cinco años.

Años que no han sido de descanso como pensaba.

Por pura casualidad fue que llegó a enterarse del misterioso caso de Juan y Rubén, mientras hablaba con Francisco.

Desde ese instante quedó preso entre ese misterio.

Se informó muy bien con los viejos habitantes y encontró la raíz del problema.

Descubrió lo que los viejos nombraban con miedo, de la Maldición.

Cuando Francisco le informó sobre la dirección de Juan, se dio cuenta que tenía algo concreto para descubrir el terrible secreto.

Pero sus conclusiones fueron erradas.

Desde la misma llegada a la ciudad tomó el camino equivocado y trató de hallar una fuerza que no existía.

Quizás la misma luz de Dios le dio finalmente la respuesta correcta a todo el crucigrama, pero llegó tarde.

No estaba preparado para enfrentar al mal tan de cerca.

Un mal extraño, no común.

Durante su vida varias veces se enfrentó con él, pero este mal tenía algo de particular, algo que anuló momentáneamente su fuerza espiritual y material.

Tuvo que llegar a matar sin darse cuenta que esa no era la solución.

Durante los días siguientes había pedido perdón a Dios miles de veces.

Ahora todo había concluido para todos.

Pero Hilario sabía que esa conclusión era falsa.

Delante de él tenía el reto de volver a encontrarse con esa oportunidad.

Había perdido la primera lucha pero necesitaba un nuevo chance.

Su corazón reclama una revancha.

Muy adentro de su alma sabe que puede conseguirla.

Por eso todo apenas ha comenzado.

Desde ese momento pondría lo más hondo de sus esfuerzos en encontrar de nuevo a esa fuerza extraña.

No descansará hasta volverse a ver de frente con ella.

Investigará más a fondo y si es necesario pedirá ayuda.

Todo es posible con tal de conseguir el objetivo.

El aviso situado al lado de la carretera le indica que se acerca a una estación de servicios.

Revisa el marcador de la gasolina y comprueba que está casi vacío.

Se detiene al lado de los surtidores de gasolina.

-¡Por favor! Llene el tanque.

Mientras lo hacen, revisa todo lo necesario para continuar el viaje.

Aún faltan bastantes kilómetros para llegar.

Finalizado el procedimiento, estaciona el auto y se interna en el restaurante.

Toma un café mientras llega la comida.

Ve una cabina telefónica y se dirigió a ella.

Marca el número de Francisco.

Solo unos pocos segundos repica el teléfono.

-Aló.

-Aló, ¿Quién habla?

-¿Con quien desea hablar?

-¿Eres tú, Francisco?

-Sí, ¿Quién habla allí?

-Hilario, ¿Cómo están las cosas allá?

-Oh ¿Cómo estás? Es que casi no se escucha, ¿Estas aún en la ciudad?

-No.

-¿Arreglaste el problema?

-Si amigo, voy rumbo hacia allá.

-Me alegra mucho eso Hilario, aquí te extrañamos mucho.

-Dentro de unas horas estaré de regreso.

-¿Cómo está Juan?

-Luego te explico, ¡Hasta luego Francisco!

-¡Hasta luego, Hilario, por acá estamos bien.

Ya la comida ha llegado.

Come lentamente y continúa su rumbo.

El pueblo de El Hatillo, ya no es el mismo de hace veinte años.

Su progreso se hace evidente y aunque lento, el modo de vivir de sus habitantes ha ido cambiando.

Sus casas construidas de materiales aptos y sus calles completamente pavimentadas muestran como un espejo su avance.

Solo en algo continúa estancado el poblado.

Su crecimiento.

Sigue siendo un pueblo pequeño.

Muchas personas emigraron a las ciudades, mientras otras se fueron mudando a otros pueblos.

Más que los veranos, los fuertes inviernos azotan sus tierras.

De los antiguos habitantes solo pocos sobreviven, sus descendientes aún permanecen firmes dándoles sus mayores esfuerzos.

Cuando Hilario llega, ya es pasada la media noche.

Su casa está situada casi a la salida del pueblo.

Las calles están desiertas.

Detiene su camioneta en la puerta del garaje.

Se baja de ella y busca entre su bolsillo las llaves del candado.

Ya adentro se detiene un poco en el frente oscuro de la vivienda.

Tiene bastante tiempo desde la última vez que la ocupó.

Abre la puerta y enciende las luces.

Todo el piso está cubierto de una capa fina de polvo.

Entra a su cuarto, se desviste y sacude la cama.

Está fatigado por el cansancio del viaje por lo que pronto se queda dormido.

II

Muy lejos del pueblo, ensimismado entre un reciente aviso publicitario se encuentra Baldomero Stoners.

Es un hombre maduro y en su cabello hay partes blancas, huellas del paso de los años.

Desde muy temprana edad se dedicó al periodismo y durante años luchó fuerte en la Universidad para alcanzar el grado.

Sin embargo su espíritu es muy inquieto y día a día se interesó por conocer cosas nuevas.

De las secciones de los diarios, no se interesa mucho por las paginas sociales, ni por la de sucesos, le gusta algo la deportiva y la política internacional, pero su pasión se desborda hacia los hechos extraños, inexplicables, fuera de toda regla normal y científica.

Es un apasionado de lo sobrenatural, de lo esotérico; ese es su tema preferido.

Y aunque durante toda su carrera se ha encargado de las páginas de política internacional del diario, eso no le quita tiempo para hacer investigaciones sobre este campo.

Cosa natural ya que es el director y desde hace algunos años propietario del periódico.

Su curiosidad lo había llevado ya unos años atrás hacia la isla del Vudú, Haití.

Allí permaneció durante meses haciendo un estudio detallado del rito preferido de los haitianos.

En este mismo momento lee algo que le mueve la curiosidad.

-Fue dejado libre por la policía, el sacerdote que mató a un hombre en extrañas circunstancias, según dio a entender al comisario, el occiso fue el culpable de una cadena de crímenes que tuvieron aterrorizada la ciudad durante un tiempo, al parecer este hombre era un enfermo mental ya que en el momento de su muerte había dado muerte a su hija, violándola luego, esto motivó al cura, de nombre Hilario Bermúdez a cometer este crimen, según declaró luego el religioso el hombre, de nombre Juan Moreno se encontraba poseído de una maldición, cosa que la policía no llegó a entender, sin embargo su libertad fue concedida ya que además de las pruebas contundentes de culpabilidad que se poseía contra el muerto influyó de igual manera las autoridades eclesiásticas de la ciudad.

Detiene la lectura y busca entre su mente el nombre de Hilario.

Fue durante una investigación al Amazonas cuando lo conoció.

De eso distan ya muchos años y lo recuerda un tanto joven y con un espíritu fuerte y audaz.

Se hicieron muy amigos ya que compartían la misma curiosidad aunque con diferentes fines, posteriormente de pasar juntos la penuria de la selva, se encontraron luego en Haití y seguidamente viajaron juntos al África.

A todo esto lo separan más de diez años, luego no volvió a saber de él y hasta llegó a pensar que se había retirado de las investigaciones.

Pero ahora después de una década de nuevo vuelve a saber de él.

Cosa extraña, causante de un crimen, ese espíritu bondadoso y abierto siempre a la ayuda de sus semejantes no podía haber cambiado tanto.

Recuerda su sinceridad y calma, su preocupación por los problemas ajenos.

Algo debió ocurrir fuera de lo normal para que Hilario Bermúdez matara a ese hombre.

Se deja llevar igual que muchas veces por su intuición y comienza a investigar este hecho.

-Señorita, localíceme a Ben Crawford y haga que venga a verme lo más pronto posible.

-Ben está ahora cubriendo algo importante en Curazao, y permanecerá allá por lo menos quince días más.

-¡Gracias!

Buscaría entre los archivos algo relacionado con este hecho.

Se levanta, tomó su saco del respaldo de la silla y sale de la oficina.

Baja hasta el sótano, lugar donde se encuentra el referido lugar.

-Joe, quiero tener toda la información sobre unos crímenes cometidos en la ciudad de Quiek.

-Se refiere jefe, a unos relacionados con un artículo salido hoy en el diario.

-Sí.

-No es mucho lo que hay, la policía no dio mayores detalles a la prensa.

-Lo que puedas conseguir es bueno.

Mientras el encargado del archivo revisa entre las noticias viejas, Baldomero toma asiento y enciende un cigarrillo.

La columna de humo se eleva mansamente hacia el techo.

No espera conseguir nada de trascendente importancia en todo esto pero conseguiría calmar su curiosidad hacia los motivos que pueden impulsar a un Cura a matar, cosa contraria a sus enseñanzas.

-Aquí hay algo, pero son solo pequeños artículos, y están distribuidos en casi todos los diarios comprendidos en esos meses.

-Hazme una recopilación de todo y envíamela a la oficina, lo más pronto posible.

-¿Puedo preguntarle algo jefe?, y disculpe la curiosidad.

-¿Qué es Joe?

-¿Hay algo en eso que pueda interesarle?

-Podría decir que si, soy amigo del cura que mató a ese hombre.

-Ya lo entiendo.

Toma el camino nuevamente hacía su oficina.

Pero mientras camina por el pasillo decide que un poco de aire le hará bien y sale a tomarse un refresco.

La luz del sol, penetra en finos rayos por los cristales del cuarto de Hilario.

Este se mueve de un lado a otro de la cama aún un poco cansado para despertarse.

Abre los ojos y mira hacia el reloj colocado en la pared.

Son ya las diez y veinte minutos de la mañana.

Estira sus brazos y piernas y se levanta, yendo seguidamente al baño.

Unos minutos después, mientras se prepara un café unos ruidos en la puerta, le avisan que tiene visita.

Con la taza humeante abre.

Allí está Francisco, con rostro de alegría al verlo.

-¿Cómo estas viejo amigo?

-¡Bien, hermano, un poco cansado aún pero se me pasará.

-Estabas profundamente dormido, vine antes dos veces y toqué pero nadie abrió.

-Así es, apenas me voy despertando, pero no te quedes allí, entra.

Cierra la puerta y ambos toman asiento.

-Disculpa que aún los muebles estén sucios, pero aún no he tenido tiempo de limpiarlos.

-Ya estoy acostumbrado al polvo de este pueblo, ¿Cuéntame que te ocurrió? Estoy muerto de la curiosidad por saber.

-Es algo largo y complicado Francisco.

-No importa, tenemos todo el tiempo.

Toma un sorbo de café.

-La última vez que hablamos te dije que Juan poseía quizás una fuerza ligada al asesino y que su espíritu había entablado un puente mental con él, pero no era cierto, estaba equivocado.

-Entonces era cierto lo que dijiste primero, no existía la maldición.

-No también estaba equivocado en eso Francisco, durante todo el tiempo que estuve investigando esto estuve equivocado, la maldición si existía, o mejor dicho existe.

Muy serio el rostro del viejo Francisco le pregunta

-¿Cómo es eso?

-La maldición no solo existía en ese momento, sino que todos esos sueños que te conté de Juan, no eran más que los hechos que él cometía poseído por esa fuerza diabólica, durante veinte años vivió dentro de él y finalmente se apoderó completamente de su cuerpo.

-¿Qué hiciste para vencerla?

-Nada Francisco, no la vencí.

En la mente de Francisco no entra ninguna cosa clara con respecto a lo que dice su amigo.

-¿Qué ocurrió entonces con Juan?

-Es lo peor de todo amigo, por esa misma razón fue que tuve preso en la ciudad, aún estoy arrepentido de haberlo hecho.

-¿Hecho qué?

-Lo maté Francisco, lo encontré violando a su hija, luego de haberla matado y se me llenó el corazón de ira, estaba poseído por el espíritu de ese hombre maldito y le vacié casi mi revolver.

Un largo silencio comienza a flotar entre los dos amigos, ambos están confundidos.

La recopilación hecha por Joe sobre los asesinatos está sobre el escritorio cuando Baldomero regresa.

Ávido de enterarse comienza a leerlos, pero nada hay que pueda interesarle, solo hechos vagos y sin ninguna coordinación.

La única solución es hablar con Ben Crawford y eso será lo que hará.

-Señorita Maruja, apárteme un pasaje para Willemstad, esta misma tarde, infórmele a Crawford que me espere en el aeropuerto.

-Si señor, así lo haré.

-Otra cosa, hágame pasar al sub-director.

-Lo buscaré en su oficina ya que no está aquí.

-Espere, ¡Gracias!.

Saca el dedo del intercomunicador y espera.

Al rato la figura alta y corpulenta de Daniel Fernández, su socio, además de Sub-director del diario esta frente a él.

-¿Que deseas Baldomero?

-Saldré esta misma tarde hacia Curazao, deseo hablar sobre unos artículos pasados con Ben, es algo personal, solo deseaba que te enteraras para que tomes mi puesto mientras regreso.

-No hay ningún problema Baldomero, siempre que sales lo hago.

-Además, quiero que mientras esté fuera, encargues a alguien de hacer averiguaciones sobre un antiguo amigo y colaborador, su nombre es Hilario Bermúdez, deseo saber su dirección actual, espero hacerle una visita.

-Tienes que darme alguna pista, es un nombre entre millones.

-Para hacerlo más fácil, envía a alguien hacia la ciudad de Quiek, en el departamento de policía puede encontrar esa dirección, ya que estuvo allí detenido por un asesinato, tendrá que haber dejado su dirección por si acaso una nueva investigación.

El timbre del intercomunicador lo detiene.

-Jefe, el avión sale dentro de una hora, de todas maneras le reservé pasaje.

-Hiciste bien, Maruja.

Son ya casi las tres.

-Es todo Daniel, como has oído parto dentro de poco y apenas tengo tiempo para ir a mi casa ducharme y recoger mis cosas.

-Feliz viaje, Baldomero.

Se estrechan las manos.

El tiempo muchas veces transcurre muy vertiginosamente y cuando llega al aeropuerto el avión se encuentra listo para partir.

Lo aborda y mientras se eleva al cielo, de nuevo recuerda a Hilario.

III

Mientras caminan por las calles del pueblo los dos hombre conversan.

-Es un caso raro, Francisco, no podría decirte que inexplicable, porque todo tiene un sentido, pero una maldición que dure tantos años y cada año que pasa se fortalece más, es algo especial.

-Desde que tengo uso de razón he oído los comentarios más variados sobre este fenómeno, pero solo hasta tu llegada, fue que llegué a enterarme de que estos fenómenos pueden explicarse y hasta combatirse.

-Y vencerlos también, amigo.

-¿Que harás?.

-Buscarla nuevamente, pero esta vez para vencerla.

-Pero las cosas han cambiado, ahora no posees ni siquiera el menor rastro, antes por lo menos tenías a Juan.

-Tal vez, pero no estoy de acuerdo contigo, ahora tengo la experiencia vivida y aunque no tengo a Juan, encontraré otros que al igual que él este maldito.

-Cada vez te entiendo menos, Juan fue el ultimo sobreviviente, el único puede decirse de todos los que han caído bajo esa maligna influencia.

-Sin embargo comenzaré de nuevo a investigar.

Llegan hasta la iglesia del pueblo donde les espera el padre Andrés, párroco del pueblo.

-Que satisfacción verte de nuevo Hilario.

-Lo mismo digo yo.

-El señor ha escuchado las oraciones que les he dicho por ti.

-Así es., gracias a él estoy de nuevo aquí, para comenzar de nuevo.

-Entremos al templo, ya la misa va a comenzar.

Mientras escucha la misa, Hilario pide a Dios con toda su alma que le dé la oportunidad de conseguirse de nuevo con esa maldición.

Al finalizar la ceremonia, los habitantes del pueblo saludan felizmente a Hilario

El avión ya desde hace mas de una hora ha aterrizado en el aeropuerto de la ciudad de Willemstad, capital de la isla de Curazao.

El director del diario y su reportero se encuentran sentados en una cafetería situada frente a la bahía, muy cerca del puente flotante.

Mientras toman algún refresco y unos sadwichs van hablando sobre el tema que ha hecho ir a Baldomero hasta ese lugar.

-Es muy poco lo que puedo decirte, la policía no dio mayores informaciones y todo se volvió un enredo, primero dijeron haber encontrado el hombre que había cometido los crímenes y luego resulta que este aparece haciendo victimas.

-Te refieres a Hilario.

-No, me refiero a Juan Moreno, durante bastante tiempo este hombre estuvo aterrorizando a la ciudad, asesinaba solo por razón de gusto y además era muy astuto, por causa de él, fue relegado del cargo el oficial Gordon a quien al parecer luego asesinó, todo esto lo sacamos por puras deducciones ya que como le dije la policía no quiso dar mayores detalles.

-Eso ya lo sé Ben, lo que quiero es que me cuentes lo que sabes de Hilario Bermúdez.

-No es mucho, hasta después del asesinato no fue que llegamos a enterarnos de que este hombre existía.

Hace una pausa mientras toma un sorbo de cerveza.

-Según declaraciones posteriores, este hombre no es de la ciudad, llegó de un pueblo, llamado El Hatillo, de donde es oriundo, o mejor dicho era oriundo el tal Juan Moreno, según contó después la mujer de servicio, se presentó como un amigo de alguien al parecer viejo conocido de este, y fue a prestarle ayuda por encargo de este..

-¿Qué tipo de ayuda?

-Eso nadie llegó nunca a saberlo, se veía muy poco con el tal Juan Moreno y no era del gusto del asesino la presencia de ese señor.

Mientras el reportero habla, Baldomero fija sus ojos en las aguas tranquilas de la bahía.

-¿Sabía Hilario que Juan era el asesino?.

-No. Él declaró a la policía que solo hasta el ultimo momento no fue que se enteró de la culpabilidad del hombre.

-¿Cómo fue que llegó entonces a asesinarlo?.

-Llamó a la policía, pero cuando esta llegó el hombre estaba violando a su hija, no pudo contenerse y disparó matándolo.

-¿Y sobre la supuesta posesión del muerto de una maldición?

-De eso si no me preguntes, porque de esos temas no entiendo.

-Cuéntame solo lo que oíste.

-Resulta ser que el tal parasicólogo no es tal sino un cura, y que este venía siguiendo a Juan por extraños sucesos anteriores que habían ocurrido en su pueblo natal pero que no mencionó detalladamente, le aseguraba que Juan Moreno no había cometido esos crímenes, sino que su espíritu y cuerpo fue poseído por un hombre, o el espíritu del hombre, algo así, y que su cuerpo solo fue portador de la maldad de este, que hace mucho tiempo murió.

-¿Qué opinas tú?

-Nada, no suelo opinar en estos casos extraños, aunque a mí me parece que ese cura está loco.

-¿Por qué lo soltaron?

-Intervino la iglesia, además de que también influenció la declaración de algunos policías.

-¿En que forma?

-Algunos sostuvieron que Hilario Bermúdez podría tener razón, ya que ellos mismos vieron que el asesino en el momento de violar a su hija tenía un rostro extraño y hasta parecía no ser él.

-¿La policía cerró definitivamente el caso?

-Sí. Todo ha concluido, el expediente ha quedado en manos seguras y no saldrá a la luz pública, ni siquiera en el ámbito policial, el nuevo oficial de policía no tiene ningún interés en que esto pueda conocerse nuevamente.

-¿Qué ocurrió con Hilario?

-Cuando yo regresé, permanecía en la ciudad, pero sus intenciones eran regresar al pueblo de donde vino.

-¿Por casualidad conoces su dirección?

-No. ¿Qué hay en esos asesinatos que te interesan?

-El asesino es un viejo amigo mío y tuvieron que existir razones muy poderosas para que este asesinara a ese hombre.

-Un momento de ira lo tiene cualquiera.

-Si Ben, cualquiera que no este sujeto a disciplinas monasteriales y obligado con Dios en ayudar a la comunidad y a sus semejantes, conocí hace mas de diez años atrás a ese hombre y muchas veces puso en peligro su vida por salvar la de otros, no es el prototipo de hombre que comete un crimen por sus pasiones, detrás de todo este embrollo debe esconderse algo lo suficientemente fuerte como para obligar a un cura a cometer un crimen.

-¿No pensará que es cierto lo de esa supuesta maldición?

-Tal vez sea cierto todo, la única manera de averiguarlo es hablando directamente con Hilario Bermúdez.

-Nadie sabe donde está.

-Alguien tendrá que saberlo, iré yo mismo a la ciudad de Quiek para averiguar su paradero.

-Lo que le he dicho es todo lo que sé, no creo que llegue a averiguar más.

-Tal vez Crawford, pero no se gana una batalla sino se va a ella.

-Y tampoco llega a perderse.

Reunidos en la casa del padre Andrés, situada en la parte posterior del templo los tres hombres hablan.

-Debe haber alguna forma de conseguirse nuevamente con esa maldición.

-¿Qué camino piensas tomar?

-Con la ayuda de algunos podremos averiguar cual son los nombres de estas personas que murieron por causa de esa maldición.

-Sería el primer paso Hilario, ¿Pero que obtendrías con esto?, unos nombres no son nada, menos cuando estas personas se encuentran muertas en el cementerio del pueblo.

-Tal vez no sea nada Andrés, pero puede ser el comienzo de todo el crucigrama.

-O un callejón sin salida- Comenta Francisco

-Los familiares más cercanos de estos muertos pueden estar expuestos a ser tomados por el espíritu de ese hombre.

-Hasta ahora no ha existido prueba de que esto ocurra.

-Se equivoca, la mayoría de estas personas por no decir todas, ya no viven en este pueblo, ¿Cómo asegurar que no les ha ocurrido algo parecido a lo de Juan?.

Los dos hombres miran a Hilario con sorpresa, el hombre posee una mente analítica extraordinaria y una capacidad de deducción asombrosa.

Es cierto lo dicho por Hilario

Agobiados por el peso de la muerte de sus familiares, las familias marcadas con la maléfica señal de este hecho, han cambiado su rumbo y se han ido fuera del pueblo.

-Eso trae un nuevo problema. ¿Cómo saber donde se encuentran?

-Tal vez en el archivo de la comisaría estén las direcciones hacia donde se fueron.

-Creo que lo más sensato es que descanses durante unas semanas y luego más tranquilo decidas lo que harás.

Las palabras del padre Andrés son una alusión directa para que Hilario deje las cosas así, pero ya en la mente del hombre se ha clavado la espina de la revancha y no dejara todo cuando apenas ha comenzado.

-No Andrés, no necesito descanso, el mejor remedio para mí, estaría en volver a encontrarme con ese espíritu maligno.

-En eso tiene razón. El espíritu de ese hombre ya ha dado una regresión completa y ha pasado a formar parte de los denominados espíritus diabólicos, Ángeles de lucifer.

-Espero contar con la colaboración de ustedes.

-Así es Hilario, ambos te ayudaremos en todo lo que sea posible y que sea lo que Dios quiera.

-Si Francisco, solo él sabe lo que pasará.

IV

Mientras corren los días y en el pueblo los tres hombres buscan como comenzar una nueva investigación, Baldomero Stoners, se traslada a la ciudad de Quiek, para ver si es posible localizar a Hilario Bermúdez.

Pero la policía no colabora con él, ni siquiera sus influencias logran sacar una palabras.

Como ultimo recurso pide una entrevista con el Obispo.

-Sé que es algo de lo que la iglesia no desea hablar, pero me interesa saber donde se encuentra Hilario Bermúdez.

-Por sus palabras deduzco que no ha logrado sacar nada de los otros a quien les ha preguntado, yo tendré que darle la misma respuesta de ellos.

-Soy amigo de Hilario.

-También es periodista.

-Esta visita no es con ningún fin publicitario, es algo personal.

-Esos dicen todos.

-Conocí a Hilario hace mucho tiempo, en un viaje que hicimos al Amazonas, nos hemos ayudado mutuamente en nuestras investigaciones.

-Es algo normal.

-Vi en los diarios que cometió un crimen, y deseo hablar con él, porque Hilario no sería capaz de hacer esto si no existe una razón fuerte.

-La razón existe, pero no puedo decírsela, es secreto religioso.

-No deseo que me diga la razón, solo la dirección de él.

Baldomero comienza alzando el tono de su voz.

-Quisiera ayudarlo, señor Stoners pero me es imposible hacerlo.

Con su puño golpea el escritorio.

-Es que acaso no entiende que solo deseo serle útil, acaso tengo cara de fantasma o de demonio.

El obispo se levanta de su silla.

-Le ruego que se calme, no empezaremos una discusión por algo tan insignificante, no puedo ayudarlo es mi ultima palabra.

Vencido por la decisión del Obispo Baldomero tiene que retirarse.

-Discúlpeme señor Obispo.

-No tiene por que hacerlo, es algo natural dejarse llevar por los impulsos nerviosos.

Mientras camina por las calles Stoners va convenciéndose que algo extraño ocurre, el solo silencio de todas las personas es señal que su intuición no le engaña.

Tendría que optar por la ultima formula posible, averiguar donde está el pueblo de El Hatillo y rogar a Dios que Hilario se encuentra en el.

No le es muy difícil encontrar el citado poblado, en la oficina de información turística le dan un mapa vial, ya que no existe aeropuerto cerca, Stoners se ve en la obligación de adquirir un auto de segunda mano en la ciudad.

Telefonea al periódico y emprende rumbo hacia El Hatillo.

Varias horas separan a ambos poblados.

Lejos de Quiek y El Hatillo, en la población de Valle Arriba, dos jóvenes pasean por la playa.

Ella es una bonita rubia, de baja estatura y cuerpo muy bonito.

Él es un muchacho alto, corpulento y de aspecto tosco, modales campestres y muy callado.

Mientras sus pies son bañados por el agua que llega a la orilla, ella lleva el ritmo de la conversación.

-Tu mamá es muy simpática, te quiere mucho Rubén.

El asiente con la cabeza.

-Tu padre debió ser muy bueno.

Se detiene y se sientan en una roca.

-Mamá dice que lo era.

-Lastima que no esté con ustedes.

La playa solo está concurrida por pocas personas.

-Cuéntame algo de él, Rubén.

-No es mucho lo que puedo decirte.

-Si no lo deseas no me cuentes nada.

- No es que no quiera contarte, sino que él murió cuando yo tenía apenas tres años.

-¿De qué?.

Con la mirada perdida entre la inmensidad del mar, sin mirarla le contesta.

-Lo mató su mejor amigo.

La chica con la curiosidad característica de las mujeres, intenta preguntarle el motivo, pero al ver al muchacho tan distante y pensativo prefiere cambiar la conversación.

-Mañana tendremos una prueba oral, ¿Has estudiado?.

-Solo algo, pero no creo tener problemas en pasar esa prueba.

Es evidente que la muchacha siente atracción hacia Rubén, pero él parece no darse cuenta de ello.

Son compañeros de estudio en la universidad.

-Vamos a darnos un chapuzón.

Los dos se lanzan al agua.

Celia, que es la madre del muchacho, tuvo que marcharse del pueblo de El Hatillo, años después de la muerte de su marido a manos de Juan Moreno.

Los habitantes continuamente la hostigaban y los niños del pueblo se apartaban lo más posible de su hijo, ya que los consideraban malditos.

Con el dinero que obtuvo por la venta de su propiedad, se trasladó por un tiempo, a Freepark, pero los estudios de su hijo la obligaron finalmente residenciarse en Valle Arriba, ya que la Universidad está mas cerca de allí.

En Valle Arriba las cosas marcharon mejor que en Freepark y a los pocos meses consiguió un empleo como dependiente de una librería, con sueldo muy bueno.

Además su hijo se ha rodeado de amigos de ambos sexos, caso que preocupaba enormemente a su madre en su anterior residencia, ya que Rubén permanecía muy solitario y pensativo.

Celia ve con muy buenos ojos este cambio experimentado por su hijo, mucho más le agrada la compañía de Sara, a quien se le ve enamorada de él.

Su pasado ha quedado muy lejos, entre la niebla de los años pasados y las necesidades sufridas, y procura en lo más mínimo hablar de el con su hijo.

Entre riscos y montañas, en lo más profundo de una pequeña aldea, rodeado de precipicios, en una casa de madera y zinc, Felipe Burdon come un plato de sopa de legumbres.

Su aspecto es harapiento, es un anciano que espera venir la muerte para culminar sus días.

En su boca ya no queda un solo diente y su carne flácida completamente se ha adherido a sus huesos.

Vive de la caridad de los pobladores, quienes le llevan diariamente la comida necesaria para continuar viviendo.

Sus días desde hace muchos años han estado contados.

Pero Dios se ha apiadado de él y antes de morir debe retribuir todo estos años con una misión que él mismo se ha encomendado.

Sus años de maldad han marcado su vida pasada.

Pero él debe remediar este daño.

Por esa misma razón ha resistido los embates del tiempo y ha resistido esas pesadillas causadas por el alma impura de su antiguo amo.

Son incontadas las veces que se ha trasnochado por causa de extraños rasguños a la puerta, pero su espíritu sabe que no es la muerte quien le llama sino otra cosa peor.

Cuando comprendió hace muchos años que había malogrado su vida, haciendo cosas impuras, creyó que lo remediaría obrando como lo hizo, más no esperó la despiadada venganza que todo el tiempo lo ha perseguido, aún en ese lugar remoto, donde nadie llega ni se va.

Pero se mantiene vivo porque dentro de lo más remoto de su conciencia, sabe que alguien ha comenzado a ayudarlo, aunque ese alguien no sabe que existe el solo pensar en estas cosas le quita el hambre a Felipe.

Deja lo que antes era un apetitoso plato de sopa de legumbres.

-No has comido nada Felipe.

-Es que no tengo hambre Petra.

Sus palabras son como piedras arrastradas por los años, apenas pueden oírse.

-Son más las veces que no lo haces y además no duermes, a tu edad eso es mortal.

-Lo sé, hija pero ya mis días están acabando, no les daré mucho tiempo ya que hacer.

-No diga eso, usted sabe que no nos causa molestia, todos los queremos mucho, por eso nos preocupamos porque coma.

-Es algo que les agradeceré en la otra vida, pero Petra, la voluntad divina no puede quedarse por nadie, y ya Dios espera que muera.

-Mejor acuéstese un rato a dormir, ya lo que está es chocheando.

-Si dentro de unas semanas alguien llega buscándome y aún no he muerto, dile que lo estoy esperando.

La mujer sale de la vivienda y camina hacia la aldea, situada a unos doscientos metros de la casa de Felipe.

Lo primero que ha hecho Hilario desde su llegada de la ciudad, ha sido escribir al padre Raúl, sobre lo acontecido con Juan Moreno.

En las manos del religioso, quien está acompañado por el padre Javier se encuentra esta carta.

-Tarde o temprano, tenía que ocurrir Javier, Dios ha enviado a Hilario a lo que puede ser su ultima investigación.

-Si Raúl, tal vez el corazón de Hilario, no resista lo que le espera.

-De todas maneras es nuestro deber ayudarlo, no podemos quedarnos cruzados de brazos a esperar su fin, todavía es tiempo de brindarles nuestra ayuda.

-¿Qué harás?

-Enviaré a alguien con experiencia para que lo ayude.

-¿Te refieres de Bernd?

-Exactamente Javier, es un gran hombre y su fe es inmensa, ha salido vencedor en partes en las que otros no hubieran sobrevivido.

-Solo quedará orar y esperar la voluntad de Dios.

-Es la única que se cumplirá.

Reunidos en casa de Francisco los tres hombres tratan de llegar a una conclusión para llegar a comenzar una nueva investigación.

Hilario es quien está hablando.

-En todo esto, las cosas no tienen pies ni cabeza.

-Cómo primer punto tenemos que considerar, que durante veinte años esa maldición estuvo posesionándose del espíritu de Juan, pero también es cierto que pudo haberlo hecho cuando quisiera, entonces ¿Por qué esperar veinte años?.

-La ultima vez que tuvimos conocimiento de esa maldición antes de lo ocurrido por Juan, fue casualmente hace unos veinte años atrás.

-Exactamente Francisco, sus dos ultimas victimas han caído en un lapso de cuarenta años, pero sus primeras siete perecieron en menos de dos años.

Allí está la interrogante ¿Por qué si primero sus victimas eran seguidas, luego fueron distanciándose por tanto tiempo?

-¿Qué opinión tienes tú de todo Hilario?

-Andrés, durante todos estos días que han pasado desde la muerte de Juan hasta hoy, he revisado minuciosamente todo lo recopilado sobre este tema y he llegado a dos conclusiones posibles, tal vez ambas estén erradas.

-¿Cuales?

-La primera es la siguiente, la maldición de la que hablamos ha perdido su fuerza durante los últimos años y por esa razón sus victimas han tenido un lapso más largo.

-¿En que te basas para creer eso?.

-Echemos a un lado la palabra maldición, sabemos que con ella solo estamos encerrando al espíritu de un hombre muerto, la tal maldición no es sino el resultado del estado de vagancia espiritual actualmente, podemos catalogarlo como diabólico, tal vez lo estemos elevando mucho, allí está la clave, si este espíritu no es actualmente un ángel de Satanás, sino uno más de los que vagan por el limbo, entonces durante todo el tiempo que tiene vagando ha podido reflexionar y mientras pasen los años su aparición se irá haciendo más larga hasta que están desaparezcan, si es cierto esta teoría, no sabremos de él hasta por lo menos veinte años.

-Si es cierta tu teoría, te estás preocupando en vano, ya que no podrás encontrarse con ella hasta que no vuelva.

-Eso es cierto Francisco, todo lo que estamos haciendo sería en vano, pero hay otra que me parece mucho más convincente.

-Y por la que te guiarás a partir de este momento.

-Exactamente. Si deseamos por completo lo que dije primero e imaginamos que ese espíritu ha dejado de pertenecer a Dios y ha tomado parte dentro de los demoníacos, podemos llegar a la conclusión que sus crímenes por llamarlo de una forma, se han distanciado tanto, debido a que ha estado actuando a su antojo, sin presiones de ningún tipo, que se sabe seguro y se cree invencible, por esa razón en los primeros años actuó más seguido, ya que la gente intentaba cualquier cosa posible con tal de alejarlo del pueblo, ahora volverá a actuar como en sus primeros años, ya que sabe que lo he descubierto, intentará por todos los medios acabar con las personas que tengan estrecha relación con sus pasadas victimas y con nosotros mismos, nuestra misión será encontrar esas personas antes que él pueda actuar y ponerlas a salvo, y mientras tanto buscar una formula para destruirlo.

-Es como andar a ciegas.

-Tenemos que poner fe en la ayuda que Dios pueda brindarnos Francisco.

En ese momento alguien toca la puerta.

El propio Hilario va a abrirla.

Y se lleva una gran sorpresa.

Tras de esta se encuentra un hombre al que nunca pensó volver a encontrar.

La misma sorpresa se dibuja en el rostro del visitante.

-¡Hilario!.. .

-¡Baldomero!..

Ambos hombre se abrazan con el espíritu amistoso más sincero.

-¿Qué haces por estos lados?

-Tengo semanas enteras buscándote, necesito hablar contigo.

-Pasa, te presentaré a unos amigos.

Ya adentro Hilario cierra la puerta.

-Este es Baldomero Stoners, viejo amigo, a quien no pensé volver a encontrar.

-Estos son Francisco y Andrés.

Los tres hombres se estrechan la mano, señal de presentación.

-Baldomero es periodista y al igual que a mí, le gusta hacer investigaciones como la que pensamos empezar ahora, Dios nos ha mandado a este hombre que nos será de valiosa ayuda.

-No vayas tan deprisa Hilario, antes de inmiscuirme en sus asuntos, quiero conversar a solas contigo.

-Hazlo aquí, estos son mis amigos y no veo por qué debo tenerle secretos.

-Vi tu foto, junto con un artículo en mi periódico, es sobre lo ocurrido en la ciudad de Quiek, ¿Por qué lo hiciste?

De nuevo las mismas preguntas y nuevamente las mismas respuestas.

-Ya ellos saben todo, así que será mejor que vamos a la casa para que lo entiendas.

Mientras caminan por la calzada y el suave viento refresca el rostro cansado de Stoners, este se siente satisfecho de haber encontrado su objetivo.

V

Puesto al tanto de todos los acontecimientos ocurrido Baldomero Stoners decide ayudar a los tres hombres.

Nuevamente se reúnen en casa de Francisco.

-Tal vez nos sea posible encontrar la dirección de algunos que pudieron conocer personalmente al hombre.

-Sería muy fácil si fuera cosa de pocos años Baldomero, pero se te olvida que ese hombre murió hace más de cincuenta años, y la edad mínima de alguien que pudiera conocerlo personalmente sería en estos momentos de unos setenta u ochenta años, y a esa edad, ya la mente desvaría.

-La idea de Baldomero puede ser buena, aquí mismo en el pueblo tenemos una persona que lo conoció.

-Pero tu no me lo mencionaste.

-No creí que pudiera servirte, es un viejo monje que vive en una gruta en la falda de la montaña.

-Tengo más de cinco años aquí y no he oído hablar de él.

-Yo tampoco, Francisco, ¿Es verdad lo que dices?.

-¿Podremos verlo ahora?.

-No sé, tendría primero que ir a preguntarle.

-¿Cómo es posible que en el pueblo nadie sepa de su existencia?.

-Es un monje budista, durante años ha vivido en esa cueva fuera de las miradas de los pobladores.

-¿Quién lo alimenta?.

-Yo, todos los días le hago compañía por unas horas.

-Somos amigos Francisco, algo muy grande tiene que existir para que me hayas ocultado lo de ese hombre, cuéntanos el por qué de tanto misterios, somos religiosos y jamás se lo diríamos a nadie, solo Baldomero ...

-Soy nuevo con ustedes, pero soy buen cristiano y te juro por Dios, que es ya pecado el hacerlo, que de mi boca no saldrá una palabra de lo que digas aquí.

-Es un secreto muy grande, pero se los confiaré.

Los tres hombres esperan con ansiedad que los labios de Francisco pronuncien las palabras esperadas.

-Cuando me preguntaste el por qué solté aquella noche a Juan de la cárcel, te contesté algo vago, pero la verdad estaba encerrada en ese monje, él llegó casi en el mismo momento que ese hombre al pueblo, pero no era su amigo, junto a él venía su hijo aún pequeño, a quien al correr de los años tuvo que dárselo a un ganadero ya mayor que no tenía hijos y este lo crió., tuvo que darlo ya que cuando ahorcaron al hombre al que buscamos, los habitantes debido a su religión querían hacerlo con él también, este señor le ofreció a cambio de ese hijo, protección, y lo escondió en una cueva de una mina abandonada situada en su propiedad, allí estuvo y está ahora que es un anciano; al morir este ganadero le confió a su hijo el cuidado de ese hombre y hasta hoy él lo ha hecho.

Una nueva sorpresa esperaba aún a los tres hombres.

-¿Eres tú su hijo Francisco?.

-Sí Hilario, ese hombre es mi padre, por esa razón lo he ocultado y te lo oculté durante todo este tiempo.

- Has actuado bien, y ahora que lo sabemos, llagamos a comprender tu actitud, eres un gran hombre.

-Durante todos estos años he seguido sus consejos, y me han llevado por buen camino, él me dijo hace muchos años que liberara a Juan, porque era inocente y tenía razón, cuando llegaste le hablé de ti y me contesto, confía en ese hombre, te ayudará y le ayudarás mucho, y hasta hoy ha sido así Hilario, es justo que cuando emprendemos algo juntos hablarle de eso, tal vez pueda ayudarnos.

-Nos ayudará mucho Francisco, vayamos a verle.

Es necesario utilizar el auto para llegar primero a la hacienda de Francisco, luego toman un camino secundario lleno de tierra fina que culmina en la falda de la montaña.

De allí en adelante caminan unos metros y suben una pendiente suave hasta llegar a la entrada de la mina abandonada.

-Esperen aquí, entraré yo primero.

El hombre penetra en la caverna y está en ella unos minutos al cabo de los cuales sale de nuevo.

-Entren.

La pequeña cueva es una casa para el viejo monje, allí ha colocado sus cosas bien dispuestas y en unos de los rincones se encuentra él, en posición de concentración mental, con las piernas cruzadas y de rodilla en el áspero suelo, tras de él una figura de Buda los mira a todos.

-Este es mi padre.- les presenta Francisco dirigiéndose a todos al mismo tiempo.

El anciano hace una reverencia con la cabeza y los invita a acercarse.

-Acérquense.

Aunque de diferentes religiones que el hombre, Hilario y Andrés, no por eso dejan de tomarlo en cuenta, al fin y al cabo todos son iguales a los ojos de Dios.

-Siéntense que les contaré algo de lo que desean saber.

Todos obedecen.

-No sé si mi mente ya cansada, pueda recordar con suficiente claridad algunos hechos ya demasiados viejos pero de todas maneras intentaré ayudarlos.

-Lo que pueda decirnos nos será de utilidad.- Le aclara Baldomero.

-Ese hombre llegó al pueblo, perseguido por unas personas de otro pueblo lejano, tomó como refugio a El Hatillo para despistar a sus perseguidores, aquí estuvo durante tres meses sin que nadie se enterara de su existencia, el suficiente tiempo para sorprender a quienes le perseguían y matarlos.

Yo vine de ese pueblo pero no lo perseguía, solo buscaba encontrar un sitio tranquilo donde vivir en paz.

-¿Por qué lo perseguían?

-Cometió muchos crímenes en ese pueblo, era un hombre malo, de instintos primarios, casi animales.

Posteriormente se residenció en una vieja casa de las afueras y desde allí comenzó de nuevo con sus actos brutales, recuerdo que no andaba solo, tenía un acompañante que era dijera yo su esclavo, el se encargaba de preparar el camino para que su amo cometiera sus desordenes morales y espirituales, por esa razón nadie se enteró de sus maldades sino semanas después de haberlas cometido, enterraba sus victimas en el patio de su casa y estas se daban por desaparecidas, era una época en la que normalmente las personas llegaban y se iban sin ningún aviso, y ese constante peregrinaje sirvió para que nadie llegase a enterarse de la maldad de este hombre.

-¿Cómo fue que lo ahorcaron?

-Su esclavo, se rebeló en contra de su amo, cuando en una noche de locura estranguló a su propia esposa, ambos tenían un hijo a quien este esclavo quería mucho, por lo que este le robó el hijo y escapó, este hombre se encargó de divulgar entre algunos pobladores las fechorías de su amo y luego huyó sin que nadie supiera donde.

Su amo no era muy brillante en cuanto a inteligencia y al verse solo tuvo que hacer ambos trabajos, por que lo que un día torpemente cometió un error y fue descubierto, todo la turba enfurecida se abalanzó hacía su casa y la quemó, sacando amarrado de allí al

hombre quien al oponer resistencia mató a uno con un cuchillo, esto fue el agua que rebosó el vaso y a empujones lo llevaron hacia el sitio que ustedes conocen ahorcándolo.

-¿Qué sabe sobre el esclavo y el hijo?

-Nada, ambos huyeron y nadie se enteró hacia donde iban.

-¿Por qué cree usted que cometía esos crímenes?

-Ese hombre estaba poseído de malos espíritus, nunca se me olvidará la expresión extraña de su rostro en el momento que lo iban a ahorcar, reía como un payaso y miraba todos los rostros con sed de venganza, una venganza que ha cometido desde el más allá.

-Ahora que ya todos los habitantes de aquella época han muerto. ¿Que cree usted que hará?.

-Terminar con los que quedan vivos, luego no sé.

-¿Sabe usted de la dirección de alguno?

-No. Pero pueden empezar buscando a Felipe Burdon, sé que está vivo, por alguna aldea de las montañas del sur, si llegan a encontrarlo, lo demás les será más fácil.

-¡Quién es?

-Era el esclavo que lo traicionó.

Los cuatro hombres casi al mismo tiempo sienten un sobresalto.

-¿Cómo sabe que no ha muerto?

-Son cosas que no puedo revelar, sé que vive, pero pronto morirá, si no se dan prisa lo encontraran muerto.

A unas horas de El Hatillo, se encuentra la ciudad de Nueva Esperanza, ha crecido enormemente en los últimos años, aprovechando para ese crecimiento, la producción agrícola de la zona, allí están las industrias textiles y manufactureras, de enlatados, y refrescos y muchas más que han crecido al amparo del dinero de los bancos establecidos también en esa zona.

En un lujoso apartamento vive Rodrigo Larosa, hombre de más de sesenta años quien es dueño de una de las fabricas de la ciudad, su esposa murió hace cinco años de un ataque cardiaco y su único hijo se fue al ejercito y pereció también, por lo que vive al cuido de su viejo capataz de hacienda en aquellas épocas duras de su comienzo.

Jim Wild, ha permanecido muchos años con Rodrigo.

Le ayudó a levantar su propiedad en el pueblo de El Hatillo y posteriormente, cuando este emigró a Nueva Esperanza, vendiendo todo lo que poseía en el pueblo, se vino con él a seguir trabajándole buscando mejor suerte.

Hoy posee todas las comodidades que los años de lucha continua le han dejado y es más que un amigo un miembro de la familia de Rodrigo.

-Jim, mañana debes ir al banco a depositar el dinero que nos trajo el señor Brown.

-Así lo haré Rodrigo.

-Algunas veces mientras me siento solo encerrado en este apartamento, extraño mi vieja propiedad de El Hatillo es muy sabroso dormir en el campo libre, arrullado por el ruido de los pájaros y el fresco aire de la montaña, sentirse en paz con su mismo espíritu.

-Yo muchas veces también, Rodrigo, nací en el campo, y aunque aquí vivo bien, no creo que sea mejor la ciudad que el campo.

-Aquí hemos conseguido el resultado de años de lucha, pero que bueno hubiese sido no salir nunca de El Hatillo.

-Pero era necesario, ese pueblo está maldito.

-Tonterías, es solo la autosugestión lo que nos hace creer eso.

-No pienso igual que tú.

Las palabras del monje budista son ciertas, derrumbado como corroída aspa de molino, yace sobre su cama Felipe Burdon, su vista se va perdiendo en la lejanía de otras formas sub-humanas, a su lado Petra junto con su hija Lupe contemplan la agonía del viejo, en ese momento llega el doctor

-Pase, hoy cuado, vine a traerle el desayuno lo encontré así como está ahora.

Felipe ni se ha enterado de la presencia de las tres personas.

El doctor le toma el pulso, pero casi no tiene.

-Está muy mal, le inyectare algo.

Mientras el viejo lucha con la muerte los tres hombre deciden comenzar la búsqueda.

-Tú te quedarás pendiente del teléfono, Francisco.

-Nosotros tres nos encargaremos de buscar a ese hombre, debido a que en las aldeas a donde vamos podemos conseguir pocos teléfonos disponibles, haremos lo siguiente, cuando alguno de los tres encuentre al hombre se lo comunicará a Francisco, todos llamaremos hacia acá todos los días a las siete de la noche, así podemos tener la información y dársela a los demás.

-¿Cuántas aldeas visitaremos?

-Las que sean necesarias.

VI

Los pueblos y aldeas de las montañas en su mayoría son habitados por personas pocos cultas con un tipo de vida ermitaño, pocos comunicadores no les agrada la visita de extraños, esto pudo vivirlo Hilario en carne propia.

Llega a uno de ellos ya entrada la noche y como en la mayoría o mejor dicho totalidad de ellos, los hombres se reúnen en la taberna por lo que este va directamente a ella.

Grupos de borrachos son lo que quedan ya a esa hora, va directamente a la barra y habla con el barman.

-Buenas noches, mi nombre es Hilario Bermúdez.

-Buenas noches, ¿Desea algún trago?

-No, solo quiero hablar con usted.

-¿Es nuevo por aquí?

-Sí, voy llegando.

-¿Sobre qué desea hablar conmigo?

-¿Estoy buscando a un hombre? Tal vez viva en este pueblo.

-Escuche amigo, no nos gusta la gente que llega preguntando por personas. ¿Es policía?

-No, estoy buscando a un viejo amigo.

-¿Cómo se llama?

-Felipe Burdon. Tal vez viva en el pueblo.

-Yo no salgo de esta taberna, de ella vivo, lo que sí puedo asegurarle es que nunca ha estado aquí.

-¿Quién puede informarme mejor?

-Ese que ve allí- Le responde señalando una mesa- Es el encargado de la oficina de registros, tal vez quiera ayudarlo aunque lo dudo.

Hasta allí se dirige Hilario.

-¡Buenas noches! ¿Puedo sentarme?

En la cara enrojecida del hombre puedo verse su estado alcohólico.

-Si lo desea.

-Quiero que me de una información.

-¿Quién es usted para pedírmela?.

-Solo estoy buscando un viejo amigo.

-Dígame como se llama y si vive aquí yo lo conozco.

-Felipe Burdon.

Busca entre su mente borrosa por el alcohol, se echa un trago y luego responde.

-No, no vive en el pueblo.

-Me dijeron que aquí podía encontrarlo.

-Le informaron mal, déjeme solo.

Hilario se levanta dispuesto a dejar la taberna.

Lo mismo hace el hombre con quien antes hablaba.

-Mire, antes de irse...

Hilario se voltea para atender la llamada.

Pero recibe un golpe en la cara, que al tomarlo desprevenido lo lanza al suelo.

-Eso es para que no sea preguntón.

Los otros se ríen.

Bermúdez se levanta, sacude el polvo de su ropa y como si nada hubiese ocurrido sale del establecimiento, se introduce en el auto y sigue su camino.

Andrés, tampoco ha tenido suerte en su búsqueda y cuando llega a una de las aldeas ve la pequeña procesión de gente que marcha al cementerio llevando un féretro.

Sigue con ellos hasta el camposanto.

-¿No hay cura en el pueblo?

-No señor el que había se murió.

-Yo soy cura, rezaremos una oración por el descanso de su alma.

Fracaso tras fracaso se van sucediendo y ninguno de los tres hombres logra dar con el buscado, noche a noche mientras repica el teléfono, Francisco va perdiendo la fe de que sea conseguido.

Los días transcurren y la vida de Francisco va escapándose de sus manos

Ya como ultimo recurso el azar lleva a Baldomero a la aldea donde muere Felipe

-¿Conoce usted a Felipe Burdon?

La mujer ve con ojos asombrados a Stoners.

-¿Para qué lo busca?

-Soy su amigo, ¿Vive aquí?

-Sí.

La respuesta afirmativa de la mujer, llena el corazón de Baldomero de nuevas esperanzas, como el globo reinflado nuevamente con aire.

-¿Dónde vive?

-En una casa, mas arriba, fuera de la aldea. tal vez no lo consiga vivo, tiene días muriéndose.

Más que caminar, Baldomero corre hacia el sitio indicado por la mujer.

Toca la puerta y Petra sale a abrirle.

-¿Esta Felipe?

-Sí ¿Para qué lo busca?

-Me urge hablar con él.

-No puede hacerlo, está muy mal, agoniza.

Stoners penetra en la casa y se coloca a un lado de la cama, el anciano apenas abre los ojos y le toma la mano.

- He estado esperándolo durante días, pensé que nunca llegaría.

-¿Sabe a que he venido?

-Sí, desea saber algo sobre mi ex amo.

Entre más entra en el campo de las investigaciones extrañas, menos llega a comprender Baldomero, que se presentasen hechos como el que vivía en este momento.

- Lo he esperado durante años enteros, pero hasta ahora nadie se ha interesado en destruir su espíritu maligno, está escrito que alguien lo hará y espero que sea usted.

- Eso también deseamos nosotros.

- Mi amo era un hombre muy malo, tenía pacto con Satán, desde que murió ha querido llevarme con él pero no ha podido, he luchado contra su maldad durante cuarenta años, pero finalmente me ha vencido, no viviré para verlo destruido.

-Antes de morirse dígame lo que sabe.

-No alcanzaría el tiempo, me quedan pocos minutos, pero le daré la dirección de alguien que sabe tanto como yo.

Como buen periodista Stoners siempre carga una libreta y una pluma en el bolsillo.

-Se llama Rodrigo Larosa y vive en la ciudad de Nueva Esperanza, calle 76, edificio Luna, apartamento 7, busque al hijo de mi amo, será la próxima víctima, él lo destruirá como lo ha hecho conmigo.

Sus palabras van perdiéndose en el espacio infinito que separa dos estados diferentes, sus ojos con la mirada perdida en el techo permanecen abiertos, buscando aferrarse a la vida, sus manos que sostenían entre las suyas el brazo de Baldomero, completamente sin fuerza caen al suelo, Stoners cierra los ojos de Felipe y se levanta de la cama.

Petra y su hija en un rincón lloran.

Tardó mucho en llegar pero aunque fuese algo había encontrado, la dirección de otra persona que podría ayudarlo.

Mira el reloj.

Son ya casi las cuatro de la tarde, baja nuevamente el espacio que separa la casa de la aldea, en el camino encuentra a un hombre.

-¿Hay algún teléfono en la aldea?

-No señor.

-¿Hay algún pueblo cerca donde pueda encontrar alguno?

-No, el pueblo más cercano está a más de dos horas de aquí.

-¿En que dirección?

-Por allí- le señala el aldeano, estirando su mano hacia el norte- Tiene que bajar hasta encontrar la carretera, luego los avisos le dirán hacia donde dirigirse.

-¡Gracias!

-¿Cómo está Felipe? ¿Viene de allá verdad?

-Si, pero ha muerto.

El hombre se hace la señal de la cruz y deja a Baldomero en la calle solo, el periodista ve como el hombre le da la noticia o otros.

Mientras los aldeanos suben a casa de Felipe, Stoners entra en su auto y se dispone a partir.

Debe llamar a Francisco antes de las siete, para que pueda informarle a Hilario y a Andrés.

Al llegar a la carretera indicada por el aldeano, aprieta más su pie en el acelerador y aumenta la velocidad de su auto.

Por fin una pieza del rompecabezas encaja bien, pero abría otro más, encontrar al hijo del hombre maldito, cosa casi imposible, pero clave dentro de todo el embrollo.

Los paisajes campestres van recreando su vista, la brisa le golpea la cara.

Entre las cuatro paredes del cuarto del hotel en el que se encuentra Hilario, su mente va haciendo nuevos análisis sobre lo adelantado hasta hoy.

Es el ultimo pueblo, en el camino de regreso a El Hatillo, toda la búsqueda ha resultado un fracaso, ha sido como encontrar una aguja en un pajar.

Felipe Burdon al igual que lo fue Juan Moreno, es o puede ser algo concreto, tangible, real: para conseguirse nuevamente con la maldición.

¿Quién mejor que él, para saberlo todo acerca de ese hombre?

Pero Hilario no se engaña, sabe que anda dando pasos a ciegas, sin saber que hacer, perdiendo un tiempo que luego quizás le será necesario.

Pero es lo único que se le ocurrió.

No podía infundirle a sus amigos el germen del pesimismo, mantenía la fe que entre estos días de confusión se presentaría algo claro, tal vez el propio Felipe Burdon se lo diera.

Son las cinco y cuarenta minutos, solo veinte minutos lo separan del fracaso.

Si ninguno de los otros dos lo ha encontrado, todo habría terminado.

Tendrían que volver nuevamente para empezar de nuevo.

Toma su camisa colocada tendida en la cama y se la pone, camina hacia la puerta y sale por uno de los pasillos hacia la receptoria del hotel.

Por su parte el Padre Andrés también se encuentra en el mismo estado que Hilario, espera pasar las horas mientras exprime su cerebro, rebuscando entre lo más hondo algo que pudiera relacionarse con la investigación que ahora hace.

Cuando llegó a El Hatillo, la última familia víctima de la maldición aún permanecía allí.

Celia y su pequeño hijo, resistieron hasta lo último los desprecios del pueblo.

En más de una oportunidad sus oraciones sirvieron para calmar el corazón atormentado de la mujer.

Sus peones la abandonaron y solo el capataz, Jesús, se mantuvo un tiempo más en la hacienda, pero un día se marchó llevándose algunas joyas como pago de los servicios prestados, en esa mañana la mujer fue hasta la iglesia y le contó su decisión.

Se marcharía a otro lado.

Era el único recurso en aquel entonces y él estuvo de acuerdo, esa misma noche los dos seres marcados por un destino cruel se despidieron de la única persona que seguía siendo su amiga incondicionalmente, él, porque Francisco no se enteró de la marcha hasta el día siguiente.

Se fueron ambos con un dinero que él le había regalado, mientras conseguía vender la hacienda.

Una semana después recibió carta de ella, se habían establecido en Freepark, en una casa humilde en las afueras de la ciudad.

Dos meses después de recibida la carta, él mismo fue a llevarle el dinero por la venta de su propiedad.

Se veían más relajados, pero el muchacho, se encontraba muy distante, pensativo y triste.

El cambio no le había beneficiado mucho.

Luego sus obligaciones con el resto del pueblo, habían consumido su tiempo por años.

La construcción del templo la había hecho olvidarse de las dos personas.

Unos años después llegó Hilario y ahora cinco años de la llegada de este último, a su cerebro llega la figura de Celia.

Mientras su auto va recorriendo las calles que cubren la arteria vial de los pueblos de la montaña una idea le va aflorando a su mente.

Ahora que la última oportunidad tal vez se halla perdido, piensa que sería útil darle rienda suelta a ese pensamiento.

Si todo la tesis de Hilario funciona como todos creen, hay una persona que se encuentra en el mayor peligro de su vida, y no es otra que la esposa de Rubén y su hijo, que ya debe ser un hombre.

Si ya una vez la maldición los marcó, ahora ya marcados corren el mismo riesgo de Rubén.

Pero todo es una idea sin formas ni explicaciones por lo que piensa efectuarlo a solas, sin decirle a los otros sus intenciones, ya que podrían perder el tiempo sin ningún progreso.

De paso le serviría para hacerle una visita a Celia.

En Valle Arriba, la mujer que ocupa los pensamientos del Padre Andrés, yace sentada en una silla muy preocupada.

En la cama, su hijo Rubén duerme impacientemente.

Juntos a los dos están Sara y el medico que lo examina.

-Tiene mucha fiebre, su temperatura está casi a 40 grados.

-¿Qué cree usted que sea, doctor?

-No podría decirle con solo tomarle la temperatura la causa de la fiebre, pero puede ser una infección o algún resfriado, u otra cosa más grave.

-¿Que hará?

-Por ahora le pondré una inyección para bajársela y si durante la noche le persiste, llámeme: aunque estoy convencido que con la inyección se la bajará, si así ocurre, mañana temprano llévemelo a la clínica para examinarlo mejor.

Mientras habla va llenando la inyectora del liquido medicinal.

Toma un algodón lleno de alcohol y se lo pasa por el brazo al muchacho.

Seguidamente lo inyecta.

A los pocos minutos se despide de Celia

-No se le olvide, mañana a primera hora la espero.

-Así lo haré y gracias por todo.

-De nada señora Celia para eso estamos los médicos.

Cuando parte en su automóvil el hombre, la mujer cierra la puerta y vuelve a la habitación donde Sara contempla al muchacho.

-¿Cómo ocurrió, Sara?

-Salimos de la Universidad, como todos los días, mientras caminábamos a tomar el autobús noté que Rubén se puso pálido, como si estuviese mareado, le pregunté y me dijo que se sentía mal, por lo que tomé un taxi para llegar aquí.

-Es muy extraño, Rubén siempre ha sido un muchacho fuerte y casi no se enferma, pero quizás sea un virus de esos que andan por allí a causa de no sé que cosa.

-Eso mismo pienso yo señora Celia, una amiga mía también se enfermó igual que Rubén, de repente, pero solo fue cosa de una semana, luego se recuperó.

-Dios quiera que no sea nada serio.

VII

En una ciudad de las tantas que pueblan el país un hombre abre la ventana de uno de los cuartos de una casa.

Con sumo cuidado de no hacer ruido penetra en el interior creyendo no haber sido visto por nadie.

Pero se equivoca, al lado de la casa desocupada, la vecina le ve introducirse y llama a la policía por teléfono.

Sin embargo no rompe la quietud por lo que el ladrón con manos cuidadosas gira de un lado a otro la combinación de la caja empotrada en la pared.

Sabe que allí adentro hay muchas joyas valiosas, ya que el dueño de la casa es un conocido joyero del lugar.

Centra toda su atención en los diversos ruidos que van produciendo las diferentes combinaciones de números y se olvida de lo que pasa en el exterior.

Afuera varios autos patrullas silenciosamente han llegado.

Un leve click diferente a los otros le hace saber que esa es la combinación exacta.

Abre la caja fuerte y queda sorprendido al ver el interior.

Solo dos o tres brillantes pueblan el interior de la caja, acompañados estos por papeles.

La luz se enciende y tras de él, cuatro policías le apuntan con sus revólveres.

-Dese por preso.

Mira hacia la ventana como ultimo recurso para escapar pero se encuentra muy lejos y en el jardín ve a otros hombres uniformados.

-Levante las manos.

Obedece.

Hay que sabe perder y ha perdido.

Lo revisan y posteriormente lo esposan.

Se llama Roberto Pérez y es un vulgar ladronzuelo que vio la casa del joyero como buen punto para hacer una fortuna y retirarse el negocio, pero la inexperiencia en estos tipos de robo, lo hizo fracasar.

Más allá, en la ciudad de Nueva Esperanza, Jim Wild, pasea por un populoso boulevard situado en el centro de la ciudad.

Su edad es de sesenta y cinco años, pero aparenta por lo menos diez menos, a pesar del duro trabajar de las labores del campo.

Normalmente camina durante una hora por las noches, para mantener sus músculos fuerte y llenos de vitalidad.

Ese día al igual que otros domingos, la cantidad de personas que se encuentran en el sitio es muy escasa, la mayoría duermen, temprano para trabajar al otro día, pero esto a Wild le es indiferente, su trabajo consiste en estar al lado de Rodrigo y este permanece casi todo el día encerrado en el apartamento.

Desde uno de los puntos no iluminados del boulevard, ve una figura que le parece conocida.

Sin quererlo, llevado por la curiosidad, camina hacia el hombre.

Un frío insoportable le va recorriendo el cuerpo.

Más que miedo el pavor de un encuentro insospechado trata de detenerlo.

Pero está más allá del poder de su mente, detener la marcha.

Trata de buscar apoyo en alguna persona cercana, pero no ve a nadie.

Como autómatas, sus pies se mueven hacia el hombre, que permanece de espalda.

A pocos metros se detiene y le lanza una pregunta.

-¿Señor, lo conozco de algún lado?

Escucha una risa venida del fondo del abismo de las profundidades.

Como respuesta le da la cara.

-He venido a buscarte.

El impulso de un grito es ahogado por la fuerza extraña del desconocido.

Los ojos casi brotados de las orbitas ven palmo a palmo la cara del hombre.

Jim Wild está seguro que le ha llegado la hora de morir.

Un nudo producido por manos invisibles en su cuello va cerrándole la respiración

Lleva sus manos al cuello buscando zafarse de las manos que lo ahorcan pero no lo consigue.

Mientras ve perdiendo segundo a segundo la vida, el hombre se ríe.

Entonces la misma escena pero con diferentes personajes.

Su mente solo puede ir un segundo al pasado y recordar la cuerda ceñida alrededor del cuello del hombre mientras este se reía.

Entre las persona se encontraba él, mirando morir al enemigo de ese momento.

Ahora quien va muriendo es él y quien ve el espectáculo es el hombre que en aquel momento moría.

El hombre maldito.

La carrera que emprende Stoners es suicida, su auto no baja de 120 Kms. por hora de velocidad.

Pero logra su propósito.

Es el primero en llamar y la noticia sirve para que también a Francisco se le suba el animo.

Ahora mientras refresca su garganta con una cerveza, espera media hora más para recibir las instrucciones de Hilario.

Francisco camina de un lado a otro de la sala esperando que repique el teléfono.

Cuando son exactamente las siete y cinco minutos el aparato suena.

Nunca antes el hombre ha tomado con tanta ansiedad el auricular.

-¡Alo! ¿Quién habla?

- Buenas noches, Francisco, Soy Andrés, ¿Qué noticias tienes?

-Al fin hay algo bueno, padre Andrés, Baldomero encontró al hombre.

Andrés mentalmente da gracias a Dios.

-¿Qué haremos?

-No lo sé padre, el tal Felipe Burdon, murió, no fue gran cosa lo que informó, solo una dirección para hablar con otro hombre que al parecer sabe tanto como sabía él.

De nuevo el desencanto cae sobre Andrés.

-¿Llamó Hilario?

-No. Pero supongo que ustedes tendrán que volver, ya te puedes venir, yo le informaré a Hilario.

-Yo regresaré unos días después, dile a Hilario que voy a hacer una visita, es solo algo personal, estaré con ustedes dentro de poco.

-No habrá problemas padre Andrés, entre ellos dos harán lo que haga falta mientras usted está ausente.

-Es todo, ¡Hasta luego Francisco! Que el señor te acompañe.

-Hasta luego padre.

Un ligero bip da por terminada la conversación entre ambos.

En el preciso instante en que coloca el auricular sobre el aparato suena de nuevo el teléfono.

-¡Aló! ¿Hilario?

-Sí, soy yo Francisco, ¿Qué noticias tienes?

-He esperado con ansias tu llamada, Stoners llamó hace como media hora, encontré al hombre pero cuando llegó este estaba muriendo, solo le dio la dirección de otro para que este le informe.

Una pieza coloca otra.

-¿Cuál es la dirección?.

Francisco le da la dirección que antes había tomado de Stoners.

-Él llamará nuevamente. ¿Qué le digo?.

-Dile a los dos que regresen a El Hatillo.

-Eso mismo pensé yo, el padre Andrés, estará afuera unos días, me dijo que haría una visita personal.

-No importa, dile a Baldomero que me espere allí.

-Esta bien, suerte.

-La necesito Francisco.

Solo espera ahora la nueva llamada de Baldomero.

Mientras tanto en el monasterio también se presentan problemas.

-Bernd no podrá ir hasta unos días después, enfermó y necesita reposo.

-Es una contrariedad que no esperábamos Javier, ojalá que no sea por mucho tiempo, o llegará tarde.

-El doctor dijo que era asunto de una semana.

-Recemos a Dios por que se cumpla ese diagnostico.

-Es absolutamente necesaria la presencia de Bernd para lo que efectúa Hilario.

-¿Qué cree tú que ocurre?

-No quiero ni imaginarlo, ese hombre maldito tiene un poder especial sobre Hilario que él desconoce, pero que nosotros sabemos, es una prueba que le ha colocado Dios en el camino, ese espíritu diabólico es tan fuerte que yo tengo mis dudas de que él pueda vencerlo, sin embargo solo la voluntad de Dios será la que se cumpla, y lo que ocurra es por qué él lo ha querido así.

Baldomero recibe la noticia de volver con mucha alegría, el andar por allí es peligroso, y por primera vez desde que hace investigaciones siente en su interior el temor de algo que no puede interpretar.

Cuarenta años de vida luchó Felipe con esa maldición y sin embargo no pudo destruirla.

¿Podrían ellos hacerlo en poco tiempo?

Su mente se va poblando de preguntas sin respuestas mientras su auto corre raudo hacia el pueblo.

La vía está desolada por lo que enciende las luces altas del auto.

Tal vez en su interior está arrepentido de iniciar esta investigación con ellos.

Aunque todavía tiene tiempo de renunciar.

Pero no lo hará.

Por encima de su temor oculto está la curiosidad de ver el desenlace.

Enciende la radio para escuchar música.

Acelera otro poco aprovechando el poco trafico.

De pronto a solo cincuenta metros de él ve una figura que se atraviesa en medio de la vía.

Le toca la bocina pero no se quita.

Con las manos levantadas parece esperar que el carro lo atropelle.

Mete hasta lo ultimo el pie en el freno buscando detener bruscamente el auto.

Pero por la velocidad que trae no logra hacerlo.

Maniobra el volante y saca el auto de la línea donde está parado el hombre.

Trata de enderezar nuevamente pero pierde el control.-

-Oh no.

Ve asombrado como unos árboles se acercan peligrosamente en el frente.

De nuevo frena.

Solo logra virarlo unos centímetros.

El ambiente se llena del ruido de los vidrios al estallar, y el sonido producido por el coche al estrellarse al árbol.

Una de las ruedas delanteras sale despedida y va a caer en medio de la carretera.

El cuerpo de Baldomero sacudido por el impacto cae al lado del auto todo ensangrentado.

Solo unos segundos de conciencia tratan de buscar con la vista al hombre, pero ya este no está.

Cierra los ojos y se pierde en el mundo de la nada.

El padre Andrés, también va en su auto, pero no por la misma carretera, se dirige a Freepark a visitar a Celia.

Son muchos kilómetros que separan a esta ciudad de El Hatillo, pero desde el lugar donde se encuentra la distancia es casi de la mitad.

Llega a Freepark antes de que Hilario lo haga a Nueva Esperanza.

Da algunas vueltas un poco desconcertado debido al tiempo que han transcurrido desde su última visita y luego de media hora da con el camino que lo lleva a donde vive Celia.

Son la una de la madrugada.

Ha andado durante seis horas deteniéndose solo a echar gasolina y tomar café.

Detiene su auto enfrente de la casa y se baja.

Duda un poco antes de tocar el timbre, ya en la puerta delantera.

Es de madrugada y deben estar durmiendo.

Pero él también está cansado y necesita dormir.

Durante unos minutos toca repetidamente el timbre pero nadie contesta.

Buscará un hotel hasta mañana.

Pero ya en el portón se detiene.

La luz de la sala se ha encendido.

Desde el otro lado de la puerta alguien pregunta.

-¿Quién es?

Camina hacia la puerta nuevamente y contesta.

-Soy el padre Andrés.

-¿Qué desea?

Enseguida reconoce que la voz no es la de Celia.

-Deseo hablar con la señora Celia.

-¿A estas horas?

-Es que vengo desde lejos y voy llegando a la ciudad.

El sonido de la llave al dar vuelta le avisan al hombre que la mujer va a abrir la puerta.

Luego quita el cerrojo y enciende la luz del pequeño porche.

La mujer tiene unos cincuenta años y va envuelta en una bata gruesa de cama.

-¿Cómo dijo que se llama?

-Andrés.

-Me dijo que era cura ¿Cierto?.

-Sí, soy cura del pueblo de El Hatillo.

La mujer pasea su vista por sobre su figura y pregunta.

-¿Y la sotana?

Pregunta que deja sorprendido a Andrés.

-Es que como vengo manejando...

Trata de explicar.

-Si entiendo, pase, no es muy conveniente estar parados aquí a estas horas, los ladrones aprovecharían eso.

Pasa y toma asiento.

-¿Cómo es que sabe que no soy uno de esos pillos?

-Me preguntó por Celia y eso es suficiente.

-Cualquiera podría hacerlo.

-No señor Andrés y perdóneme que no le diga padre pero no soy creyente, nadie de la ciudad preguntaría por ella.

-¿Por qué?

-Ya no vive aquí, hace años que se mudó.

Ahora entendía la confianza de la mujer.

-¿Vive en la ciudad?

-No, se fue a otra.

-¿Sabe su dirección?

-En realidad no la sé, pero la tengo anotada por allí, mientras se la busco prepararé un poco de café, le hará bien.

-¡Gracias! Pero no es necesario que se moleste.

-No se preocupe, no es molestia.

La mujer entra en una pequeña cocina y pone a calentar agua, seguidamente se retira a otra pieza.

Mientras tanto Andrés, con su vista cansada va haciendo una pequeña inspección a toda la pieza.

Unos minutos transcurren antes de que aparezca la señora con una taza de humeante café.

-Disculpe que lo halla dejado solo, pero es que no encontraba el papel.

Toma la taza que se le ofrece y absorbe un sorbo.

Está bastante fuerte pero eso es bueno ya que le despierta un poco.

-Tome, aquí está anotada la dirección, es algo lejos de aquí, como unas tres horas más en carro.

Lee el papel y se lo guarda en el bolsillo.

-¿Seguirá hasta allá?

-Sí, necesito hablar con Celia.

-Debe ser algo muy importante, se le ve cansado.

-No. No es nada de importancia, solo una visita, ¿Por qué se fue de aquí?

-Tenía problema con el muchacho, se la pasaba muy distraído y además le tocaba inscribirlo en la Universidad y desde aquí queda muy lejos.

-Si lo entiendo. ¿Usted es familia de ella?

-No. Solo amiga, me vendió la casa y por eso vivo aquí, junto con dos niños.

-Ya es bastante tarde y no quisiera causarle molestia, me marchó.

-Lo acompañaré hasta la puerta.

Ya en esta se despiden.

-Gracias por el café, me hizo bastante bien, hasta luego señora...

-Nora, ese es mi nombre.

-Hasta luego señora Nora.

-Hasta luego señor Andrés, tenga cuidado la carretera es peligrosa a estas horas.

-Lo tendré.

Monta en su auto y lo enciende.

Mientras marcha a poca velocidad por Freepark, está indeciso sobre lo que hará.

Mejor sería quedarse en un hotel y salir de nuevo mañana al fin y al cabo no es nada urgente.

Sin embargo se siente bien y parte rumbo a Valle Arriba.

Sintoniza una estación de radio y toma la vía hacia la ciudad.

Si le da sueño, se detendrá en alguno de los hoteles del camino.

Hilario Bermúdez también se siente cansado, pero su tenacidad no deja escapar un minuto de marcha.

Le han sido necesarias siete horas de marcha forzada, pero si hubiesen sido veinte igualmente las hubiese recorrido.

Al fin posee algo concreto nuevamente, ese hombre podría ser el principio de la revancha tan anhelada.

Por esa razón quiso venir él mismo en persona.

Su ego continúa herido y tiene que curarlo.

Detiene su camioneta en una estación de servicio.

Mientras llenan su tanque va al baño y se lava la cara con agua fría.

El líquido lo alivia un poco del cansancio.

Mientras paga el importe pregunta al empleado.

-¿Falta mucho para llegar a Nueva Esperanza?

-No señor, solo media hora de marcha normal.

-¡Gracias!

Mira su reloj, son la dos de la mañana.

Sigue absorto en sus pensamientos.

Las luces de la autopista de entrada le dan la noticia de la llegada a la ciudad.

Enrumba la camioneta por las diferentes calles y tras algunas vueltas llega al lugar buscado, son casi las cuatro y consigue el portón abierto por lo que supone que algún inquilino que ha salido temprano al trabajo la ha dejado así.

Sube hasta el piso indicado y llama a la puerta.

Nadie contesta.

Mira nuevamente el numero para cerciorarse de que no se ha equivocado y sus ojos cansados ven el timbre.

Toca nuevamente.

Nada.

Al hacerlo por tercera vez, llegan a sus oídos los gritos de lo que parece una pelea.

Imagina que sea en otro departamento, pero no es así.

Es el departamento de Rodrigo Larosa donde se efectúa la disputa.

-Vete, nada tienes que hacer aquí.

Toca más confiado sabiendo que hay gente despierta.

Pero nadie corre a abrirle la puerta.

¿Qué pasará?

Trata de escuchar más claramente y pega su oído a la puerta.

El hombre ha llegado hasta la sala, tal vez venga a abrirle.

-No te debo nada, eres un demonio, nada haces en mi casa, no te he invitado a entrar.

El otro no contesta.

-Estás muerto.

Ahora un frío recorre la espalda de Hilario, que sigue pegado a la puerta.

-He venido a buscarte.

La voz irreconocible del otro hombre, abre por fin nuevamente la puerta del entendimiento de Hilario.

Es la revancha que ha llegado.

El hombre está en el interior del apartamento.

Siente la presencia de la maldad en torno al pasillo.

Todo parece que se fuera oscureciendo.

Un frío glacial va tomando cada puerta y cada pared del piso.

-Déjame.

Pero otra vez la duda vuelve a invadir la mente confusa del religioso.

Allí está nuevamente, y nuevamente él permanece imponente tras la puerta sin saber que hacer.

De nuevo la fuerza del mal anula su voluntad.

-Auxiliooo ...

Son los gritos desgarradores del viejo.

La risa burlona del maldito llega claramente a sus oídos.

-Déjalo.

Solo alcanza a pronunciar.

La puerta del departamento del frente se abre y un hombre con una pistola en la mano sale.

-¿Qué ocurre?

-No lo sé, Rodrigo está gritando.

-Auxilioooo, ayúdenme me mata.

-Alguien quiere matarlo, derribemos la puerta.

El mal sigue flotando en torno de los dos hombres.

-Tal vez esa pistola no le sirva de nada.

El hombre lo mira extrañado.

-No diga tonterías y quítese, volare la cerradura.

Dos impactos de bala dejan abierta la puerta.

Pero ya es tarde.

Tirado en el suelo, Rodrigo Larosa, yace con sus ojos desorbitados mirando fijamente una forma desconocida.

-Está muerto.

El hombre de la pistola corre rápidamente hacia el interior del departamento y busca sin ningún resultado al asesino.

-No hay nadie.

Se arrodilla y busca alguna marca que le indique la causa de la muerte pero no encuentra ninguna.

-Tal vez murió de un ataque cardíaco, desde que murió su amigo no estaba muy bien de la cabeza.

Hilario sigue sintiendo la presencia de la maldad en el apartamento.

Concentra su mente en descubrir al hombre.

El de la pistola lo mira nuevamente.

En sus ojos puede verse la esencia del mal, ojos inyectados en sangre que lo miran con desprecio.

-Ahora le toca a usted.

Dirige su pistola al cuerpo de Hilario.

Sin lugar a dudas el hombre se ha apoderado del espíritu de este otro.

Oye su voz nuevamente, la voz del maldito.

-De nuevo, nos encontramos, frente a frente, como lo has deseado desde la última vez, pero al igual que antes te venceré, no puedes detenerme, ni tú ni nadie, soy invencible.

La puerta del frente se cierra como por arte de magia.

Hilario sabe que la oportunidad ha llegado pero se encuentra indefenso.

-Deja esa pistola, suéltala, en nombre de Dios te ordeno que la sueltes.

Dentro de su confusión nuevamente ordena sus ideas y sus palabras no van dirigidas al hombre maldito sino al espíritu del hombre que tiene el arma en sus manos, al que le va a servir de instrumento al maldito para matarlo.

-No podrás hacerle que suelte el arma, está bajo mi control, yo lo domino, te ha llegado la hora de morir Hilario Bermúdez, nadie te salvará.

Los ojos vidriosos de su oponente permanecen perdidos en el limbo.

-Te ordeno que sueltes la pistola, suéltala.

Como única respuesta recibe el disparo del arma.

La bala le alcanza el cuerpo.

El auto con sus luces ilumina la rueda del auto de Baldomero que está en media vía.

El conductor medio dormido ve a un lado el auto que yace estrellado y desecho en el tronco del árbol.

Se detiene y con una linterna corre hacia el accidentado, va acompañado de un amigo y ambos van curioseando buscando alguna víctima del accidente.

-Esto está muy mal, tal vez otro llegó primero y avisó a la ambulancia.

-Sí, lo mejor será seguir nuestro camino.

Pero la luz de la linterna del amigo ilumina el rostro maltratado de Baldomero.

-Aquí hay alguien.

Se inclina y toma la cabeza de Stoners.

-Tiene una herida en la cabeza, está botando mucha sangre por allí.

-¿Está vivo?

-Sí, pero si no lo llevamos a un hospital no durará mucho tiempo.

-Iré a buscar la ambulancia.

-No seas necio, ayúdame a montarlo en el auto, lo llevaremos nosotros.

El cuerpo inconsciente de Baldomero es colocado en el asiento de atrás.

-Yo conduciré, tú estás cansado.

Con un chirrido de neumáticos sale el auto de la calzada.

-Te fijaste, si no había otro.

-Sí, no hay nadie más.

-¿Seguro?

-Sí, solo él venía, encontré sus papeles tirados en el asiento del auto.

-¿Cómo se llama?

-Baldomero Stoners, es periodista.

-Con razón es tan imprudente, venir por esta carretera solo y de noche, es un peligro, suerte tiene que hallamos pasado nosotros antes de que muriera, por aquí no transita casi nadie a estas horas.

-Sí, suerte que tiene el hombre.

Las luces luminosas de una estación de servicios son el punto para que el padre Andrés decida unas horas descansar.

Sus ojos cerrados le han traicionado durante el camino y en más de una oportunidad ha estado a punto de ser dominado por el sueño y el cansancio.

Al lado de la pequeña cafetería que acompaña a la mayoría de las estaciones gasolineras de esa zona, un rotulo le indica que hay un hotel y supone que también hayan habitaciones libres como para descansar.

Detiene su auto frente del mencionado lugar y sale de este.

Estira sus piernas, cansadas de mantener una misma posición durante largas horas de recorrido y aspira para llenar sus pulmones del aire fresco del campo, limpio y desinfectado sin partículas de humo como el que se encuentra en la ciudad.

Mira a sus alrededores y hacia el cielo negro de la noche, son ya aproximadamente las tres de la madrugada y un ligero frío penetra por entre sus ropas aumentando las ganas de tomar un pequeño descanso de unas horas.

Como supuso desde el primer momento, encuentra una habitación, pequeña pero suficientemente apta para descansar, con una buena cama y un baño.

Al lado de la cama un aparato de teléfono que por segundos le tienta a llamar a Francisco, pero que desecha debido a la hora.

Quita los zapatos de sus pies y aun vestido se acuesta en el lecho, solo le toma muy pocos segundos quedarse dormido, antes en lo más recóndito de su mente recuerda la cara suplicante de Celia, aquel día de su partida y hace una revisión fugaz de los motivos reales que lo llevan a ver de nuevo a la mujer, también ruega a Dios por sus amigos, donde sea que estuvieran y sobre todo por Hilario, a quien su corazón le anuncia que está ante un dilema trascendental que cambiará la vida de él y de todos ellos.

Por la ventana abierta sigue penetrando la brisa fría de la madrugada.

Los dos hombre impulsados por los momentos angustiosos de la vida de uno de sus semejantes, imprimen mayor velocidad al auto en que llevan a Baldomero.

El cansancio sufrido por el viaje ya se les ha despertado y solo desean llegar rápido al centro hospitalario más cercano para dejar al hombre que parece muy mal herido y a

quien en el camino no le han bastado las atenciones urgentes de uno de ellos. Sigue brotando sangre de su cabeza y no recupera el conocimiento, ha bañado de sangre las ropas de sus acompañantes, ya han dejado atrás la carretera solitaria en donde se estrelló y van por una autopista que aunque poco traficada a esas horas es mucho más segura en caso de un nuevo accidente. Estuvieron intentando en algunos teléfonos llamar la ambulancia pero las líneas están muy malas y no han podido comunicarse.

De repente entre una intersección de las vías, un camión cargado de verduras hace su aparición y trata de cruzar hacia la otra vía, el chofer del auto toca la bocina repetidamente pero el camionero no parece oírle y queda cubriendo la vía, en segundos de apremio el pie izquierdo se posa en el freno pero la velocidad con que se desplazan es mayor que la distancia de frenado que los separa del camión por lo que el conductor le exclama a sus amigos.

-Agarrate fuerte, nos vamos a estrellar.

Los ojos sobresaltaron de quien sostiene la cabeza de Baldomero, casi quedan fijos en el parabrisas delantero del auto y una mueca de terror asoma a su cara.

Pero muchas veces unos segundos en la vida son suficientes para morir o seguir viviendo, una pequeña porción de tiempo es capaz de lograr cambios imaginables, imposibles para nosotros pero reales.

El conductor del camión fija su vista en el auto que se viene encima y con la experiencia normal de alguien de su edad que ha pasado la vida metido dentro de esos camiones, introduce su pie rápidamente en el embrague, coloca la caja de velocidad en primera y hunde su otro pie en el acelerador, lo más rápido que le es posible a su anatomía, debido a lo apresurado de la operación el camión avanza unos metros sacudiéndose un poco pero dejando parte del camino libre, por el que pasa el auto rumbo al hospital.

Allí una camilla recoge el cuerpo inconsciente de Baldomero y lo introduce con toda la prisa del caso en la sala de emergencias donde los médicos revisan el estado general de este.

Los dos amigos entregan la documentación de Stoners y explican los detalles del hallazgo de este dando de paso la dirección de sus viviendas en caso de una posible explicación posterior y se marchan.

Un dolor rápido y fugaz llega a las fibras internas de su cerebro, la sangre cubre la ropa en el sitio del impacto, un calor seguido de un frío repentino llega a su hombro y se distribuye por toda su anatomía provocando de paso un calambre en su brazo izquierdo, la concentración de su mente dirigida por la parte más oculta de su ser, se rompe abruptamente como consecuencia del plomo recibido por su cuerpo, pero logra restablecerla en los segundos siguientes al disparo.

-Deja esa pistola, suéltala, te lo ordeno.

-jajajajajajajaaaaaaaaa.

Pero un hecho extraño de nuevo perturba la mente de Hilario.

La bala perfora una de las lámparas que guindan en el techo y la explotan, cayendo sobre él una lluvia de pequeños vidrios provenientes de esta.

La sorpresa de su atacante es contagiada a la cara de Hilario que no puede explicarse lo sucedido.

Siente su cabeza caliente y se incorpora para echar una rápida ojeada al cuadro quedado en la habitación, dos nuevas victimas que de milagro no han sido tres, ha

cobrado el espíritu maligno del hombre, una venganza que parece no terminar y que con cada día que pasa se va fortaleciendo aún más.

Los ecos de un ruido proveniente de uno de los apartamentos situados arriba del que se encuentra provocan que Hilario nuevamente vuelva a la realidad, rápidamente se dirige a la puerta y la abre con precaución, ya que si alguien llega a verlo lo culparía del asesinato de ambos hombres.

Corre escaleras abajo y salva el espacio que lo separa del edificio a su camioneta, enciende el motor y da marcha adelante hacia un sitio no determinado, nuevamente queda en la misma posición anterior.

Ha tenido una segunda oportunidad y la ha desperdiciado, tendrá que volver a empezar y eso cada hora que pasa le es más difícil. Aún dentro de las células ocultas de su mente puede oír el eco de la risa demoníaca del hombre en el instante en que pensó que moriría.

-jajajajajajajajajajaj.

VIII

En el hospital los doctores atienden las heridas de Baldomero, que son más dolorosas que graves.

-Tómale algunos puntos de sutura en el brazo y la cabeza, yo trataré de comunicarme con sus familiares.

-Así lo haremos doctor.

-Luego colócale una transfusión y al acabar esta un suero, ha perdido mucha sangre y su organismo está extremadamente débil.

Empuja la puerta batiente del cuarto que lo separa del pasillo y camina por este hasta llegar a un nuevo cuarto en donde hay dispuesta una cama, un escritorio y algunos libros, cuarto que sirve para descansar cuando cumple guardia como hoy y no hay pacientes que atender.

Sobre el pequeño escritorio están tirados los papeles de identidad de Baldomero.

El doctor comienza a examinarlos, buscando encontrar un teléfono para avisar a sus familiares.

Una tarjeta del periódico, que desecha por estar este en una ciudad muy retirada, otra del banco de sangre y una tercera con el nombre de alguien de El Hatillo.

Esta es la que toma, poniéndola al lado del auricular del teléfono, levanta el aparato y habla con la centralista.

-Por favor, márkeme el siguiente numero.

El hombre encargado de la central toma nota y antes de cortar la comunicación pregunta.

-¿Por quien pregunto?.

-Por Hilario Bermúdez, dile que es de parte de Baldomero Stoners.

-Enseguida se la paso.

Solo unos pocos minutos son necesarios para que el timbre del teléfono suene.

El repiqueteo constante del ring al otro lado se deja oír una y otra vez, pero nadie toma la comunicación.

El centralista espera unos minutos más, entendiendo que tal vez estén durmiendo a causa de la hora pero no consigue obtener resultado alguno.

Coloca el aparato nuevamente en su lugar y desecha la tarjeta.

Pero detrás de esta encuentra un nuevo numero telefónico del mismo pueblo de El Hatillo, con el nombre de Francisco pero sin apellido.

Repite la misma operación anterior y espera largos minutos a que alguien conteste, cuando ya va a desistir también de este intento una voz al otro lado del hilo telefónico le contesta.

-¡Aló! ¿Quién habla?

-Soy Samuel González, del hospital general de San Jose, ¿Es usted Francisco?

-Si señor, ¿En qué puedo servirle?

-Espere un momento.

Transfiere la llamada al doctor, dándole explicaciones sobre quien está del otro lado del teléfono.

Este pregunta.

-¿Conoce a un señor de nombre Baldomero Stoners?

Un fugaz presentimiento trágico pasa por la cabeza de Francisco en ese momento.

-Si, es amigo mío, ¿Le ha ocurrido algo?

Mas que una forma interrogativa, sus palabras son en un tono afirmativo.

-Si señor Francisco, ha tenido un accidente y está hospitalizado en este centro asistencial.

-¿Es algo grave?.

-No lo creo, pero si de cuidados, solo heridas y golpes que de no presentarse alguna complicación no serán peligrosas para su vida.

Da infinitas gracias a Dios por permitir que Baldomero no muriera.

-Lo llamo para que usted se encargue de notificarle a sus familiares y si le es posible venga por acá para conversar con usted.

-Así lo haré doctor, mañana estaré allá.

-Pregunte en información por el paciente, ya que tal vez cuando venga no esté de guardia.

-¡Gracias por llamar!

-De nada Sr. Francisco, es mi deber hacerlo, hasta luego.

Ambos cuelgan los teléfonos y mientras el doctor se acuesta para reposar algo su cuerpo, Francisco va a la cocina para prepararse un café negro bien cargado.

Hilario mientras tanto ha salido con su camioneta de Nueva Esperanza para dirigirse a otro sitio en donde pueda curarse la herida. Sabe que no puede hacerlo allí porque inmediatamente podrían relacionarlo con las dos muertes y lo que menos quiere en ese momento es dar una explicación a la policía.

Ya ha tenido que pasar por ese difícil trance en Quiek y no quiere repetir la historia.

La sangre coagulada ha logrado junto con el pañuelo detener el brote de esta de su cuerpo y aunque débil se siente en condiciones para llegar a un pequeño poblado situado en el camino de vuelta a una hora de viaje desde Nueva Esperanza.

“¿Es acaso el mismo Satán en persona ese hombre maldito?. ¿Qué fuerza extraña me ha hecho dudar ante su presencia?. ¿Acaso mi fe no es suficiente y me he alejado con la muerte de Juan del camino de este?”

Miles de ideas, unas con un sentido infundado y otras sin lógica alguna pueblan la mente atormentada de Hilario quien no logra darse explicación alguna a las continuas fallas cometidas por él en esta investigación del extraño fenómeno de la maldición de El Hatillo.

Ya muerto Felipe Burdon, era lógico pensar como lo había dicho a Baldomero el mismo Felipe que el próximo paso de este espíritu era darle muerte al hijo. ¿Pero era lógico esto.? ¿Habría alguna lógica dentro de todo el embrollo, un patrón común como para seguir una pista de algo que no es tangible pero real?.

“¿Dónde podré encontrar al hijo de este hombre?.¿Está vivo aun?”

“Ayúdame Dios mío, quiero acabar con esta maldición aunque sea lo ultimo que haga y si es tu voluntad el que yo muera, la aceptaré sin reparos pero dame la oportunidad de poder vencerlo”

El padre Andrés se levanta unas horas después de lo que él pensaba podría hacerlo. El ligero calorcillo de la mañana ya avanzada le sorprende aun entre las sabanas de la cama. Se despereza, da un baño y baja hasta la pequeña fuente de soda del hotel, allí toma una taza de café y dos sadwichs como desayuno.

Son ya las nueve de la mañana, deja en la receptoría del hotel la llave del cuarto y sale al estacionamiento donde se encuentra su auto. El sueño le ha servido bastante para despejarse y se siente ahora fuerte y saludable en comparación con la noche anterior. Introduce la llave y trata de encender el motor, pero este no responde, el ventilador gira pero no termina de hacer arrancar el motor. Da un poco mas de gasolina al carburador y nuevamente vuelve a intentarlo pero con el mismo resultado.

Abre la portezuela y seguidamente el capó del auto. Mueve los cables de la batería y los del distribuidor y se introduce nuevamente para ver si arranca, inútil esfuerzo.

Tendrá que buscar un mecánico. Entra nuevamente al hotel y pregunta al recepcionista.

-¿Hay algún mecánico por aquí cerca?

-Si señor, a unos cincuenta metros bajando está el taller.

-¡Gracias! ¿Tiene teléfono para llamarlo?

-No señor, el taller no tiene línea telefónica, temo que tendrá que caminar hasta allá.

-Si no hay otra forma lo haré, el auto no quiere arrancar y necesito ir hasta Valle Arriba.

-Todavía está un poco lejos.

-Si, por esa razón necesito que me revisen bien el auto.

Andrés sale del hotel y comienza a caminar en la dirección indicada. El tráfico por la carretera es más fluido cosa natural debido a la hora. A ambos lados del camino ve extensiones de terrenos semiáridos y compuestos de piedras calizas. El sol ha calentado un poco más y pequeñas gotas de sudor bajan por su frente. El trayecto es corto pero se encuentra bajando y el esfuerzo aunque parezca menor es mayor.

Llega al citado taller que se encuentra vacío, sin ningún auto por reparar. Un hombre con braga azul sale a recibirlo.

-¡Buenos días señor! ¿En que puedo servirle?

-¡Buenos días! Tengo mi auto en el hotel, no quiere arrancar, deseo que me lo revise.

-Para eso estoy aquí, recogeré algunas herramientas e iremos allá.

Unos minutos bastan para que el mecánico introduzca en una pequeña caja de metal algunas herramientas y lo acompaña hasta donde está el auto.

El camino de regreso lo hacen también caminando.

-Disculpe que tengamos que hacerlo caminando pero mi ayudante se llevó el auto para buscar una grúa y traer a reparar un auto que está como a dos kilómetros de aquí.

-No tiene importancia, un buen ejercicio a esta hora es saludable para el cuerpo.

-¿Cómo fue que le falló el auto?

-Vengo de bastante lejos y voy camino a Valle Arriba, anoche me quedé a dormir en el hotel y esta mañana cuando quise encenderlo no respondió.

-Revisó la gasolina.

-Si, está bien de gasolina y la batería tiene suficiente carga, creo que es un problema mayor.

-Tal vez sea una tontería, no se preocupe que sea lo que sea yo lo arreglaré.

La conversación hace breve el trayecto.

Andrés penetra en el carro y cumple las instrucciones del mecánico para averiguar la causa de la falla.

-Ya es suficiente.

-¿Qué es?

-Temo que su viaje va a tener que aplazarlo por unas horas, el carburador está dañado y tendré que esperar que venga mi ayudante para enviarlo a buscarlo en El Roble unos kilómetros atrás ya que no lo tengo en mi taller.

-¿Cuánto tiempo tardará en arreglarlo?

-Calculando que mi ayudante llegue dentro de media hora creo que para las seis de la tarde estará reparado, claro se lo puedo poner a andar pero no le duraría mucho y usted va lejos.

-No me importa quedarme unas horas más, pero arrégglelo bien.

Hilario mientras tanto logra llegar al pueblo indicado y allí consigue al doctor en la casa de este.

Tras la cura un profundo sueño lo atrapa y se queda dormido en la camilla del consultorio.

Se despierta al ser llamado por el galeno quien le ofrece una taza de café.

-¡Gracias! ¿Qué hora es?

-Ya son pasadas las nueve.

-He dormido bastante.

-Ni tanto, solo unas horas, todavía necesita mas reposo, la herida no afectó ningún órgano vital pero perdió bastante sangre y puede infectársele si no se cuida lo suficiente.

-Estoy muy agradecido con usted por su receptividad y más aun por no haberme hecho preguntas que tal vez me hubiesen resultado embarazosas.

-Mi deber como medico es curarlo, lo otro interesa a otras personas, por ejemplo, la policía.

Un sobresalto casi le hace caer el café de las manos.

En un tono suplicante le dice.

-Espero que no halla dicho nada a ella.

-No se preocupe, aun no lo he hecho.

-Le agradecería que no lo hiciera, esta herida solo fue un accidente y me vería en la obligación de declarar hechos que no quisiera se supieran.

-No tiene usted cara de ladrón o criminal, confiare en su apariencia, si usted lo desea puede quedarse unos días aquí mientras se repone, no es un peso para mí y así estaré más tranquilo al saberlo curado completamente.

-Dios se lo pague doctor.

La reparación del auto del padre Andrés lleva mas tiempo de lo previsto y este no puede salir de allí hasta las nueve de la noche, luego de cenar, llenar el tanque de combustible y dormir unas horas para estar en buenas condiciones para el viaje.

La distancia a Valle Arriba es de unas tres horas, sumando el tener que buscar la dirección, Andrés calcula que para la una de la madrugada estará en casa de Celia.

Había tenido suerte que el auto se dañara en el hotel y no en la carretera lejos de allí.

Mientras tanto en la penitenciaría del poblado, Roberto Pérez recibe una visita.

-Recluso Roberto Pérez, tiene una visita.

La extrañeza causada por el aviso se torna en curiosidad para el reo, quien además de no tener familia por lo menos conocida, sus amigos en su mayoría ladrones o hampones de poca monta no se atreverían a visitarlo allí.

Va hacia el cuarto de visitas y se sienta tras unas rejas que separan el recinto de los visitantes.

Para su mayor extrañeza ve venir hacia él un cura, con larga sotana blanca.

Su aspecto es conciliador y su edad la calcula en 58 años, tal vez más, su contextura es delgada sin llegar a ser flaco.

Toma asiento en la silla situada frente a su casilla.

-¡Dios te bendiga hijo!

-¿Quién es usted?

-Mi nombre es Berd Braun y estoy aquí porque necesito que me cuentes algo.

-No vendrá a darme un sermón por haberme encontrado la policía robando.

-No hijo, es otra cosa más importante.

-Pregúnteme.

-¿Cuánto tiempo hace que no ves a tu madre?

-¿Es necesario que le conteste?

-Sí hijo, muy necesario.

-Unos diez años, el tiempo que tiene de muerta.

-¿De qué murió?

-No lo sé padre, de repente se volvió loca, vivíamos en el tercer piso de un apartamento y desde allí se lanzó.

-¿La notaste perturbada antes de que eso ocurriera?

-No, al contrario, los días anteriores había estado muy feliz.

-¿Has sentido tú el impulso de hacer lo mismo que ella?

-No, aun estoy cuerdo y aunque dando tumbos, todavía quiero vivir cien años más.

-¿Has sentido alguna extraña presencia sobre ti?

-No cura, ¿Pero explíqueme que misterio esconde detrás de todo esto?

-¿Cuántos años tienes?

-Cuarenta.

-¿Te habló tu madre de tu Padre?

-No, siempre fue muy esquiva sobre ese tema, solo que abandonó el pueblo donde vivían teniendo meses de embarazada, luego de la muerte de él.

-¿Me ayudarías si logro liberarte?

-Haría lo que usted quisiera.

-Dentro de unos días tendrás noticias mías, tal vez para liberarte, ten paciencia y espera.

-La tendré pero no vaya a faltar a su palabra que eso es pecado.

Su tono mas que benévolo es sarcástico, seguidamente se levanta de la silla más intrigado que antes de sentarse y penetra por el pasillo hacia su celda.

IX

En Valle Arriba, Sara siente una extraña presencia tras de ella.

Va camino a su casa, luego de haber salido del cine, camina por uno de los callejones oscuros que están a solo quinientos metros de su casa.

Apresura su paso mientras su corazón acelera también su ritmo.

Los pasos del que ahora está segura que le sigue resuenan en el callejón silencioso.

Intenta volver su cabeza para ver el rostro de quien le sigue pero el miedo que le invade no la deja volverse.

Corre para tratar de alcanzar los doscientos metros que la separan de su casa, pero una voz la detiene.

-Espera Sara, soy yo.

Un frío de alivio recorre cada centímetro de su anatomía.

Recorta su paso y espera que la persona llegue a su lado.

-Pensé que era un zagaletón de esos que rondan por estos lados por la noche.

-Lo supuse, cuando traté de alcanzarte y apresuraste el paso.

Las dos figuras caminan normalmente por entre la noche.

-¿Cuándo iras por la casa?

-Mañana, luego de salir de la Universidad, no te imaginas el susto que me has hecho pasar, estuve viendo una película de terror en el cine y de repente te apareces en medio de la oscuridad.

-No seas tonta, no debes estar temiendo a todo, no saldrías de tu casa nunca.

Llegan a casa de Sara.

-¿Pasas conmigo?

-No. Todavía hay tiempo de tomarse algo por aquí cerca, tal vez unos refrescos, te invito.

Sara por unos momentos duda.

-Yo te acompañare nuevamente aquí.

-Está bien, vamos a una fuente de soda que queda por aquí cerca.

De nuevo emprenden el camino.

Dentro de sí, la muchacha se encuentra dudosa y extrañada de la presencia de esa persona con ella, por esa razón decide complacerle en su invitación, la curiosidad femenina y la intuición de algo fuera de lo común son más fuertes que su sentido de prevención.

Al tomar nuevamente el callejón en el cual se encontraron, Sara siente que algo a su alrededor cambia, pero no logra identificar ese cambio en nada, solo siente pero no ve.

Se detiene con ganas de echar a correr pero no logra coordinar ese sentimiento con sus pies que permanecen clavados en el pavimento.

-¿Qué te ocurre?

-Nada.

-¿Por qué te detienes?

-No sé, de pronto me ha dado miedo.

En esos segundos logra determinar la causa de su miedo repentino, al ver la cara de su acompañante algo cambiada, más bien transfigurada en una mueca.

-No tengas miedo, la muerte no es todo lo malo que puede ocurrir.

-¿Por qué hablas así?

Casi en tono suplicante le hace la pregunta.

-He esperado durante mucho tiempo este momento y ya no puedo esperar más, la venganza es la más dulce esperanza de la maldad y esta llega tarde o temprano.

Sara desesperada mira a todos lados esperando ver a alguna persona deambulando por las calles, pero solo la soledad y el silencio de la noche les hacen compañía.

-Tengo muy poco tiempo para cumplir lo que espero, he viajado mucho esta noche y solo horas me separan para cumplir esta parte.

Dentro del cerebro aterrorizado de Sara, no encuentra explicación ni lógica a las palabras de la persona.

-Se ha vuelto loco, esta diciendo disparates, ahora entiendo porque vino a visitarme.

-No entiendes nada, no sabes ni siquiera quien soy, piensas muchas cosas pero ninguna es real.

Las manos de su acompañante van acercándose a su cuello.

Intenta moverse pero una fuerza invisible la mantiene literalmente clavada en el pavimento, frío por la brisa nocturna.

-Déjeme.

Ya la figura que anteriormente le parecía familiar es solo el cajón vacío de algo que ni siquiera existe.

Las manos logran asir el cuello.

-Auxilioooooo.

Su grito hubiese podido despertar a alguien pero en el callejón todos los sonidos se van a perder al ser absorbidos por las paredes.

Lentamente la presión ejercida va haciendo que su grito sea acallado.

Con una mueca de satisfacción el homicida se ríe, mientras la muchacha va muriendo, sus ojos casi brotados indican el fatal desenlace.

La suelta y esta cae al pavimento.

Unas luces indican que un auto se acerca.

Por lo que el homicida corre en dirección contraria, dejando tras de sí el eco de su carcajada.

- Jajjjajaaaa .

La carretera a Valle Arriba es muy transitada lo que puede comprobar el padre Andrés.

El tráfico automotor además es muy variado, desde motociclistas hasta gandolas de decenas de toneladas de carga.

Su velocidad es moderada no lleva mucho apuro para llegar a su destino, de todas formas cualquier hora entre la una y las seis de la mañana es igual ya que encontrará durmiendo a Celia y a su hijo.

Hacer retrospectiva de algo que ha analizado más de una centenas de veces ya no ocupa su mente, a cambio piensa en el futuro incierto inequívoco y sin ningún rincón desocupado para posar allí sus vidas que han comenzado a girar en una ruleta rusa que no tiene momento fijo para detenerse.

El mal es una fuerza latente que permanece en cualquier sitio sin moverse, esperando ser atacado o acabar con lo que le rodea. Ellos solo son su instrumento y eso lo sabe muy bien él. Por lo que camina pausadamente en busca de algo que tal vez no se encuentra.

Las luces de un camión le encandilan por un momento.

Posa su pie suavemente en el freno por un segundo para luego retomar su marcha a los lados, ya las montañas han ido desapareciendo.

El camino de vuelta a El Hatillo resulta un poco más largo de lo previsto por lo que Francisco y Baldomero toman café en el camino.

Tres puntos de sutura en el brazo y cuatro en la cabeza han sido toda la consecuencia del desafortunado accidente.

-No comprendo como pudiste chocar en esa carretera, menos aún lo del hombre que se atravesó por allí vive poca gente y todas duermen temprano.

-Yo tampoco Francisco pero cuando las cosas van a ocurrir siempre hay una causa para que ocurran, de todas maneras estoy bien y dispuesto a seguir en la búsqueda de esa maldición. A propósito ¿Le pasaría algo a Hilario que no ha llamado?

-No lo creo pero mi corazón late vertiginosamente, estoy ansioso y a la vez nervioso por los resultados que este obtenga en esa dirección que le señalé.

-Él más que nosotros está comprometido en encontrar el fondo de todo esto, sé que se siente culpable de haber matado a Juan y de sentirse instrumento de esa cosa.

-El tiempo es así Baldomero coloca a una persona en situaciones extremas y como no tiene apuro espera el resultado de todo sin cansarse, sin inmutarse, solo Dios puede sacarnos de esto y a él le pido todos los días para que nos ayude.

El frío de la madrugada penetra por entre las ropas de Andrés y le enerva un poco la piel. Sin ser un sitio frío Valle Arriba posee un clima templado que por las noches a esas horas de la madrugada se transforma en un vientecillo gélido que penetra por los huesos, las calles están desiertas y los pocos transeúntes que pululan son borrachos que van de un lado a otro sin rumbo fijo. Saca el papel de la dirección y va mirando en las flechas colocadas en los postes de alumbrado para verificar su situación.

Dobla a la derecha y tiene suerte en conseguir a alguien que no sea un beodo.

-Señor, disculpe, puede hacer el favor de indicarme esta dirección.

El hombre se detiene y alargando la mano toma el papel. Por unos segundos duda y finalmente le indica.

-Siga derecho por tres calles seguidas, luego doble a la izquierda, esa es la calle que usted busca, continúe bajando y por los números de la avenida se irá guiando hasta llegar al sitio buscado.

-Muchas gracias, que Dios se lo pague.

Al fin luego de tantos inconvenientes ha logrado llegar a casa de Celia.

Se imagina la sorpresa de la mujer ante su visita y se siente feliz de ser causa de alegría para las personas.

Toca varias veces el timbre y la puerta pero nadie sale a abrirle, por lo que suponiendo que están durmiendo profundamente se marcha y se hospeda en un hotel cercano.

A la mañana siguiente vuelve ya más descansado y le causa extrañeza ver tanta gente reunida en el frente de la casa.

Se va abriendo paso por entre ellas y llega a la puerta. Allí una policía le detiene.

-Lo siento no puede entrar.

-Soy amigo de la señora. ¿Le ha ocurrido algo?

-Me temo que sí. ¿Desde cuando no la ve?

-Unos dos años, llegué anoche de El Hatillo. ¿Está muy enferma?

La cara interrogante y sospechosa del policía le da la idea a Andrés de que algo fuera de lo común está ocurriendo.

-Pase, el oficial podrá informarle con más detalles acerca de eso.

Se aparta de un lado.

-Mi nombre es Andrés, soy el párroco del pueblo De El Hatillo y vine a hacerle una visita a la señora Celia pero no me han informado nada de ella.

-Discúlpame por haber sospechado de primeras de usted pero lo que ocurre no tiene explicación lógica.

Andrés se sienta esperando una respuesta que le parecerá conocida.

-Me temo que no podrá ver a su amiga Celia un vecino la encontró muerta en su cama esta mañana junto a su hijo, apuñalada.

Sus temores han sido reales, se culpa a sí mismo por no haber transferido sus temores a sus amigos tal vez hubiesen llegado primero y salvado.

-¿La asesinaron?

-Me temo que no. Por las investigaciones parece más bien suicidio. Al parecer en un ataque de locura encontró a su hijo durmiendo y lo apuñalo dándose muerte ella seguidamente, no sabemos las causas que la pudieron llevar a hacer esto pero lo investigaremos.

-Puedo verla por ultima vez rezaré por su alma.

-Si padre suba, uno de mis agentes le acompañara.

Escortado por un joven policía Andrés llega al recinto donde yacen los dos cuerpos fríos e inmóviles atacados por el filo de la muerte.

Seres que han sido quitados de en medio por la maléfica forma de algo siniestro. Sabe los motivos que la indujeron a hacer lo cometido pero no puede decirle nada al oficial. El hombre maldito ha tomado dos nuevas víctimas y tal vez ellos le sigan los pasos.

La muerte mira como si lo estuviera esperando.

X

El tiempo transcurre pero pareciera que no pasara.

Los cuatro hombres recuperados de un intento frustrado, vencidos pero no cansados, no han abandonado la idea de enfrentarse a la maldición.

Sus espíritus se han reinflado con los días y sus corazones han revitalizado el placer de la nueva oportunidad.

No han dejado de trabajar en busca del camino correcto para llegarle nuevamente ni han escatimado esfuerzos en ver la manera de acabarla.

Entre un viejo libro Francisco ha encontrado una foto del hombre maldito. Se la muestra a Baldomero.

Este la mira con gesto de sorpresa y rabia.

-Este es el mismo que se me atravesó en la carretera aquella noche.

-No hay tiempo para lamentarnos de lo sucedido estamos nuevamente en el comienzo debe haber una formula para reencontrarle.

-Hilario si seguimos los pasos de la primera vez vamos a crear una cadena de personas relacionadas en vida con este hombre, la base de todo el embrollo puede estar en seguirles la pista a los descendientes de los ocho hombres muertos anteriormente por efectos de la maldición- Dice Andrés.

-Es cierto descartando a Juan y Rubén porque ya han sido atacados sus familiares nos quedan otras seis que por lo remoto de sus muertes desconocemos el paradero de sus familiares, sería como buscar una aguja en un pajar.

-¿Y si buscamos al hijo?

-Baldomero tiene razón podemos seguir buscando al hijo de este hombre, si no está muerto es el que ésta más cerca de ser atacado.

-Todos tienen razón pero quedamos en la misma situación, lo esencial va a ser buscar en el registro y rogar a Dios que aún sus descendientes permanezcan en el lugar primero donde se establecieron a la salida de aquí.

-Desde hoy haremos lo planeado por Hilario yo me encargaré de ir al registro estatal en la Capital y ustedes al local. Algo conseguiremos.

Los cuatro se separan y cada cual toma su camino a su respectiva casa.

Mientras pisa la calzada Hilario se siente triste y cansado de perseguir a una sombra que no da la cara y que cuando lo hace lo anula.

Aun late en su cuerpo el calor del plomo como consecuencia de esto ultimo y en su alma la pena de haber tenido que matar a una persona que no tenía culpa de haber sido escogido para tan diabólica tarea.

Desde el lugar donde se encuentra el alma de Juan le perdonará su acción, pero desde la tierra él se ha encomendado la misión de acabar con esa maldición. El poder del diablo no puede ser mayor que el poder de Dios y desde el momento en que el destino le convirtió en religioso él está en deuda con él.

Mientras toma un café cargado y sin azúcar para aliviar su estado de ánimo algo deprimido, unos golpes en la puerta le avisan que tiene visita.

Tal vez Baldomero que viene a despedirse piensa, pero al abrirla encuentra que su visitante ni siquiera se parece a este.

Durante largos años ha dejado de verle pero tras esa cara quemada por el sol tropical, rojiza y con ojos de brillantes pupilas puede reconocer a Bernd Braun. Casi se criaron juntos en el monasterio.

-Buenos días Hilario.

-Bienvenido seas Bernd me siento feliz que estés aquí entra.

Los dos hombres poseen el común de pertenecer a una misma religión, de ser luchadores de un fin común. Entregados a las investigaciones.

La diferencia estriba en que Hilario lo ha hecho por su cuenta estudiando otras facetas además de la religiosa. Bernd en cambio siempre ha sido la piedra angular del monasterio. El luchador incansable que marcha donde el Padre Javier y Raúl le encomiendan.

-Te han enviado ellos ¿verdad?

-Si Hilario, el padre Javier está muy preocupado por ti, me ha pedido que te ayude, por eso estoy aquí.

-En verdad necesito bastante esa ayuda, hasta ahora he fracasado continuamente y estoy preocupado muy preocupado por el futuro que lo veo incierto. Tu experiencia en casos parecidos tal vez sea lo que nos haga falta para resolver todo este lío. Te agradezco con toda mi alma el que hayas aceptado ayudarme.

-La grandeza de Dios no tiene límites Hilario, estoy aquí por que además de desearlo es un deber que tengo que cumplir. Has desenterrado algo que nadie quería que lo hicieras, el padre Javier y también Raúl conocieron al hombre contra quien luchas, ellos temen por ti no por tu alma sino por tu vida.

-Tienes información que tal vez yo no tenga, ¿es cierto?

-Sí, la suministrada por ellos.

-Cuéntamela.

Mientras los dos religiosos conversan afuera el día se ha tornado oscuro, unas nubes anuncian la caída de unas gotas.

El agua va mojando el pavimento y al poco tiempo corrientes pequeñas se van deslizando de norte a sur del pueblo.

Baldomero enciende los limpiaparabrisas del auto, aumenta el volumen de su radio y silva la melodía que en ella se escucha.

En este momento está feliz. Ha vuelto a ser lo que más le agrada. El periodista ávido de informaciones para los titulares de los diarios, con la diferencia que la información que ahora va a buscar no saldrá en ninguno de ellos.

Por estos días dejará de ser el cazafantasmas para ser el hombre estable que investiga una realidad, por que al fin y al cabo las personas que buscará en el registro existen o existieron y sus descendientes deben vivir todavía. Luego de nuevo será la persecución de sombras.

No teme al maldito pero respeta su poder por encima de las limitaciones de ellos. Está cansado de ver hechos inexplicables y preferiblemente las dudas hay que engavetarlas en el archivo del subconsciente. Estuvo casi a punto de morir por la aparición del hombre y está seguro más que nadie, que sus ojos no le engañaron aquella noche.

Ni su cerebro borra el sufrimiento del viejo Felipe cuando le encontró en ese pueblo alejado en las montañas. Se siente preparado para afrontar cualquier situación por real o irreal que sea. Además están también Francisco, Hilario y Andrés, que aunque menos temerosos tienen la seguridad de estar en el centro del problema.

La vida es un cúmulo de diversas experiencias y la muerte el final de estas, es preferible buscarlas que morirse sin tenerlas.

Andrés descansa en su cama. Su vista más allá de las pinturas de su techo va adentrándose en lugares no vistos ni conocidos.

Tiene ante sí un reto que le siente no haber sido él quien le descubriese, pero que se complace estar entre los que lo atacan.

Conocer a Hilario le ha sido de gran provecho, sus actos han dejado de estar fuertemente atados a la doctrina episcopal. Ha tomado de la iglesia la esencia y ha desarrollado de sí la perseverancia. Ama a Dios pero también conoce las limitaciones de su cuerpo de carne débil y presto para ser atacado por los pecados mundanos.

No conoció a ninguno de los que antecedieron a Celia pero los imagina como ella, sufridos y desechos por una comunidad que no sabe explicar ciertos hechos. Sabe que muchos todavía existen porque su corazón vibra al pensar que serán descubiertos por ellos. Al pensar que pueden salvarse de una venganza salida del infierno.

Mientras descansa en la cama de Hilario, Bernd va haciendo una retrospectiva de su existencia. Lejos está su ciudad natal Stuggart, en la que vivió solamente la primera etapa de su vida. Después sus padres emigraron y desde muy pequeño él sintió la vocación de ser un misionero. Por la misma razón entró al monasterio y fue asimilándose a la entrega de Dios. Su fe ha sido muy grande. Se siente feliz de haber podido ayudar a quien lo necesitara.

De haber salvado almas que le odiaban. De haberse enfrentado al mal todos los días y burlándose de él haberlo vencido. Los últimos años han sido fatigosos, fuertes de un lado a otro del mundo. El haber penetrado por culturas milenarias como las orientales y primitivas como las africanas, le han enseñado que el mal no tiene edad, tiempo ni cultura, está encima de ellos, en el aire que respiran, en las paredes donde duermen, es el compañero de todas las horas y el esclavo de los placeres. Permanece acechándolos como fiera que espera tranquilamente el descuido de su presa.

La misión que tiene enfrente, tal vez no sea la más difícil pero si la más enredada. Por primera vez ni Raúl ni Javier le dieron detalles concretos del causante de todos estos muertos. Le hablaron del hombre maldito, pero de la historia vivida en El Hatillo, lo demás se lo guardaron con la promesa de revelárselo más adelante.

Por lo que le intriga la idea de encontrarse ante algo no conocido. Que ha hecho tambalear la fe de Hilario. Siempre fuerte y generoso y le ha hecho cometer hechos tan espectaculares como matar a un hombre.

Por deducciones y lo dicho por Hilario sabe que no es un mal común pero la diferencia estriba en que ninguno sabe como catalogarlo.

Está allí y espera vencer, solo Dios puede resolver lo contrario.

Baldomero consigue lo buscado, saca su libreta de anotaciones y va escribiendo lo investigado en el registro. Solo hay tres nombres en vez de cuatro, pero algo es mejor que nada. Revisa nuevamente por si se le ha pasado el otro, pero no está anotado.

Esos días en la ciudad, fuera del ambiente de tensión de El Hatillo le han caído bien a su anatomía, por lo que decide hacer un paréntesis y quedarse unos días allí. Luego viajará a su ciudad y estará unos días en el periódico, mientras tanto sabe que Hilario y Andrés harán lo previsto. Le siente abandonarlos por un tiempo pero otras obligaciones le han poblado su cerebro en esos días de estadía allí.

Busca un teléfono y marca el número de Francisco.

-Buenos días, ¿Quién llama?

-Soy yo Francisco, Baldomero

-Me alegra que estés bien ¿Has encontrado algo?

-Sí, solo que no está completo.

-No importa te pasaré a Hilario está ansioso que le cuentes lo investigado.

Otra voz puebla la línea telefónica.

-Baldomero cuéntame.

-He encontrado tres nombres solamente y la dirección de sus familias, me falta solo uno ya que los otros dos para completar los seis murieron según informaciones obtenidas por acá. El número solo ha quedado en cuatro y tengo tres, seguiré buscando el otro. Mientras tanto anota sus direcciones.

Hilario toma papel y va anotando lo que le dicta Stoners.

-¿Cuándo regresas?

-Tardaré un tiempo pero volveré, tengo que ir al periódico, me han informado que necesitan mi presencia allá y les he prometido que lo haré.

-Gracias de todas maneras amigo, no te preocupes si no puedes volver ya nos has ayudado bastante y te lo agradeceré siempre.

-Claro que volveré amigo, te lo prometo.

-Hasta pronto.

-Hasta pronto Hilario.

Cuelgan los aparatos y Stoners mira hacia la calle desde la cabina telefónica.

Todo tan natural y tras esa naturalidad cosas como las que investigan.

XI

La reunión se plantea esa misma noche en casa de Francisco.

-Tenemos tres nombres por lo que a cada uno de nosotros toca investigar uno de ellos. Ninguno vive tan lejos, por lo que el tiempo será corto.

-Déjame ver los nombres- Le dice Bernd a Hilario

Este le pasa la nota y el otro le informa.

-Falta uno por que los otros dos murieron, pero empezaremos por estos.

-Yo tengo al otro Hilario, se llama Roberto Pérez y está preso, hablé con él antes de venir para acá, prometí volver a liberarlo.

-Me parece excelente, comenzaremos investigando a tres.

-Tú Andrés, irás a este pueblo, no está lejos de aquí y creo que lo conoces.

-Así es Hilario hace unos meses fui allá a hacer algunos actos religiosos en solo horas estaré allá para mañana a esta hora estaré de vuelta.

-Tu Bernd tendrás la tarea de ese otro que nos faltaba.

-Me parece bien Hilario esperaba pedírtelo de todas maneras.

-Yo volveré a Nueva Esperanza el destino me lleva allí de nuevo.

El paisaje siempre ha sido la gran atracción de Andrés, por lo que se ha sentido feliz de estar en El Hatillo todos estos años, el aroma del aire mezclado con el olor de las florecillas del campo es un placer insospechado para quienes lo disfrutan.

Mientras marcha en vía hacia el pueblo, va pensando que una ceremonia litúrgica le hará bien a los habitantes de este y luego de encontrar el paradero de la persona deseada hará este pensamiento.

Por sobre el ruido del auto y el viento escucha otro ronco producido por el río que bordea la carretera, más adelante encuentra un puente y solo minutos después divisa las fachadas de las casas, sencillas y rusticas como las montañas que le rodean.

Puede ver también las personas que pueblan los contornos caminar en marcha como hormiga hacia el duro trabajo de arar la tierra.

Detiene su automóvil y pregunta a una mujer de unos cincuenta años.

-¿Conoce a Israel Cardozo?

Antes de contestarle le mira de arriba abajo y para sus adentros se pregunta quien será él.

-Sí

-¿Puede decirme donde vive?

El mismo gesto anterior.

-Un poco más arriba, tiene un conuco al final de este camino, tal vez a esta hora no lo encuentre porque debe estar trabajando arreando unas reses que debe vender este fin de semana.

-¡Gracias!

Monta en su auto, se estira un poco en el asiento y enciende para seguidamente dar marcha adelante a su transporte.

En la estación de la entrada a Nueva Esperanza Hilario se detiene como la vez anterior.

Recarga el tanque de su auto de gasolina y toma un café en el restaurante.

Las cosas ahora son diferentes.

La marcha no ha sido tan apresurada como la vez pasada ni su estado anímico es tenso.

Está tranquilo. Más reposado.

Sus continuos fracasos le han llenado de calma.

Sigue ansioso de reencontrarse con el mal pero ahora de distinta manera.

No dejará que le impongan sus condiciones, él le impondrá las suyas.

El camino que sigue puede ser el último, el círculo se ha ido cerrando y no ha podido aprovechar nada de él.

Sus conocimientos sobre la maldición han crecido pero en proporción con los resultados estos han sido inútiles.

La avidez muchas veces deja fracasos y cansancios y eso es lo que ha ocurrido.

Pudiera ser que el respaldo de Andrés y sobre todo de Bernd le hallan dado un respiro a su responsabilidad y ese reposo nervioso de ahora sea producto de saberse bien respaldado.

Desde siempre ha admirado la constancia de Bernd y ha seguido con énfasis su carrera misional dentro del monasterio.

Es un religioso a tiempo completo y su fe es granítica, férrea y constante.

La maldición está en peligro de desaparecer y ese sabor de triunfo anticipado le sabe a gloria.

Paga lo consumido y sigue su recorrido.

La autopista le parece más clara. Con mayor auge de automóviles.

No teme que el medico le halla denunciado porque conoce la condición de las personas y este no le jugará esa mala partida. Está seguro.

Saca su libreta y revisa la dirección.

Coloca el papel a un lado del asiento para tenerlo a mano y emprende la búsqueda.

Baldomero desciende la escalerilla del avión y no le extraña el que alguien no esté esperándolo. Siempre ha sido así.

Nadie sabe cuando se va ni cuando regresa. Es algo parecido a un gitano.

Pero es feliz.

Toma un taxi y en vez de dirigirse a su apartamento lo hace al periódico.

Caras asombradas le ven cruzar el pasillo y entrar a su oficina donde se recuesta a su silla y se pone cómodo.

Solo, unos segundos después aparece Maruja.

-¡Buenos días jefe! ¿Le ha ido bien en el viaje?

-Si Maruja, antes que todo tráeme una taza de café un poco cargado.

Mientras absorbe la bebida ella le mira.

Coloca la taza sobre su escritorio y ella tomando aire en sus pulmones le da una desagradable noticia.

-¿Fue a su apartamento?

-No, vine directamente acá.

-Entonces no sea enterado.

-¿Enterarme de que?

-Anoche hubo un incendio en el apartamento contiguo al suyo, el fuego se extendió y agarró su apartamento el cual se quemó completamente.

Entre tantas irrealidades una noticia así le hace recordar que está vivo.

-¿Salvaron algo?

-No señor, la destrucción fue total, ya me encargué de avisarle al seguro y ellos vendrán en el transcurso de la tarde a hablar conmigo, pero ya que usted está aquí lo podrá arreglar personalmente.

-Si, gracias por todo Maruja, déjeme solo.

Ella obedece y él con su mente en Hilario y Andrés se pregunta.

¿Será acaso obra de la maldición?

No le cuesta mucho a Andrés llegar hasta la casa de Israel, está acostumbrado a la orientación por caminos.

Toca la puerta pero nadie contesta.

Da unas vueltas alrededor esperando conseguir a alguna persona pero no logra divisar a nadie.

Tal vez la mujer tenga razón.

Por una última vez llama nuevamente y obtiene idéntico resultado.

Gira la manilla de la puerta del fondo y esta cede.

La abre extrañado por saber la desconfianza de la gente de campo en cuanto a sus propiedades.

Entra.

Las experiencias con Celia le han enseñado a ser desconfiado.

Pasa de la cocina a la sala sin escuchar el más mínimo ruido que delate la presencia de alguien.

Penetra en el cuarto y entonces unas manos fuertes le toman por el cuello.

No puede ver a su atacante porque está detrás.

Forcejea.

El también es un hombre fuerte.

Una respiración agitada es lo único que le avisa que hay alguien que quiere matarlo.

Golpea con su codo el estomago de su opositor pero este ni siquiera siente el impacto.

Su rostro se va amoratando producto de la falta de oxigeno.

Sus vellos se erizan por la presencia de algo sobrenatural.

Ahora se da cuenta que está en presencia del enemigo que ha hecho tambalear a Hilario.

Está solo con el hombre maldito.

Toca el timbre de una casa situada en las afueras de la ciudad.

Una señora, gorda le abre.

-¡Buenas tardes! ¿Vive aquí el señor Samuel García?

-Sí

-¿Está en casa?

-Si señor, pero está indispuesto.

-¿Es usted su esposa?

-No, solo soy una vecina, el señor Samuel vive solo, ¿Es amigo suyo?

Mentirle es lo más lógico y fácil pero Hilario no lo hace.

-No señora, me dieron la dirección para hablarle de algo en privado, es por su bien y el de su salud.

La tensión creada por la presencia de Hilario se calma en la señora.

-Entre, está muy enfermo.

Él lo hace y al instante se da cuenta que ella lo ha confundido con un doctor pero lo primordial es verlo y de esa forma lo hará.

En un cuarto todo desordenado sobre una cama de hierro está tendido el cuerpo de Samuel.

Las paredes lucen todas desconchadas, producto inequívoco del mucho tiempo sin pintarlas.

Su cara está cubierta por una barba escasa que le da mayor aspecto de abandono.

Su piel está muy quemada por el sol.

Aparenta casi los cincuenta pero Hilario sabe que no llega a los cuarenta.

Duerme.

Hilario se sienta a su lado.

-Samuel, ¿Cómo se siente?

Los ojos se van abriendo como la puerta vieja que ya no quiere hacerlo.

Lo mira con extrañeza como si le conociese de toda la vida.

Unos segundos de silencio que son rotos por él mismo.

-Le llevaré a un hospital.

La gorda lo mira desde el marco de la puerta.

.- No hará falta.

El destello del brillo de sus ojos le causa sorpresa a Hilario.

Han pasado de un cansado opaco a un desafiante arrogante que le da aspecto de maldad.

Su cuerpo ni siquiera se ha movido de su posición.

-Claro que hará falta, te ves muy mal.

Le contesta la gorda desde su sitio.

Hilario le toma una mano y el frío del polo se le introduce en sus venas.

Comprende la causa del cambio repentino de actitud.

-Haz llegado tarde de nuevo, es mío y me lo he llevado, no podrás darme alcance, estoy muy lejos de tu influencia. Nunca me podrás vencer.

Seguidamente cierra los ojos.

No le hace falta a Hilario investigar más.

Ha muerto.

-¿Conoce a algún familiar que se haga cargo de los funerales?

-No señor, pero no será necesario, la cooperativa lo hará.

Se queda unos minutos más al lado del cuerpo y reza por su alma.

Encadenada tal vez entre el averno del limbo.

Le cubre la cara con la sabana y sale rumbo a un lugar indeterminado.

La presencia del mal a su alrededor no ha alterado en nada al cura Andrés.

No está acostumbrado como Hilario a una lucha tan física con este, pero si a una espiritual y fuerte que ha librado a diario.

Concentra su atención en realizar más que un esfuerzo físico un esfuerzo mental que logre penetrar por las fibras cerebrales del hombre.

-Suélteme.

Su mandato choca en las paredes pero no penetra en el desconocido.

Su vista borrosa trata de ver algún lugar accesible para liberarse.

Trata nuevamente de ordenar su mente.

-Te ordeno que me sueltes.

Esta vez si siente la presión aflojar un poco.

Un aire le llena los pulmones y lo sacan de ese estado semi-inconsciente que estaba.

-No podrá seguir huyendo de Dios, te venceremos, pagarás todo el mal que has hecho.

El hombre lo empuja y cae arrojado dentro de la habitación.

Pierde el equilibrio y su cabeza golpea la pared.

Son los momentos que el otro necesita para huir.

Andrés se levanta y trata de perseguirlo pero además de fuerte el desconocido también es rápido.

Cuando abre la puerta del fondo no consigue rastros de él.

Toma el auto y va al pueblo donde se aloja en una pensión.

Esperará la tarde para volver en busca de Israel.

Almuerza y se recuesta unas horas.

Cuando son las cuatro sale de su habitación y se dirige a su auto.

Una conversación le hace detener.

La sostienen el dueño de la pensión y un campesino.

-Lo han encontrado ahorcado cerca de su casa.

-Era un hombre joven, lastima que se haya quitado la vida así.

-Si Pablo, pero el destino nos tiene preparado un lugar a cada uno.

Curioseando, cosa inhabitual en él Andrés pregunta:

-¿A quien han encontrado en ese estado?

-A Israel, todos pensábamos que estaba arreando las reses pero no era así, desde la mañana se había ahorcado.

Conjeturar es lo único que le queda y eso es lo que hace ahora.

¿Acaso sería él quien intento matarlo?

.Pero si ya estaba muerto, no podría hacerlo.

¿O sí?

¿Tan fuerte es el poder de la maldición que es capaz de tomar muertos como armas?

XII

Un anuncio propagandístico de un refresco le indica a Bernd que la ciudad está ya próxima.

Al comenzar a descender por la serpenteante carretera puede vislumbrar a lo lejos los techos de ella. Ya es de tarde y ha avanzado sin apremio por el camino, por experiencia propia sabe que la carrera y desesperación en momentos cuando se lucha contra algo invisible y macabro, facilita al enemigo el que por un pequeñísimo error le quede sus vidas en las manos y este pueda disponer de ellas.

Su estomago le pide ya algún alimento, está hambriento, y antes de comenzar la búsqueda comerá algo en algún restaurante.

Más que una ciudad San Joaquín, es un pueblo grande.

Perdido entre la sabana, tras las montañas, rico en ganadería.

Sus calles son estrechas y los autos circulan en un solo sentido por ellas, estaciona enfrente de una pensión llamada "El Llano" y seca el sudor de su frente, producto del calor reinante.

Para las personas que caminan por la acera su presencia les es indiferente, tal vez acostumbradas a que visitantes lleguen y salgan de allí, se acomoda en una mesa y espera que el mesonero le traiga el menú.

Aún se siente un poco débil, sin haber pasado completamente la enfermedad que retrasó su encuentro con Hilario, más si su aspecto físico es algo débil no así su espiritual. Está preparado como de costumbre para lo peor. Su misión en todos los últimos años ha sido la misma, el mal su acostumbrado enemigo y escondido en los rincones, el demonio, como el operador de títeres. El mismo demonio milenario que ha estado presente en los contornos desde la creación del mundo, desde antes que la raza humana poblara la tierra.

El nunca, desde su infancia le temió y quizás esa sea la causa por la que Dios le encomienda la tarea de enfrentarle casi todos los días.

Ha salvado poseídos en todo el globo y también en sus manos, con sus cabezas reclinadas a su pecho ha visto morir otros, inocentes instrumentos de Satán.

-¡Buenas tardes! ¿Qué desea el señor?

La voz le saca de su ensimismado estado.

-¡Buenas tardes! Sírvame una copa de vino, mientras veo que me decido a comer.

Por la ventana el sol va apagando sus rayos y la luna va haciéndose visible.

El licor dulce le refresca la garganta sedienta y tras servírsele la comida y devorarla con avidez, saca su cartera para cancelar la cuenta.

Le da una pequeña propina a quien le sirve y le pregunta.

-¿Joven por casualidad conoce usted a Facundo Rabel?

El no le contesta de inmediato, sino que queda mirándole con gesto interrogativo como preguntándose interiormente si debe darle la respuesta.

-Tengo muchos años que no lo veo, bueno en realidad no le conozco, solo soy portador de un mensaje que le envía un amigo suyo.

Le habla antes de que le conteste buscando ganarse su confianza.

El mesonero se sienta y le responde

-Mire señor...

-Bernd, joven, Bernd Braun.

-Señor Bernd, Facundo era un hombre extraño al que conocí poco...

-¿Que trata de decirme con que era?

-Él murió hace aproximadamente dos años.

Ahora comprende la extrañeza de su interlocutor.

-¿Dejó familia?

-No, su esposa nunca le dio un hijo y murió antes que él, creo que perdió su viaje, si lo hizo solo para darle el mensaje.

-Si solo hice para eso, pero no he perdido el viaje, invertiré esta noche para conocer la ciudad y así no me iré sin hacer algo.

-Puede quedarse aquí a pasar la noche, también alquilamos habitaciones.

-Gracias por su información, ¿Con quien tengo que hablar para alquilar una?

El mesonero se levanta.

-Ya vengo, lo llevaré con Don Simón, él es quien las alquila.

Se levanta y le sigue.

En El Hatillo, Francisco pasa por un difícil trance.

Al ir a la cueva como acostumbraba encuentra a su padre muerto, por lo que esa noche su casa está llena de amigos y conocidos quienes han ido a acompañarle en el velorio.

Personas a las que tuvo que mentirles, diciéndoles que hacia solo días, su progenitor había llegado a visitarle muy enfermo por lo que ellos no se enteraron de su presencia en el pueblo.

-Lo siento mucho Francisco, la vida es así, nacemos para morir al cumplir la tarea que Dios nos encomienda.

-Si Hugo, unos primeros y otros después pero al fin y al cabo todos vamos al mismo sitio.

-Es una contrariedad que el Padre Andrés no esté en el pueblo, si quieres voy a buscar al cura del pueblo vecino para los actos religiosos.

-No gracias compañero, no hará falta, mi padre era Budista.

Unas lágrimas corren por su mejilla y caen a su camisa.

Hilario y Andrés se han quedado dos días cada uno en el sitio respectivo en que se encuentran tras la infructuosa búsqueda, mientras que Baldomero tras arreglar los trámites del seguro ha viajado hasta el monasterio para hablar con los padres Raúl y Javier.

Estos le reciben en una de sus oficinas.

-Buenas tardes Señor Stoners.

-Buenas tardes Padre Raúl.

-Le confieso que no esperaba su visita, ni siquiera imaginamos que pudiera localizarnos, es usted bastante curioso señor.

- La verdad es que durante todas estas noches, mientras me sentaba a meditar en mi cama, buscando algo concreto entre todo el embrollo en el cual se encuentra Hilario, me vino a la mente sus nombres, Hilario me los nombró hace bastante años pero aún podía recordarlos, busqué en una libreta que guardaba en mi oficina el nombre del monasterio y lo demás ha sido labor fácil, por algo he sido un buen periodista.

-Hilario nos ha hablado muy bien de usted.

-Estoy acá porque la información que tengo sobre lo que investigamos, es la que me ha dado Hilario y un viejo monje budista padre de Francisco y presiento que esta a pesar de ser correcta deja afuera algo, una pieza que puede armar el rompecabezas y ustedes tal vez tengan esa información.

-Y ha venido a que se la demos, cierto.

-Sí

-Si yo le contara toda la historia usted no adelantaría nada, hay cosas que el periodista como está acostumbrado no tiene explicación, tendría que empezar por enseñarle la filosofía religiosa de nuestra congregación y terminar por narrarle historias de posesiones demoníacas, que estoy seguro no entendería.

-No soy tan ignorante de estas cosas, padre Raúl, he dedicado gran parte de mi vida ha investigar sobre esos casos.

-Lo sabemos -Interviene el Padre Javier- Hilario nos ha contado algo, pero señor Stoners ¿Usted cree que si nosotros supiéramos la forma de acabar con esa maldición, no se la hubiéramos dado a Hilario en vez de a usted?, nuestros conocimientos de ella son un poco más amplios de los que usted sabe, pero aún no hemos dado con la formula para atacarle.

-Hilario solo no podrá hacerlo, necesita que ustedes le ayuden.

-Tiene usted razón, lo estamos haciendo, hemos enviado a Bernd para que le ayude.

-Pero yo no lo he visto.

-Tal vez llegó después que usted les dejara, si alguien en este monasterio puede darle una ayuda efectiva ese es Bernd, confiamos ciegamente que él logrará junto con Hilario y Andrés acabar con esa maldición.

-Prometí regresar a ayudarle y cuando salga de aquí me dirigiré allá.

-Es poco lo que usted puede ayudarle Stoners ¿Se ha enfrentado usted alguna vez con el demonio?

El frío le recorre la espina dorsal al oír tal pregunta.

-No.

-Puede usted ser victima de su poder, no le aconsejaría que siga en esto.

-Lo siento padre Javier, pero seguiré.

-¿Qué harás?

-Investigar para dar con el paradero del hijo del hombre maldito, el viejo Felipe moribundo me pidió que le encontrara y ahora cuando las cosas se han complicado más, me he dado cuenta que ese puede ser el camino correcto, la pieza que arme el rompecabezas.

-Puede ser, ¿Y si lo encuentra?

No había pensado en eso todavía, pero al encontrarlo tendría que hacer algo con él.

-Lo traeré aquí a este monasterio, ustedes le salvaran de la venganza de ese hombre.

Raúl extrae de su escritorio una cadena de la que guinda como medalla un crucifijo.

-Tome señor Stoners, le puede servir para que salve su vida.

La toma y se la coloca en el cuello, luego abandona el monasterio.

Cuando se aleja puede verlo por el espejo retrovisor, pareciera un ave enorme de piedras que se posó en la montaña.

Está más intrigado que nunca, la conversación con los monjes le ha abierto nuevamente la ventana que dejó trancada al alejarse hace unos días de El Hatillo, por sobre el temor de Satanás está la curiosidad del periodista.

El carcelero abre la reja y le indica a Roberto.

-Vamos levántese.

-¿Alguna visita?

-Algo más que eso, un señor ha pagado la fianza y le daremos la libertad.

Se levanta sorprendido de su cama.

-¿Cómo es él?

-Afuera le verá, le está esperando.

Camina por el pasillo inmundado que rodea las celdas, el suelo está sucio y huele a todo menos a bueno.

Su vista de sorprendida pasa a ser feliz, al ver a su salvador, aún hasta ese momento pensaba que uno de sus enemigos había pagado la fianza para que le soltaran y luego matarlo.

-Veo que es usted un hombre de palabra padre.

-Así es Roberto ofrecí liberarte y así lo he hecho, solo espero a cambio que me acompañes para que charlemos un poco.

-A donde usted quiera, sería capaz de ir caminando hasta Francia si fuera preciso si usted me lo ordenara.

-No es tan lejos ni iremos caminando, iremos en mi auto.

Los dos abandonan la cárcel y sus paredes amuralladas y altas donde en cada garita tres guardias vigilan el exterior.

Se introducen en el auto y Bernd hace andar este.

-Me intriga su interés por mí, padre, ni siquiera le conozco ni me conoce antes de mi primera visita y de la noche a la mañana logra mi libertad ¿Qué hay detrás de todo?

-Nada de lo que imaginas, solo deseo ponerte a salvo.

-¿A salvo de que? ¿De mis enemigos? En la cárcel estaba a salvo de ellos.

-De otra cosa peor.

-Vamos.

-¿Has oído hablar de El Hatillo? ¿Lo conoces?

Dentro de su subconsciente, en una gaveta escondida y oxidada cree recordar haber oído el nombre. De eso hacía ya mucho tiempo.

-No. No le conozco pero mi madre me habló algo acerca de ese pueblo.

-¿Qué fue?

Se sumerge dentro de un pasado profundo buscando recordar el comentario de su madre, como un buzo que intenta llegar a la profundidad del océano, al fondo para encontrar lo buscado, pero no lo logra.

El auto avanza despacio por la carretera.

-No recuerdo pero sé que era algo relacionado con mi padre.

-Intenta recordarlo.

Cierra los ojos y se recuesta al asiento, meditando, pero el sueño le alcanza y se queda profundamente dormido.

Bernd al ver que no obtendrá respuesta, enciende el radio.

San Joaquín resulta un lugar atractivo con buena vida nocturna y un cura amable y bondadoso que para suerte suya conoce a Raúl.

Allí se queda hablando gran parte de la noche y la habitación que alquiló no le sirve para nada ya que se queda en la casa parroquial a dormir.

Luego emprende el camino, sin prisa ni demora y su misión por ahora está cumplida, Roberto no servirá para conocer más de la maldición, pero estará a salvo de ella por un tiempo.

La carretera se torna sinuosa al llegar a las montañas y él deja un poco de meditar para ponerle más atención a ella.

Roberto abre sus ojos.

Rojos por el descanso y una nube gris gira alrededor de ellos.

Ve a Bernd lejos como si estuviera en otro auto muchos metros más adelante.

Estira sus manos.

Bernd al verlo mover se voltea para verle.

La sorpresa le queda incrustada en su rostro.

La mira sonriente.

-Si te lo dijera no sería secreto.

Hilario fatigado por el trabajo de conducir llega al pueblo y se va directamente a su casa.

Es medianoche y no se encuentra con ningún transeúnte trasnochado por su camino.

La misma historia que se repite como el reloj que marca cada doce horas el mismo numero en su esfera.

Si alguna vez el desgano por algún trabajo le llegó a cubrir su mente, ahora este pareciera querer llegar.

Más y más preguntas sin que nadie pueda resolverlas.

Muertos tras muertos sin que nadie pueda sospechar que la causa es la misma y viene del más allá.

Pareciera estar condenado al fracaso en esta misión y es un punto al que no quiere llegar.

Rubén, esposa e hijo Juan y su hija, Rodrigo y su vecino, los otros muertos anteriormente, el viejo Felipe y mucho más, han sido el objeto de una venganza que seguirá ganado victimas.

Que seguirá alimentándose del odio, en las que de seguro, ellos han entrado en la lista. Pero es la lucha de la que no pueden escapar.

El rostro casi transfigurado de Roberto del que sale una baba de la boca como perro rabioso es la visión que paraliza a Bernd.

Las manos de él casi le alcanzan,

Sus movimientos son tardíos.

Los dedos se le incrustan en el cuello y bloquean la entrada de aire a sus pulmones.

Con el codo golpea las costillas de su atacante que se ha lanzado sobre él.

Pero es como golpear a una roca.

Enfrente de él, con ojos casi brotados puede ver como se acerca la valla de protección e intenta frenar y enderezar el volante pero ha perdido el control.

Como un trueno el vehículo choca y rompe esta encontrándose inmediatamente con el vacío.

Cae vertiginosamente, cual mariposa sin alas, dando tumbos y rebotando como pelota de goma en las piedras.

Solo en ese momento cuando la vida ya se le escapa del cuerpo, Roberto suelta a Bernd.

El cuerpo inerte sale desprendido del auto y se enreda en unos matorrales.

Arriba, un conductor que pudo ver cuando caía, con los ojos perdidos en la profundidad del abismo, se hace la señal de la cruz.

XIII

A Andrés la mañana le trae una sorpresa, mientras toma un café en una estación próxima al pueblo se encuentra con Baldomero quien en ese momento llega a llenar de combustible su auto.

-Baldomero.

Le grita desde la entrada de la fuente de soda.

Este habla con el despachador del combustible mientras voltea buscando la persona que le llama.

Al verlo, le levanta la mano en señal de que le ha visto y que espere.

Sentados en la mesa conversan luego.

-Pensé que ibas a estar más tiempo en tu ciudad.

-También yo, pero aquí me tienes, completamente recuperado y listo para ayudar.

-¿De donde vienes? Porque he de suponer que vienes no.

-Si, estuve en el pueblo donde vivía Israel Cardozo.

-¿Le encontraste?

-Si pero no pude hablar con él, fui a su casa y alguien me atacó y huyó. Luego me enteré que le encontraron ahorcado.

-¿Asesinado?

-No. Todos piensas que se suicidó, pero tu sabes que no es así.

-Nos vamos quedando poco a poco sin pistas, cuando estas se acaben. ¿A dónde iremos?

-No lo sé, Hilario, y Bernd andan buscando los otros tres, ojalá tengan suerte.

-Por el bien de ellos mismos.

El día pasa sin mayores noticias, los tres hombres se encuentran como ya es costumbre en casa de Francisco.

-Sentimos mucho la muerte de tu padre- Le habla Hilario.

-Si Francisco, imagino como te encuentras en este momento -habla Andrés.

-Ya estoy mejor, gracias por sus palabras de consuelo.

-Con el permiso de ustedes, les dejo, debo dar la misa dominical.

-Te acompañaremos Andrés.

Los cuatro hombres se dirigen a la iglesia.

Allí escuchan la misa.

Muchas personas han ido ese día.

La voz de Andrés puede oírse a través del parlante situado en lo alto del campanario.

-Lectura del evangelio según San Mateo: Y dijo Jesús a sus discípulos:

Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿Con qué salarla? Para nada vale ya, sino para arrojarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo.

En la casa de Francisco el teléfono repica constantemente.

Artemio mira fijamente el cristo situado en los cielos.-

Da gracias a él por los favores recibidos.

El teléfono ha dejado de sonar.

-“Palabras de Dios”.- Te bendecimos señor.

Finalizada la ceremonia, poco a poco los concurrentes van dejando sola la iglesia.

Francisco junto con Hilario y Baldomero se retiran hasta su casa.

Al abrir la puerta el sonido del teléfono le avisa que alguien llama.

Toma el auricular y desde muy lejos una voz le pregunta.

-¿El señor Hilario Bermúdez?

-No, pero ya le paso con él.

Le da el auricular y espera callado a que este cese de hablar.

Baldomero sentado en el mueble mira un cuadro campestre pegado a la pared.

-Gracias.

Hilario cuelga el teléfono y golpea con un puño la mesa.

Su cara puede verse triste y contrariada.

-¿Qué ocurre Hilario? -Le pregunta Francisco.

Se sienta en el mueble más próximo y le contesta.

-Han encontrado muerto a Bernd, se estrelló en la carretera.

-Dios mío, esto es obra de esa maldición.

Francisco se hace la señal de la cruz mientras que Baldomero siente miedo.

XIV

El monasterio siempre ha traído una paz espiritual profunda a Hilario y ahora cuando cruza por su puerta, la gran opresión que sentía en su pecho hace solo instantes desaparece.

Está angustiado, desesperado, todo los caminos llevan a nuevos acertijos.

La sorpresa en los rostros de los padres Javier y Raúl le indican que no le esperaban.

-Hilario, que gusto volver a verte.

Ambos le abrazan como queriendo traspasarle a su piel la espiritualidad de sus seres.

Sentado frente a ellos cabizbajo les da la noticia.

-Bernd ha muerto, ese hombre maldito le ha matado.

La tristeza cobija la habitación.

Con ojos prontos de dejar caer una lágrima sobre la piel arrugada Raúl le habla.

-Es una terrible pérdida para nosotros, confiábamos que él podría destruir esa maldición.

-También yo, pero no pudo, ahora está muerto y yo estoy desesperado.

-Cuando nos participaste del inicio de tu investigación no le tomamos mayor importancia al asunto, pensamos que no encontrarías nada. -Quien habla es Javier- pero posteriormente nos dimos cuenta que estábamos equivocados, sabíamos por experiencia que el trabajo era arduo y difícil pero depositamos nuestra confianza en ti, convencidos que sería cuestión de poco tiempo el que necesitarías para aislar, erradicar, para siempre esa maldición. Ya anteriormente alguien de nosotros estuvo combatiéndola, un cura joven, sin mucha experiencia en estos menesteres pero de gran decisión, llamado Rinaldi, quien calladamente estuvo tras las huellas del maldito y que, hasta que nos informaste lo contrario, pensábamos que le había acabado, él murió en el intento, pero tu podrías vencerlo y aunque hasta ahora no lo has hecho tal vez lo hagas, tu fe debe estar por encima de las contrariedades, el enemigo es difícil pero accesible.

-Padre Javier, quien era en realidad ese hombre maldito.

-Un hombre común y corriente Hilario pero perteneciente a los adoradores del demonio Beelfegor.

Ahora toma la palabra Raúl.

-Beelfegor es un demonio al que antiguamente los moabitas y amonitas adoraban en cuevas y cavernas y ofrecían ofrendas. Sus sacerdotes como tributo le daban vidas humanas y comían la carne de esas victimas como señal de obediencia. Este hombre maldito era sacerdote suyo y por eso es que mataba a la gente. Esa es la explicación de todos sus desenfrenos, explicación que pocos entienden pero que tú estamos seguro si lo haces.

-¿Y por que la venganza?

-La venganza de la que tu hablas no viene del hombre maldito como crees, él solo fue un instrumento, la venganza es del mismo Beelfegor, por eso no has podido contrarrestarle, si fuere el hombre maldito ya le hubieras vencido.

-Y si es así, ¿Cómo haremos para vencerlo?

-Todos estos meses hemos estado investigando, buscando soluciones y hemos hallado una, encontrar el cuerpo del hombre maldito y llevarlo a tierra santa.

-¿Y el hijo?

-Deja el asunto del hijo a un lado, si los otros ya murieron, el hijo también puede haber muerto, perderías un tiempo y cada día que pasa el tiempo se acorta, hay que vencerle lo más rápido posible o te matará a ti también Hilario y a los que contigo han iniciado la tarea de destruirle, tu tiempo es corto y debes aprovecharlo, no lo desperdicies buscando salvar a otro.

Hilario queda estático en su silla, con la vista perdida a través de la ventana que muestra el patio vacío. Su enemigo es más poderoso de lo que él pensó.

Su fe no estaba extinguiéndose como imaginó.

Beelfegor no era un enemigo que se pudiera vencer con los métodos que estaba utilizando.

-Nosotros ya hemos iniciado las investigaciones en busca del hijo, quédate tranquilo por ese lado.

-¿Y Bernd?

-Nosotros enviaremos a alguien a buscar el cuerpo para enterrarlo aquí, no te distraigas por nada, tu tiempo se está acabando, recuérdalo cada minuto que pasa a cada instante.

Por la noche en El Hatillo. , Baldomero y Francisco ven la televisión.
Un ruido proveniente del fondo les sobresalta.
-Que será eso Francisco.
-Tal vez algún gato.
Un frío glacial va envolviendo el cuerpo de Baldomero.
Siente su alma aterida invadida por el miedo.
Unos toques en la ventana y ambos salen a ver que pasa.
Corren la cortina buscando mirar al exterior y se quedan paralizados.
Mudos en vilo entre el terror y la fe.
Unos ojos blancos miran desde la calle.
-Dios mío.
La figura es borrosa.
¿Un hombre, un demonio?
Francisco casi sufre la paralización de su corazón ante el espectáculo.
Baldomero, recuerda en esos segundos las palabras de Javier.
“¿Se ha enfrentado usted alguna vez con el demonio?”.
El cristal se rompe.
Francisco cae desmayado al piso, a causa de una subida de tensión repentina.
En su inconsciente escucha nuevamente las palabras de Raúl.
“Tome señor Stoners, le puede servir para que salve la vida”.
Lleva su mano al cuello y se toca el crucifijo.
Suda copiosamente.
Se arrodilla al lado de Francisco y poniéndole la cabeza en sus rodillas se quita la cadena de su cuello y la sostiene en la mano, como para que los proteja a ambos.
Reza.
Como nunca en su vida había rezado.
Siente que el hombre desaparece aunque no le ve porque su vista no da ahora a la ventana.
Es como si algo flotará alrededor y repentinamente desapareciera.
Respira con dificultad.
Hace un esfuerzo supremo para coordinar la acción a sus pensamientos y camina a buscar un frasco de alcohol a la despensa.
Toma el pulso de Francisco y con sorpresa nota que no tiene.

Creyendo que es el miedo pone su oído en el pecho buscando los latidos del corazón y el movimiento causado por la respiración pero es inútil.

Sin duda alguna Francisco está muerto.

Aprieta más fuertemente el crucifijo y llora, no solo por Francisco sino también por haber podido salvar su vida.

La alegría de una nueva perspectiva para enfrentarse a la maldición es eclipsada en algo al encontrarse Hilario al llegar a El Hatillo con el sepelio de Francisco.

Una gran concurrencia acompaña el ataúd hasta el cementerio.

-Cuando las cosas caen, vienen todas juntas, primero el padre y ahora el hijo. Comenta alguien en la marcha.

-Dios le tenga en su gloria, fue un hombre bueno -Comenta Hugo a otro.

Hilario marcha al lado del ataúd y al hacer cambio de guardia para llevarlo, toma él uno de los extremos.

Baldomero aún inmerso en un estado crítico fija su vista en el campo verde.

Tras finalizar la ceremonia de sepultura, Hilario va recorriendo las lapidas leyendo el nombre de cada uno de los difuntos que yacen allí bajo la tierra.

En un rincón alejado y casi en la cerca encuentra lo que busca.

Una tumba llena de hierba en la que ya casi no puede leerse el nombre.

"Giulio Rinaldi".

Allí se arrodilla y reza.

-No te conocí, pero estamos marcados por iguales destinos, tu distes tu vida y tal vez yo la mía, pero si no ocurre así es gracias a ti, si tu no hubieses comenzado a investigar esto tal vez ya yo estuviera muerto, Dios tenga tu alma en la gloria.

Se hace la señal de la cruz y se marcha a reunirse con Andrés y Baldomero que le esperan al lado de la tumba de Francisco.

-Vamos.

Mientras caminan Stoners le pregunta:

-¿De quien es esa tumba?

-De un monje del monasterio que al igual que yo enfrentó a la maldición y murió.

-¿Qué haremos Hilario? ¿Te ayudó en algo Raúl?

-Sí cuando lleguemos a la iglesia les contaré lo que me dijo.

-Les agradecería que dejáramos pasar esta noche, estoy todavía asombrado y no me he recuperado de lo de anoche.

-Reposa esta noche, mañana te pondremos al tanto, duermes en la casa de Andrés allí estarás seguro mientras nosotros hacemos algunas preguntas.

-Así lo haré.

Mientras Baldomero busca acomodo en la mesa del comedor Hilario pone al tanto a Andrés de lo que le contaron a Raúl y Javier.

-Aprovecharemos que está gran cantidad de personas en el pueblo, que han venido desde sus haciendas al sepelio para investigar.

-¿A quien preguntarle?

-A alguien suficientemente viejo con la mente lucida que pueda recordarse de eso.

-Empezaremos por Artemio, es el más viejo de los que habitan aquí -dice Andrés.

-¿Dónde podremos encontrarlo?

-En casa de Gaspar, pasarán la noche allí para mañana marchar a la hacienda.-

Se internan por las calles de El Hatillo, la noche ha empezado a caer.

Se detienen en la casa del hombre indicado y tocan la puerta.

A los pocos segundos les abren.

- Buenas noches.

-Buenas noches, padre Andrés, Hilario, en que puedo servirles -Quien les contesta es la mujer de Gaspar.

-El señor Artemio, ¿Está aquí verdad?

-Si, pero pasen, ahora está cenando, si quieren hacerlo yo les invito.

-No gracias señora, ya cenamos, le esperaremos.

Se sientan en una pequeña sala y esperan como guardando todo para cuando llegue el viejo.

Este aparece delante de ellos.

Encorvado, con su mano en un bastón que le ayuda a moverse.

-Buenas noches, Padre.

-Buenas noches señor Artemio, Queremos preguntarle algo.

Se sienta.

-Pregunten, les escucho.

-Usted debe acordarse dado su edad, de aquel hombre malvado que ahorcaron hace muchos años porque mató mucha gente.

-¿Se refiere al maldito?

-Si señor Artemio.

-¿Que desean saber de él?

-Hemos estado investigando sobre esa presunta maldición.

-No les aconsejaría que muevan mucho eso.

-Ya nos han dado consejos similares -Quien ha estado hablando hasta ahora es Hilario.

Andrés pregunta ahora:

-¿Sabe usted quien le enterró, luego que le ahorcaron?

Un silencio casi sepulcral seguido de una ligera meditación del viejo que rebusca en su pasado el dato que el cura necesita.

-La verdad es que la pregunta es algo complicada, porque nadie hasta ahora se había preguntado eso, no recuerdo muy bien si le enterraron.

-Supongo que no lo dejarían en el campo al acoso de los animales.

-No, eso fue la voz que se corrió pero no es cierta, lo sé porque ahora recuerdo que un señor pidió el cuerpo para enterrarlo, yo era el encargado de la funeraria en ese entonces y este señor compró un ataúd para eso.

-¿Recuerda el nombre?

La ansiedad está pintada en el rostro de Hilario.

-No, la verdad es que me es muy difícil recordar nombres tan lejanos, pero si recuerdo que era un minero, porque a los meses de enterrar al maldito murió al desplomarse la mina en donde trabajaba.

-¿Enterraría al hombre en la mina?

-No, no era tan estúpido como para hacerlo, de seguro lo hizo en otro lugar.

-¿En el cementerio?

-Tampoco, no se lo hubiesen permitido, yo el lugar no lo sé pero de seguro que en el registro debe estar, aunque parte de los documentos que estaban allí se perdieron al quemarse la casa donde los guardaban, tal vez corran con suerte y lo encuentren.

-¿La mina desapareció?

-Sí, nadie más quiso explotarla.

-Sabe el nombre de esta.-

-Sí, se llamaba Masparrot, en el registro debe estar también el lugar de ella.

-Gracias señor Artemio, nos ha ayudado enormemente.

-De nada padre, y tome consejos, deje el alma de ese hombre tranquila, no vaya a ser que se alborote y comience a matar gente en el pueblo como antes.

-Lo pensaremos, gracias.

Se despiden.

Ya la noche con su manto ha cubierto cada casa del pueblo.

El Hatillo siempre ha sido un poblado de pocos noctámbulos.

El registro de minas está en la iglesia por lo que ambos desde ese momento comienzan a trabajar buscando la localización de la mina indicada por Artemio.

Se sientan en el comedor.

Ya Baldomero duerme placidamente.

La tarea es larga.

Fueron años en que la minería tomó gran auge en la región y el registro de ellas es numeroso.

No había un sitio en la montaña donde no hubiese abierto una, para explorar en las entrañas buscando minerales preciosos que equivalían a una rápida fortuna.

La medianoche les sorprende revisando amarillentos papeles, llenos de polvo.

Ya cuando son las tres de la madrugada, ambos deciden dejar su labor para el día siguiente pero Andrés se topa con el nombre buscando.

-Aquí está Hilario.

Este se levanta y achicando sus ojos, cansados por el sueño lee el documento.

-Arnoldo Vivas, se llamaba el infeliz, ¿Sabes llegar a ella, por estos datos Andrés?

-Si creo saber donde es.

-Mañana o mejor dicho ahora más tarde iremos con una cruz y agua bendita a bendecir el lugar, el alma de ese hombre tal vez esté atormentada y con eso la ayudaremos.

-Es suficiente por hoy, me iré a dormir -le dice

-Vete Andrés, yo me quedare unos minutos más aquí.

Este se retira.

Hilario va leyendo nuevamente el documento, como queriéndose grabar cada indicación en él escrita, sus ojos van cerrándose paulatinamente y en pocos minutos yace su cabeza sobre la mesa.

El sueño le ha vencido.

Antes de dormirse completamente, mentalmente repite el nombre dado por Javier y Raúl.

Beelfegor..... BEELFEGOR.

XV

El día amanece cálido. Seco.

En el monasterio Javier le informa a Raúl.

-Ya tengo la pista exacta del hijo del hombre ese.

-¿Sabes su nombre y paradero?

-No aun, pero es cuestión de horas el que me entere, tal vez esta misma noche lo sepa.

-Cuando lo sepas le informaremos a Hilario, así estará más tranquilo y podrá cumplir su misión.

Es necesario un jeep para que los tres hombres logren llegar al sitio que buscan.

El camino ya abandonado por la explotación minera se ha llenado de hierbas y arbustos que dificultan el paso de vehículos.

Muchas minas aun permanecen abiertas y los rieles oxidados dan fe a su abandono.

Los seis ojos van escrutando cada una de ellas, como queriendo penetrar en la historia de sus dueños, ya posiblemente muertos.

Una hora pierden en la búsqueda y cuando creen estar en el sitio correcto, Hilario extrae el documento que indica la situación.

-No hay dudas que es esa.

La indicada no posee entrada, ya que está derrumbada, un trozo de riel que sobresale por sobre la arena es el único indicio de que fue una mina.

Se bajan del jeep y dirigen a lo que debió ser la entrada.

Allí Andrés coloca una cruz y entre ambos rezan una plegaria mientras que Baldomero al frente del volante del jeep, contempla la visión desoladora de los contornos.

Solo les bastan pocos minutos a ellos.

-Iremos ahora a lo más importante, tendremos que buscar entre ese archivo el lugar donde enterraron a ese hombre.

La vuelta es más rápida y al llegar a la iglesia ya es mediodía.

Sus rostros rojos por los efectos de los rayos solares son la muestra clara que desde temprano han estado expuestos a este.

Ávidos de encontrar el papel indicado, como el marinero que busca descubrir nuevos horizontes y no cesa en su empeño hasta hacerlo, el trío enfoca sus ojos en las escrituras ya un poco borrosas de las actas de defunción, que en esos años indicaban también el lugar donde era enterrado el difunto.

Baldomero ya repuesto del incidente se siente contento de estar en ese momento haciendo una tarea más acorde con su profesión.

Andrés con ojos aun cansados va leyendo minuciosamente cada línea.

Hilario se extasía en el nombre de cada difunto y juega con su fantasía viendo en su mente el momento del sepelio de todos ellos.

Están en un sótano de la iglesia, algo húmedo y oscuro, que posee una sola ventilación por lo que a las pocas horas, Stoners se encuentra sin camisa y ellos dos sin sotana ni camisa.

El tiempo pareciera correr vertiginosamente y ya es de noche.

Sus estómagos piden algo y Baldomero les recuerda.

-Iré a buscar algo de comer, no tengo nada en el estomago.

-Yo también tengo hambre, te acompañaré -le dice Hilario.

-Yo esperaré aquí, aun nos falta mucho.

Se visten y salen fuera de la iglesia a un pequeño restaurante dos calles mas abajo.

En el monasterio, Raúl con la mayor sorpresa pintada en su cara pregunta a Javier.

-¿Estas seguro de eso? ¿No hay ningún error?

-Completamente Raúl, las cosas se han complicado, debemos sacar a Hilario de esto, es la única forma de salvarle la vida.

-No lo aceptará.

-Le diremos la verdad, la única verdad de todo, la que acabamos de descubrir.

-Dile a Samir que prepare el auto, saldremos ahora mismo hacia El Hatillo, debemos amanecer allá.

Nombre tras nombre van pasando por su vista mientras los otros dos buscan la comida.

El corazón le palpita mas aceleradamente por un momento al dar con el nombre buscado. Un sonido como el de las trompetas místicas le llena su cerebro.

Al fin ha dado con lo que ansían desde hace mucho tiempo.

El camino de volver a la lucha con un arma poderosa.

Se guarda el papel en el bolsillo de la camisa y sale a dar la sorpresa a los otros. Ahora el hambre si ha invadido su estomago.

Cierra la puerta del sótano y seguidamente sale por la otra a la calle.

Va ensimismado en su alegría.

Se toca una y otra vez el papel.

Pero algo inesperado lo detiene.

Hilario yace en la carretera ensangrentado.

Parece muerto.

Busca a Balamero y no lo ve.

“¿Habr  muerto también?”

Corre como el caballo desbocado sin mirar a ningún lado, a socorrer al cuerpo que yace tendido en el pavimento.

Un auto aparece de repente, le toca la bocina pero él no la oye.

El conductor confiado en que no cruzar  no pone el pie en el freno hasta el último instante, ya cuando es tarde.

El parachoques choca con la humanidad de Andrés que sale despedido a los aires y cae moribundo a pocos metros.

En ese instante hacen su aparición Hilario y Balamero con dos bolsas cada uno en las manos.

- Oh no!

Es la exclamación de asombro de ambos que dejan caer lo llevado y corren en auxilio del amigo.

Con la sangre cubriéndole la cara Hilario toma la cabeza de Andrés que abre los ojos y en pequeños balbuceos le dice:

-Cre ... Verte muerto... En la calle... me eng  ...

-Calla, te llevaremos al hospital.

-Es tarde... lo vencerás Hilario... en mi bolsillo.....tengo la forma.

Trata de llevarse la mano al bolsillo de su camisa y un torrente de sangre le cubre la boca, abre desmesuradamente los ojos y enseguida muere.

Hilario le abraza y llora.

Introduce sus dedos en el bolsillo y extrae la nota.

La lee y un juramento brota en medio de la noche de su boca.

- No me vencerás Beelfegor, vengaré la muerte de él y de todos.

XVI

El café le calma un poco los nervios a ambos hombres, únicos sobrevivientes a la furia del demonio.

-Estamos ya ante lo ultimo Baldomero, si quieres puedes retirarte ahora o seguirme a cumplir la ultima parte de la misión.

Si se lo hubiese ofrecido la noche en que murió Francisco, tal vez se hubiera largado pero ahora ya no. Sabe que está marcado y si Hilario fracasa él también morirá acompañándolo o no. No tiene que elegir, es una sola respuesta.

-Seguiremos hasta el fin, amigo.

Terminan su bebida.

-Debemos desenterrar los huesos de ese hombre y traerlos a la iglesia para que la maldición cese, si algo nos pasa a uno de los dos, el otro debe seguir hasta llegar, por nada debe detenerse a salvar al otro, ¿Entiendes?

-Si Hilario, podemos regresar ambos o ninguno, pero si alguno de los dos es atacado por ese demonio el otro debe intentar llegar.

-Así es Baldomero, no tengas piedad de mí porque yo no la tendré de ti, lo primero es acabarlo, lo demás se vera luego.

En ese momento los golpes en la puerta le indican a ambos que tienen visita.

Hilario abre y se sorprende.

Allí están Javier, Raúl y dos monjes.

-Pasen.

Raúl ya atacado por los años casi no puede moverse.

-Les ruego que nos dejen solos, quiero hablar algo en privado con él.

Todos salen.

-Deja las cosas como están Hilario, yo pondré a alguien a continuarlas.

-No puedo hacerlo ahora Raúl, aquí en este papel esta el sitio donde está enterrado ese hombre, solo tengo que traerlo a la iglesia.

-Allí en ese papel puede estar marcado el sitio de tu muerte hijo.

-Depositaron su confianza en mí. ¿Por qué ahora dudan?

-Hemos encontrado al hijo de ese hombre maldito y queremos ponerlo a salvo.

-Háganlo, es lo que quedamos.

-Trato de hacerlo Hilario, Beelfegor posee un arma muy importante para vencerte, lo sabe y te está esperando en ese lugar, ha matado a cada uno poco a poco para darte el placer de la revancha, para matarte, ¿No lo entiendes?

-No, no lo entiendo.

-Tú eres el hijo del hombre maldito Hilario, a quien Felipe rescató y entregó al convento, al que quiero proteger para que no lo destruya.

Un disparo de hielo no hubiera dejado tan paralizado a Hilario como las palabras del monje.

Al rompecabezas le faltaba una pieza había oído decirle a Baldomero y esa pieza era el mismo.

El que había sido anulado por el hombre.

La rabia se apodera ahora de su corazón.

Había estado dando vueltas a ciegas y ahora cuando todo estaba listo abría los ojos para enterarse de una verdad que le dejaba atado.

Él, el hombre creyente, el que la fe había envuelto, el monje que durante años ha ayudado a sus amigos y enemigos, quien siempre tuvo la palabra de aliento y llevó hasta remotos rincones las enseñanzas de Jesús.

Él precisamente tenía que ser el hijo del hombre maldito, a quien su padre desde los confines del infierno ha tendido una trampa para castigarlo por no seguir siendo un sacerdote de Beelfegor.

Pero la revancha es algo que no puede desperdiciar y Dios es su verdadero padre, no ese demonio que ha ido acabando con cada uno de sus amigos.

Tiene que aceptar el reto.

-Aun así quiero continuar padre Raúl, me haré responsable de mí mismo, solo deseo que deje a alguien en la iglesia para que me espere, porque regresaré, regresaré con los huesos de quien me dice usted es mi padre, lo juré ante el cadáver de Andrés y lo cumpliré, pase lo que pase, pero si muero no me lleve al monasterio, déjeme allí al lado de Rinaldi en el cementerio.

Las lágrimas han empañado sus ojos y sus palabras son difíciles ahora.

Se abraza al viejo monje.

-De todas maneras ya estás advertido Hilario, deja un papel con el sitio del entierro al monje que voy a dejar en la iglesia por si fallas. Suerte y Dios te bendiga y proteja en esta hora tan difícil para ti.

-Amen.

Le besa una mejilla y se marcha.
Se encierra en su cuarto y tirado boca abajo en su cama llora.
Por la tarde efectúa los actos del funeral de Andrés.
Por la noche casi no puede dormir.
Ve en los rincones el rostro sonriente de su padre que le llama.
Cuando al fin logra conciliar el sueño, sueña con él, que de la mano del demonio se ríen viéndolo morir lentamente.
Despierta sobresaltado, da un brinco en el colchón.
Su corazón está agitado.
Reza al pie de la cama y finalmente duerme tranquilo.

Muy temprano en la mañana toman el jeep al sitio señalado.
Este está muy cerca de la mina donde se encuentra el hombre que lo enterró.
Stoners al recordar el paraje solitario no logra alejar un ligero temor.
Se toca la cruz en su pecho y respira hondo, como queriendo alejar al miedo.
El auto va despacio, evitando que se voltee con alguna piedra.
Cuando llegan al lugar es ya pasado el mediodía.
-Demos una vuelta para cerciorarnos bien que no estamos equivocados.
Caminan en redondo.
Un árbol les indica la distancia exacta donde debe estar la tumba improvisada.
-Aquí es -asegura con soltura Hilario.
También él oculta dentro de sí el temor.
Baldomero choca la pala con la tierra y saca un poco de ella.
Una nube repentina como augurando tormenta oscurece el lugar.
La figura del hombre demonio se hace presente en el sitio donde Baldomero excava.
-Eres terco hombre, pero al igual que tu amigo morirás.
Sus ojos blancos, sus manos crispadas y rasgadas, su piel carcomida como madera vieja.
De nuevo un sopor, el golpe acelerado del corazón.

-Estás vencido maldito, ni tu ni Beelfegor podrán impedir que lleve tus huesos a la iglesia.

Baldomero ha dejado caer la pala.

Hilario continúa la tarea.

La figura está en el sitio donde este cava pero no le toca.

Se ríe.

-jjajajaa.

-Cuando quiera puedo apretar tu cuello hijo.

-No lo puedes hacer y lo sabes.

Baldomero tiene en su mano un frasco de agua bendita y se lo da a Hilario.

Este se echa en las manos y lo vierte donde hace el hueco.

-Apártate de allí, vete a otro lugar, el infierno es tu casa.

La aparición da un grito que es más que eso un alarido y desaparece.

-ahhhhhhh.

Ya Hilario ha culminado su tarea, restos de madera ya podrida es lo que rodea a unos pocos huesos.

-Trae la caja.

Con la pala los introduce en una pequeña caja de cartón y rocía de agua bendita el lugar.

A Baldomero le tiemblan las manos.

Montan en el auto y lo enciende.

Una voz salida desde las rocas le grita.

-Morirás y lo sabes, ese es mi hijo y lo mataré, la revancha llegó demasiado tarde.

Los vellos de los brazos se le crispan a ambos, como si una descarga eléctrica llegara a sus cuerpos.

Hilario cierra los ojos con fuerza y reza.

Reza en voz alta mientras el jeep poco a poco se aleja del lugar.

El freno casi los saca del jeep a ambos.

Instintivamente Baldomero lo ha pisado.

Enfrente de él una mujer ya anciana le indica con la mano que se detenga.

-No te detengas, sigue. -le grita Hilario.

-Es mi madre.

Con agilidad el cura pisa el acelerador y el jeep pasa por el medio de la figura.

-Es el demonio que se ha transfigurado, no te detengas por nada Baldomero, tenemos que llegar al pueblo.

Este mira por el retrovisor y ve el rostro maligno en el espejo.

Voltea y lo ve sentado en la parte posterior del auto.

-Mira -le indica a Hilario.

-No vayan tan deprisa, se pueden volcar -le habla el demonio.

-Sal de aquí.

Le echa una nueva regada de agua bendita.

Ya han bajado la montaña.

El camino ahora es recto.

El grito desgarrador de Baldomero advierte a Hilario, quien ora, de algo sobrenatural.

-¡Dios mío! ¿Qué es eso?

Se detiene.

Enfrente de ellos la aparición de una figura horripilante, con una cabeza monstruosa que abre su boca y el ambiente se llena del olor a azufre.

-Es Beelfegor.

Seguidamente un viento fuerte mueve todos los árboles del contorno.

Ambos se sienten casi catapultados afuera.

-Sostente duro, no dejes que te lleve -le grita Hilario.

Con sus rodillas aprieta fuertemente la caja que contiene los huesos, con sus manos se aferra al auto.

Baldomero se pega casi al volante, introduce su pie en el embrague y da marcha adelante al auto decidido a pasarle por encima a ese monstruo que le tranca el paso.

Acelera todo lo posible y como un bólido atraviesa por el centro de la figura.

El viento cesa.

El camino se ha hecho largo, son ya las siete de la noche.

La luna como con temor al demonio se ha ocultado.

Los lobos aúllan su grito de espanto.

El motor ronronea como el gato manso a la caricia del amo.

Una invasión de abejas venidas de algún lugar desconocido les ataca.

Les pican varias en el cuerpo.

Hilario invoca una plegaria a Dios.

-Señor, ten piedad de nosotros, acompáñanos en este instante y aleja de nuestro alrededor el mal, somos tus hijos y te veneramos y respetamos como tales.

Los insectos van desapareciendo.

Un abultamiento en el labio, producto de las picadas, le imposibilita hablar bien a Balamero.

A Hilario le duele el pecho en donde varias incrustaron sus agujones.

Ya las luces del pueblo se van acercando raudamente.

Balamero introduce más el pie en el acelerador y el jeep aumenta su velocidad.

Cruza las primeras casas y repentinamente Balamero pierde el control del vehículo.

-No puedo estropearla, es ella.

La figura de su madre otra vez se ha atravesado en la vía.

El freno hace que este de trompos y finalmente voltee, enviando contra el pavimento a los dos hombres.

Al golpearse a Balamero se le rompe la cadena con el crucifijo.

Hilario se golpea la cabeza y un surco de sangre le resbala por la cara.

Aturdido aún busca la caja y la ve cerca de él.

-Te lo dije, ambos morirán, no pueden derrotarme.

Angustiado Balamero ve acercarse al hombre maldito

Busca con sus manos el crucifijo y nota que no lo tiene.

-No, no lo hagas....No.

Hilario ve el rostro de desesperación de su amigo e intenta volverse a ayudarlo, pero recuerda la palabra del padre.

"Tu tiempo se está acabando, no lo desperdicies"

Se levanta aturdido y toma la caja.

-Lo siento Balamero.

Emprende la carrera hacia la iglesia.

Las manos del maldito se han cerrado en el cuello de Stoners y este ya amoratado por la falta de oxígeno luce con los ojos desorbitados por la presión.

Muere.

-No llegarás, no.

Está cansado por el esfuerzo y la pérdida de sangre.

Su vista se va nublando por momentos y presiente que no llegará.

Tras suyo, el monstruo de Beelfegor hace su aparición.

-¡Dios! Ayúdame.

No se detiene, se lanza contra la figura.
Rebota.
Cae al piso.
Pierde su cadena y el crucifijo.
Suda.
Con la muerte alrededor suyo.
Solo tiene unos veinte metros para llegar a la puerta de la iglesia.
Allí puede ver al monje angustiado que le espera.
Estira sus manos y allí está su crucifijo.
Lo aprieta y debajo del brazo aprieta la caja.
Lo intenta nuevamente.
Logra pasar.
Diez metros mas adelante vuelve a interponerse el demonio.
Choca con él nuevamente y cae casi exhausto.
Su vista se le va nublando.
Como en sueños ve al monje venir hacia él.
Está delirando.
El frío del agua lo reanima.
Abre los ojos y ve ahora claramente al monje.
La figura del demonio ha desaparecido.
Un cáliz con agua bendita reposa en su mano.
Se levanta sonriente.
Ha triunfado.
Pero aun no ha llegado a la iglesia.
El monje le mira triunfante.
La figura de su padre aparece entonces detrás de este.
-¡Cuidado!
Corre.
No ha salvarse sino a la iglesia.
El cáliz ya vacío cae de las manos del monje.
Se lleva sus manos a la garganta.
Lucha desesperadamente, como lucha el hombre contra la muerte.
La noche ha nublado ya su vista.
Hilario ha ganado esos segundos.

Está ya solo a un metro de la puerta de la iglesia.
La figura de Beelfegor comienza a hacerse visible adelante.
Se lanza antes de que se materialice.
Pasa por el centro y cae al piso del recinto sagrado.
Se golpea con el piso y pierde el sentido.
La caja rueda y va a detenerse cerca del altar.
Cuando despierta ya todo ha pasado.
Los cuerpos de Baldomero y el monje están tirados en el pavimento.
Deja la caja donde está y sale ahora sin miedo a la noche.
Los recoge y lleva hasta la iglesia.
Llora.

Epilogo.

Encerrado en una pequeña habitación el monje reza.

Sus ojos tristes se pierden en lo inmenso del reino de Dios.

Sus vestiduras le cubren todo el cuerpo y sus ojos apenas pueden distinguirse entre ellas.

La cama está pulcra y acomodada.

El espejo situado en la pared le refleja su figura.

Con las manos juntas como pidiendo clemencia, Hilario ruega a Dios.

Ha entrado nuevamente al monasterio y no piensa salir más de allí.